The background of the cover is a dark, textured surface. A bright, glowing light source, possibly a moon or a lamp, is positioned behind the figure, creating a strong backlight effect. The figure is a silhouette of a man wearing a top hat and a long, flowing cape. The overall mood is mysterious and ominous.

La Investigación Criminal
de Homicidios Seriales

Jack
"El Destripador"

Raúl Osvaldo Torre



INVESTIGACIÓN CRIMINAL DE HOMICIDIOS SERIALES

JACK EL DESTRIPIADOR

**Academia de Ciencias Forenses de la República Argentina
2021**

JACK EL DESTRIPIADOR, LAS TEORÍAS CLÁSICAS

El investigador y especialista Larry S. Barbee ha hecho una breve reseña de la historia relacionada con los homicidios atribuidos a *Jack the Ripper*, ocurridos en Londres mas de un siglo atrás.

Una considerable cantidad de evidencia original se encuentra perdida y muchos *hechos*, que llegan a nuestros días, son simples opiniones de escritores que se han dedicado al tema en la pasada centuria. Numerosas cuestiones han encontrado respuesta por separado y han sido sumadas al caso. Existen muchos libros disponibles de estudiosos de crímenes, que han asociado incontables misterios al asunto del destripador.

"Jack the Ripper" es el nombre popular de un asesino serial, que ha llevado a la muerte a un numero de prostitutas en el *East End* de Londres en 1888.

Jack por diversas razones. El no es el primer homicida serial de la historia, pero probablemente fue el primero en aparecer en una gran ciudad en el preciso momento en que la prensa incidía con fuerza en la procura de cambios sociales.

Ocurre que su aparición se dio en la presencia de grandes convulsiones políticas entre liberales y reformadores. Se utilizó la publicidad de los crímenes para el logro de esos fines.

Cotidianamente las actividades de Jack se volcaban en las crónicas a la vez que se abrían grandes críticas a la actuación policial, la más inmediata representación del Estado ante el proletariado.

La gente que residía en el *East End*, a través de los editoriales veía como era atacado el *establishment*.



Pub *"The Ten Bells"*

La Prensa fue igualmente responsable de crear muchos mitos relacionados con Jack the Ripper y lo ha dejado a la posteridad como uno de los personajes mas cargados de romanticismo de la Historia.

Finalmente Jack nunca fue detenido y los misterios que lo rodearon generaron un rompecabezas que aun hoy en día muchos procuramos resolver.

“JACK EL DESTRIPIADOR”, LAS TEORIAS CLÁSICAS

El homicida serial más famoso de todos los tiempos, fue motivo de una prolongada investigación, viajamos a Londres exclusivamente para conocer los lugares y reunirnos con documentos relacionados con el caso.

Pasamos varias noches en “The Ten Bells”, el *pub* que frecuentaban las prostitutas y sus clientes por aquellos tiempos, ya que era uno de los pocos de su tipo que, en Whitechapel, permanecía abierto hasta la madrugada. Se encuentra conservado tal y como era en 1888.

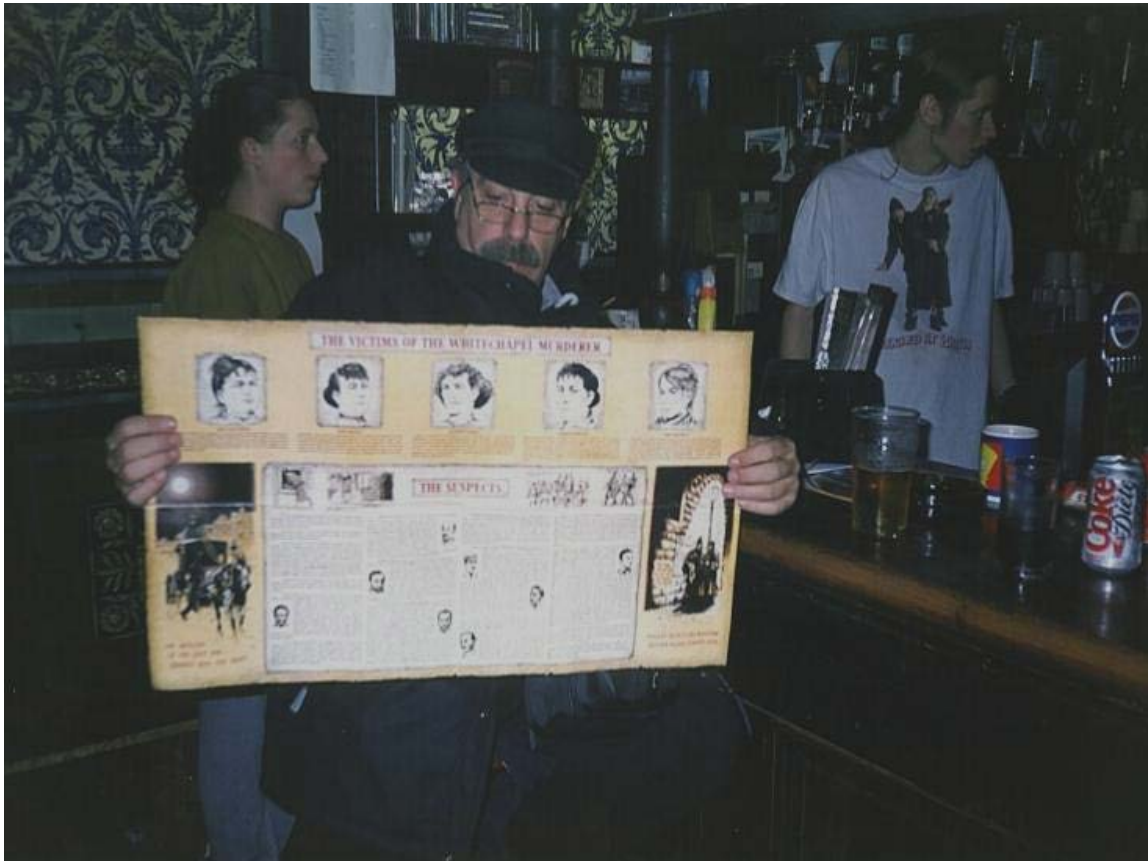


Anuncio del Pub “The Ten Bells” (Fotografía Raúl O. Torre)

Debemos confesar que estar allí sentados, mientras tomábamos nuestros apuntes, y pensar que “Jack the ripper” y sus víctimas podrían haber ocupado alguna vez la misma mesa, o la contigua, verdaderamente nos sedujo.

¿Cuántos fueron los crímenes? Resulta particularmente interesante la opinión de 1990 del experto Philip Sugden, en *The complete history of Jack the Ripper*: “...por lo menos cuatro, probablemente seis, sólo posiblemente ocho...”.

No existe certeza absoluta pero es probable, según los estudiosos e investigadores más serios, que “Jack el Destripador” haya iniciado su carrera criminal el 31 de agosto de 1888. El cuestionamiento parte de que el homicidio donde resultara víctima una mujer, también prostituta, el día 7 del mismo mes y año, fuera obra suya.



Raúl O. Torre en el Pub “The Ten Bells”.

La occisa se llamaba Martha Elizabeth Turner y tenía treinta y nueve años. Pasó a la posteridad como Martha Tabram, ya que éste era el apellido de su primer esposo, Henry Samuel Tabram, con quien llevaba trece años de separación y que fuera el encargado de reconocer el cadáver, según el *post mortem*, cuyo facsímil conservamos. La policía no dio en su momento mayor difusión a este caso. Martha, según el informe forense, fue asesinada por un “largo y afilado cuchillo”, entre las 2 y las 3.30 de la madrugada; había sido vista en el mismo barrio de Whitechapel en otro *pub*, “The Angel an the Crown”, poco rato antes.

Otro crimen similar tampoco se le atribuye al Destripador. Fue el 3 de abril de 1888, cuando Emma Smith, también prostituta y alcohólica, apareció muerta por

violencia (se desconoce si fue apaleada o acuchillada) y la policía no lo divulgó. Dado que sucedió en el mismo distrito de Whitechapel, territorio del homicida serial, las sospechas tienen cierto fundamento.

También se consideran víctimas *probables* de “Jack” a las de los siguientes homicidios: Fairy Fay, el 28 de diciembre de 1887; Annie Millwood, el 25 de febrero de 1888; Ada Wilson, el 28 de marzo de 1888; Annie Farmer, el 20 de noviembre de 1888; Rose Mylett, el 20 de diciembre de 1888; Elizabeth Jackson, en junio de 1889; Alice Mc Kenzie, el 17 de julio de 1889; Frances Coles, el 13 de febrero de 1891, y Carrie Brown, el 24 de abril de 1891; además, podrían ingresar en su lista los asesinatos del misterio



Thrawl Street en Whitechapel (Fotografía Raúl O. Torre)

de Whitehall, el 3 de octubre de 1888, y de Pinchin Street, el 10 de septiembre de 1889, cuyas víctimas eran mujeres desconocidas.



Cadáver de Marta Elizabeth Turner (a) Marta Tabram

El primer crimen, de acuerdo con la *official story* y reconocido por todas las crónicas, fue el que mencionamos previamente, del viernes 31 de agosto de 1888, un año después de la aparición en "The Strand" del cuento *A study in scarlet*, el primero de la serie de un singular detective, no menos famoso que "Jack the ripper", de nombre Sherlock Holmes; la ciudad de Londres estrenaba su iluminación a gas. El homicidio ocurrió en Bucks Row, frente al muelle de Essex, hacia las 3 de la madrugada; la víctima se llamaba Mary Ann "Polly" Nicholls, prostituta y alcohólica, de cuarenta y dos años, separada de su esposo, y madre de cinco hijos. Fue confundida de lejos (ya cadáver) con un marino borracho. Vivía en la calle Thawl, en Spitalfields. El lugar del hecho presentó poca sangre, teniendo en cuenta la cantidad de heridas, según el informe policial en la escena del crimen. Los residentes en la vecindad no escucharon gritos. El examen médico-legal fue practicado en la morgue, por el Doctor Rees Ralph Llewellyn, quien indicó como arma empleada: "Un cuchillo de hoja excepcionalmente larga... Las mutilaciones hechas con destreza y técnica". Las lesiones en el cuello fueron provocadas de "...izquierda a derecha... y tiene las entrañas arrancadas...".

"Polly" murió violentamente, con la tráquea, el esófago y la médula espinal cortados; el vientre abierto, etc. Se juzgó que la muerte había sido casi

instantánea. En este caso sabemos que la policía no examinó el cuerpo en plena calle, y que lavó el pavimento y el cadáver antes de cualquier examen pericial. Podría parecer un caso de impericia profesional, o de poca credibilidad en la técnica policial que estaba en desarrollo y aun no tenía adecuado consenso entre los viejos policías.

También podría haber sido para no sembrar alarma en la zona, sobre todo si pensamos en los dos casos anteriores, que habían sido ocultados.

Según el atestado forense "...las heridas infligidas a la víctima han sido hechas por persona experta, que hizo los cortes con absoluta precisión y limpieza...".



Mary Ann "Polly" Nichols



Precinto policial de Whitechapel (Fotografía Raúl O. Torre)

El segundo crimen de la serie sucedió el 8 de septiembre del mismo año, entre las 5 y 6 de la madrugada; la víctima, Ann “Dark Annie” Chapman,

prostituta y alcohólica, de cuarenta y siete años, separada de su esposo, madre de dos hijos, con residencia habitual en la calle Dorset, Spitalfields, fue asesinada de idéntica forma, frente al nº 29 de la calle Hanbury. La escena del crimen mostró grandes coágulos de sangre



Ann “Dark Annie” Chapman

alrededor del cuerpo, sin signos de lucha, de acuerdo con el *file* policial. El médico forense fue el Doctor George Bagster Phillips, quien indicó en su informe preliminar “...un corte en el cuello de izquierda a derecha... magulladuras en el lado derecho de la cabeza, así como en el rostro y el mentón, lengua hinchada... el abdomen había sido abierto por completo y los intestinos separados de sus ataduras mesentéricas”. Asimismo el experto sentenció, en cuanto al arma empleada, “...un cuchillo muy afilado con hoja delgada y estrecha... de seis a ocho pulgadas de largo”. Y agregó: “Obviamente, obra de un experto, o al menos de alguien que poseía suficientes conocimientos de anatomía o de patología en las autopsias para extraer los órganos pélvicos con un solo movimiento del cuchillo”. Sólo destacó que: “...del útero, la parte superior de la vagina y una porción de la vejiga no se encontraron rastros”.

En la encuesta judicial, algunos testigos indicaron la presencia de un hombre de unos cuarenta años, bien vestido y con acento extranjero. Dadas estas características surgió un sospechoso de ser el “Delantal de cuero” (aún el homicida no tenía el nombre con el cual fue mundialmente conocido), John Pizer, zapatero de origen judío-polaco, a quien la policía llamaría en adelante

con ese seudónimo. John Pizer era un artesano que, rápidamente, quedó a la vista del público como el asesino de Whitechapel. ¿Por qué? Se trataba de un hombre con acceso a un elemento cortante de cinco pulgadas de hoja y en posesión de un delantal de cuero. John Pizer no sólo era *merecedor* de una fuerte sospecha por su capacidad para manejar ese *cuchillo*, sino también por su conocida aversión para con las prostitutas. Encajó también con una dudosa descripción que había circulado: se trataba de un hombre de baja estatura con barba oscura y acento extranjero. Además la policía retrató a John Pizer, para la prensa, como portador de una “mirada satánica y cruel”. Sin embargo, la sólida coartada de Pizer acabó con el



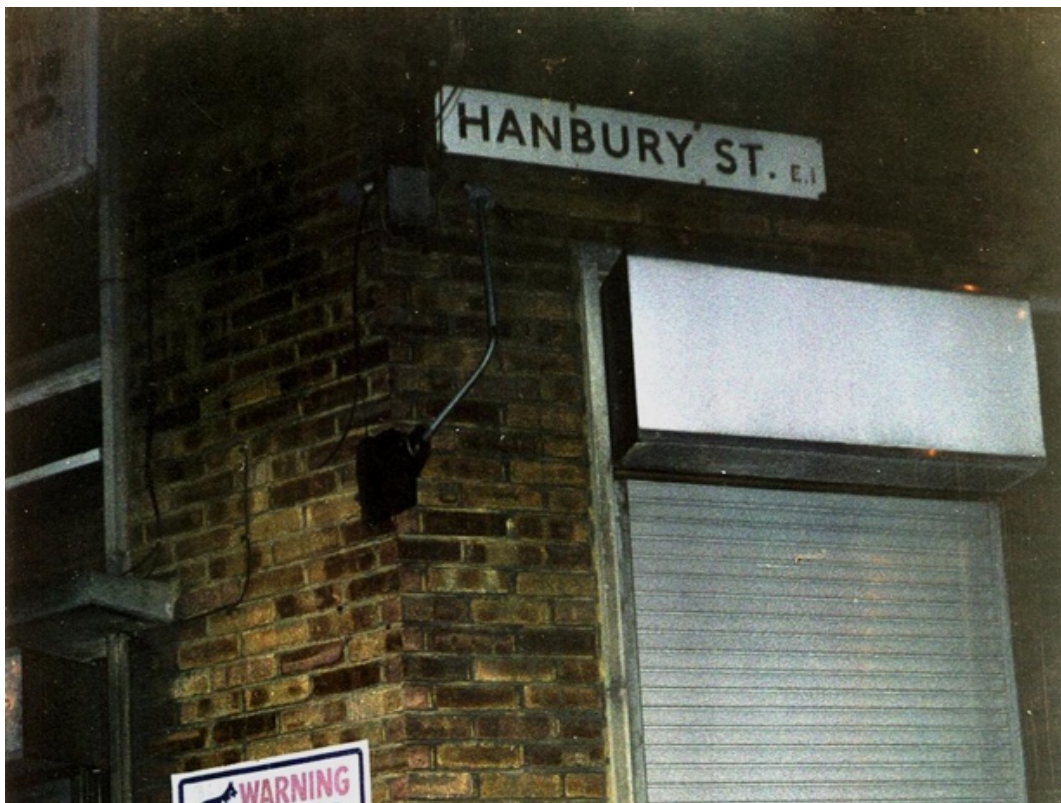
Ann “Dark Annie” Chapman (Escena del Crimen)

capítulo, recibiendo un pago en compensación. Una fuerza policíaca frustrada se lanzó a la cacería de sombras una vez más.

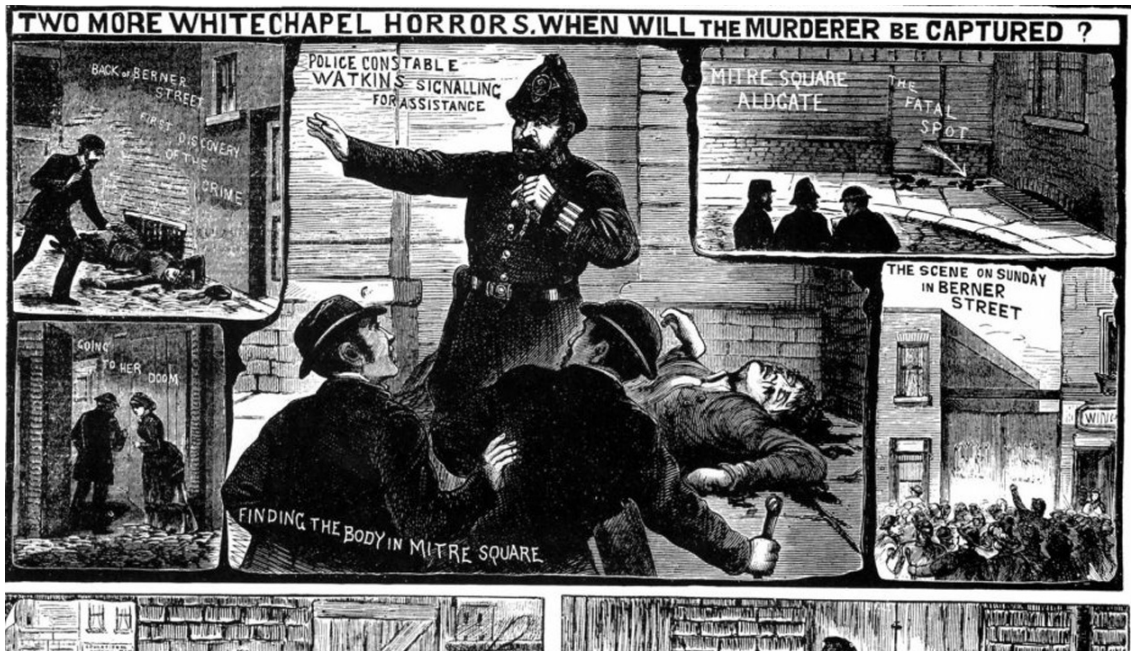
En razón del segundo hecho conocido, se formó un Comité de Vigilancia organizado por un grupo de comerciantes de Whitechapel.

Justamente en ese mes de septiembre, el día 27, la policía recibió la primera carta firmada por “Jack *the ripper*”. Enviada a la Central News Agency, de Fleet Street, estaba escrita con sangre (un detalle...). Tres días después, se cometía el doble asesinato de “Liz” Stride y “Kate” Eddowes. En dicha carta se puede leer:

“*Dear boss* (querido jefe): Continuamente sigo escuchando que la policía logró detenerme, pero no lo harán todavía. Me he reído cuando se creen tan inteligentes y dicen que están en la senda correcta. Ese chiste sobre delantal de cuero me dio un ataque. Estoy sobre las putas y no dejaré hasta terminar. Gran trabajo fue el último. No le di tiempo a la dama a gritar. Cómo me podrán alcanzar ahora. Amo mi trabajo y quiero empezar de nuevo. Pronto sabrán de mí con mis juegos ingeniosos. Guardé un poco del preparado rojo del último trabajo en una botella de cerveza ‘Ginger’, para utilizar el contenido escribiendo sobre el último trabajo, pero se secó y se transformó como en una gelatina, y no lo pude usar. Creo que tinta roja será suficiente, ¡ja, ja! El próximo trabajo que realice cortaré los lóbulos de la dama y se los enviaré a los jefes de la policía por jugar. Retenga esta carta hasta que haga más trabajos, después entréguela directamente. Mis cuchillos son tan lindos y filosos que quiero comenzar a trabajar ya, si es que tengo una oportunidad... Buena suerte. Sinceramente, Jack el Destripador”.



Hanbury Street, recientemente (Fotografía Raúl O.Torre)



The Pall Mall Magazine 1888



Cenotafio en el "Manor Park Cementery"

Dear Boss

25. Sept. 1968.

I keep on hearing the police have caught me. but they wont fix me just yet. I have laughed when they look so clever and talk about being on the right track. That joke about Leather Apron gave me real fits. I am down on whores and I shant quit ripping them till I do get buckled. Grand work the last job was. I gave the lady no time to squeal. How can they catch me now. I love my work and want to start again. You will soon hear of me with my funny little games. I saved some of the proper red stuff in a gingerbeer bottle over the last job to write with but it went thick like glue and I cant use it. Red ink is fit enough. I hope ha ha. The next job I do I shall clip the lady's ears off and send to the

Como se ve, una misiva muy provocadora. Si este mensaje se hubiera enviado en la época actual, podríamos decir que la sociedad se enfrentaba con un asesino mediático; alguien

que no sólo mataba sino que, además, quería, de algún modo, estar presente en todos los medios de comunicación.

Police officers just for jolly wouldnt
you. Keep this letter back till I
do a bit more work. then give
it out straight. My knife's so nice
and sharp I want to get to work
right away if I get a chance.
Good luck.
yours truly
Jack the Ripper
Dont mind me giving the trade name
wasnt good enough
to post this before
I got all the red
ink off my hands
curse it.
No luck yet. They
say I'm a doctor
now- ha ha

El tercer y cuarto crimen se cometieron el mismo día, el domingo 30 de septiembre de 1888.

Entre las 12.35 y las 12.55 de la madrugada, asesinaron del mismo modo a Elizabeth “Long Liz” Stride, prostituta y alcohólica, sueca, de cuarenta y cinco años de edad, separada de su esposo y con nueve hijos. Vivía en la calle Flower and Dean, de Spitalfields. El hecho ocurrió frente al nº 40 de la calle Berner. Los forenses que se presentaron al llamado policial fueron el Doctor Frederick William Blackwell, su asistente Edward Johnston y el Doctor George Bagster Phillips, quienes describieron: “...la herida del degüello... de izquierda a derecha... magulladuras en los hombros y el pecho, ninguna en el rostro... ninguna mutilación”.



Cadáver de Elizabeth “Long Liz” Stride



Lugar de hallazgo del cadáver de Elizabeth “Long Liz” Stride
(Illustrated Police News 1888)



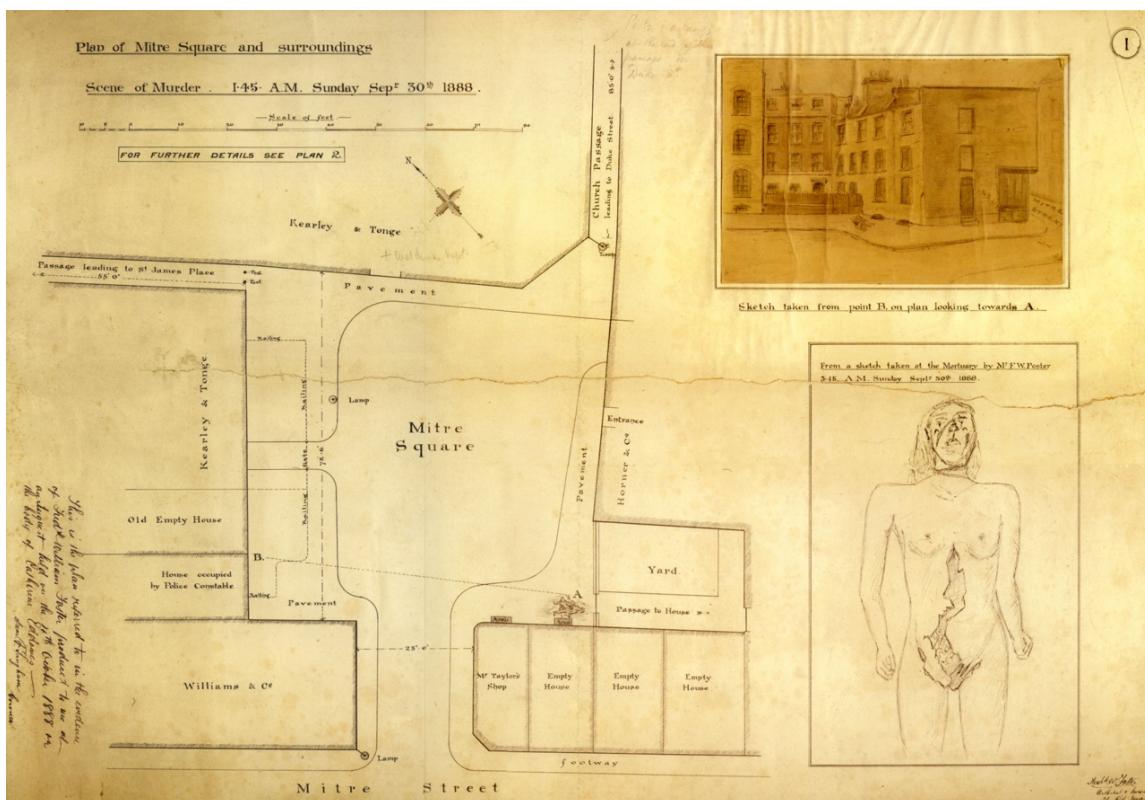
Lugar de hallazgo del cadáver de Elizabeth “Long Liz” Stride
(Fotografía Raúl O. Torre)



Sepultura de Elizabeth "Long Liz" Stride

La víctima sólo tenía una oreja cortada, pero en este caso su cuerpo no había sido mutilado (se supone que la aparición de un transeúnte inesperado hizo huir al asesino).

Poco después apareció el cadáver de Catherine “Kate” Eddowes (con la misma profesión y el mismo gusto por el alcohol), de cuarenta y tres años, separada de su esposo y con tres hijos. Vivía tanto en la calle Dorset como en la calle Tarawl, de Spitalfields. Fue muerta de la misma forma el mismo domingo, 30 de septiembre de 1888, entre la 1.30 y la 1.45 de la madrugada, en Mitre Square. Intervinieron cuatro médicos forenses, George William Sequeira, Frederick Gordon Brown, George Bagster Phillips y William Sedgwick Saunders, que en sus informes manifestaron: “...estoy seguro de que no hubo lucha...” (Doctor Brown).



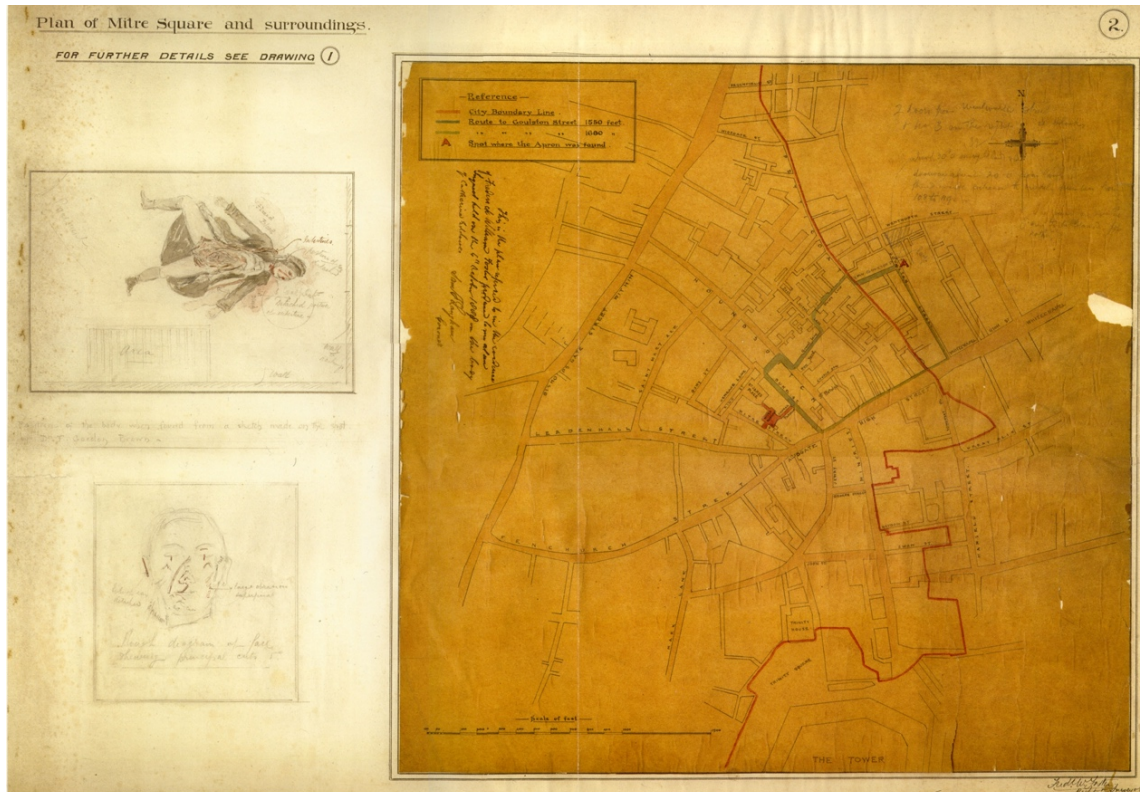
Planimetría policial de la escena del crimen en Mitre Square donde resultara víctima Catherine “Kate” Eddowes. Fuente: Scotland Yard.

La lesión de degüello fue provocada “...de izquierda a derecha, mientras la víctima yacía en el suelo...” (Doctores Sequeira y Brown). “...Las paredes del abdomen habían sido abiertas...” (Doctor Brown). El riñón izquierdo y el útero fueron extraídos. Había incisiones en el rostro, una oreja cortada. Como arma empleada fue definido “...un cuchillo afilado que además debió ser puntiagudo... el modo en que se llevó a cabo la mutilación mostraba que el perpetrador del crimen tenía algunos conocimientos de anatomía...” (Doctor Brown). “...No existían pruebas de conocimiento de anatomía, más allá de los que se esperarían de un carnicero profesional...” (Doctores Sequeira y Brown).

¿Contradicciones en un mismo informe? “El uso del cuchillo no le era desconocido...” (Doctor Sequeira).

Éste fue un caso de mutilación con especial ferocidad. El asesino estaba cebado.

El *constable* de policía Alfred Long, perteneciente a la División A de Westminster, de servicio en Whitechapel, halló en una pared de Goulston Street la siguiente leyenda: “*The juwes are the men that will not be blamed for nothing*” (“Los judíos son los hombres que no deben ser culpados por nada”). Nótese: *juwes* en lugar de *jews*.



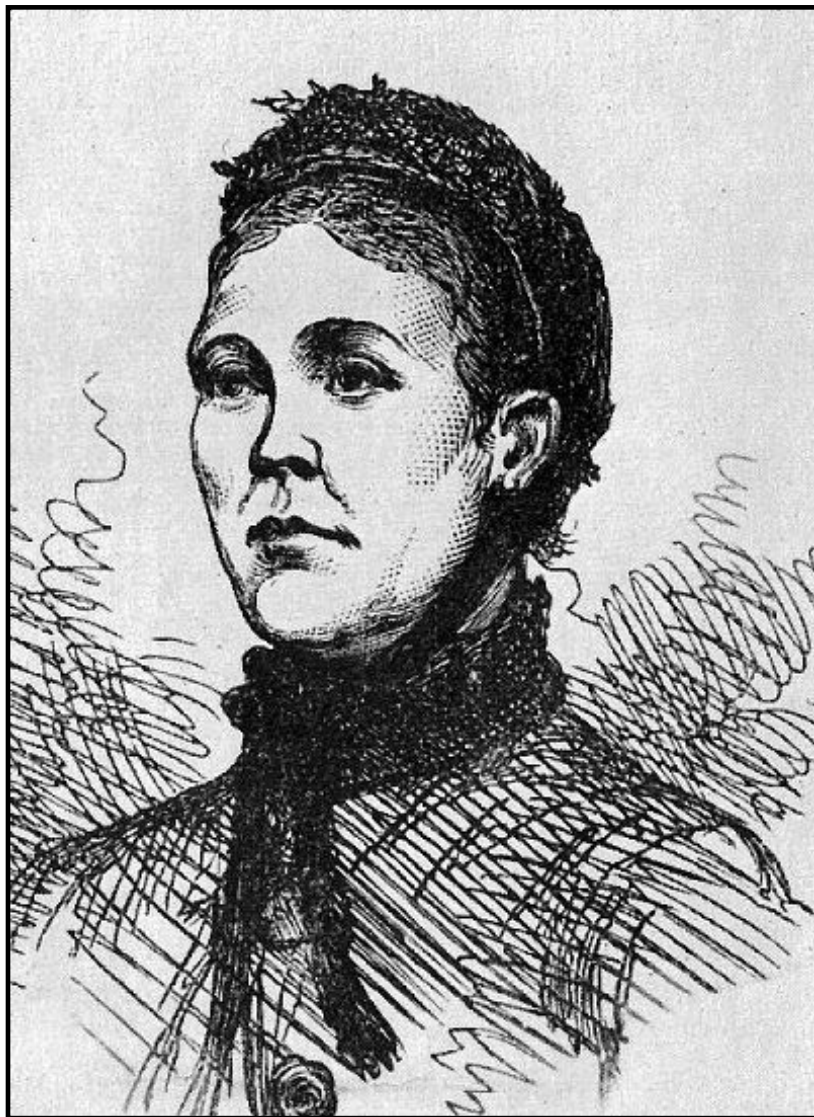
Planimetría policial de la escena del crimen en Mitre Squasre donde resultara víctima Catherine “Kate” Eddowes. Fuente: Scotland Yard.

En ese sitio no fueron hallados rastros de sangre o pisadas recientes. Sir Charles Warren, en aquel momento *chief* de la Metropolitan Police, hizo borrar la inscripción para no ocasionar sentimientos xenófobos o incidentes de índole religiosa, con la única protesta del detective *constable* Daniel Halse, según el relato de Philip Sugden en el capítulo “Double event”. Un nuevo detalle de impericia, o el modo de hacer prevalecer criterios socio-políticos sobre cuestiones estrictamente técnico-investigadoras.

La City of London Police, un cuerpo independiente que actuaba en el corazón de la ciudad, se agregó al caso con el homicidio de Catherine Eddowes, ya que Mitre Square se encontraba en su jurisdicción, de sólo unos pocos kilómetros cuadrados de territorio.

También de la misma fecha, 30 de septiembre, es la segunda carta de “Jack the ripper” a la policía. Se trata de una tarjeta postal que fue recibida el 1 de octubre de 1888, también en la Central News Agency. La escritura, de factura similar a la dirigida al *dear boss*, hace referencia directa a la carta y a los crímenes de la madrugada previa. Aquellos que sostienen su autenticidad argumentan que existió el lóbulo de la oreja cortada de “Kate” Eddowes, aunque no fue sacado ni enviado a la policía y continúa siendo sorprendente que la postal mencione el doble evento antes de que fuera hecho público por la prensa.

Estos datos, de algún modo, acreditaron su autenticidad. Sin embargo, algunos estudiosos sostienen que un *bromista* pudo acceder a los detalles de ambas cartas en algún diario matutino del 1 de octubre:



Retrato de Catherine “Kate” Eddowes

“No estaba embromando querido jefe cuando le di la advertencia, acerca de Sancy Jacky’s y su trabajo de mañana. Doble evento esta vez. La número uno gritó un poco, no pude terminar de cuajo, no pude cortarle las orejas para la policía. Gracias por no haber publicado la última carta hasta que vuelva al trabajo nuevamente. Jack el Destripador”.



Cadáver de Catherine “Kate” Eddowes

Estas epístolas conmovían aún más a la opinión pública y fueron muy importantes para crear el clima de agitación social, además de generar acusaciones a la policía por falta de profesionalidad e, inclusive, ocultación de pruebas que inculpaban a personalidades importantes del *stablishment*, como ya veremos.

El caso, sin perder su carácter criminal, empezó a tomar, también, un cariz político; caricaturas ridiculizando a *sir* Charles Warren, y con relación al caso, aparecían a diario en “The Penny”.

Recordemos también que, el 16 de octubre, un paquete fue dirigido a George Lusk, que presidía el Comité de Vigilancia de Whitechapel, conteniendo medio riñón humano macerado en vino, con una tercera carta *from hell*:

“Desde el infierno. *Mister Lusk*: Le envió la mitad del riñón que le saqué de una mujer y se lo conservé para usted. El resto lo hice frito y era muy rico. Tal vez le envíe el cuchillo sangriento con el cual saqué el riñón, pero espere un poco más. Alcánzame cuando puedas, señor Lusk”.

La carta tenía, como característica, una clara sintaxis irlandesa.



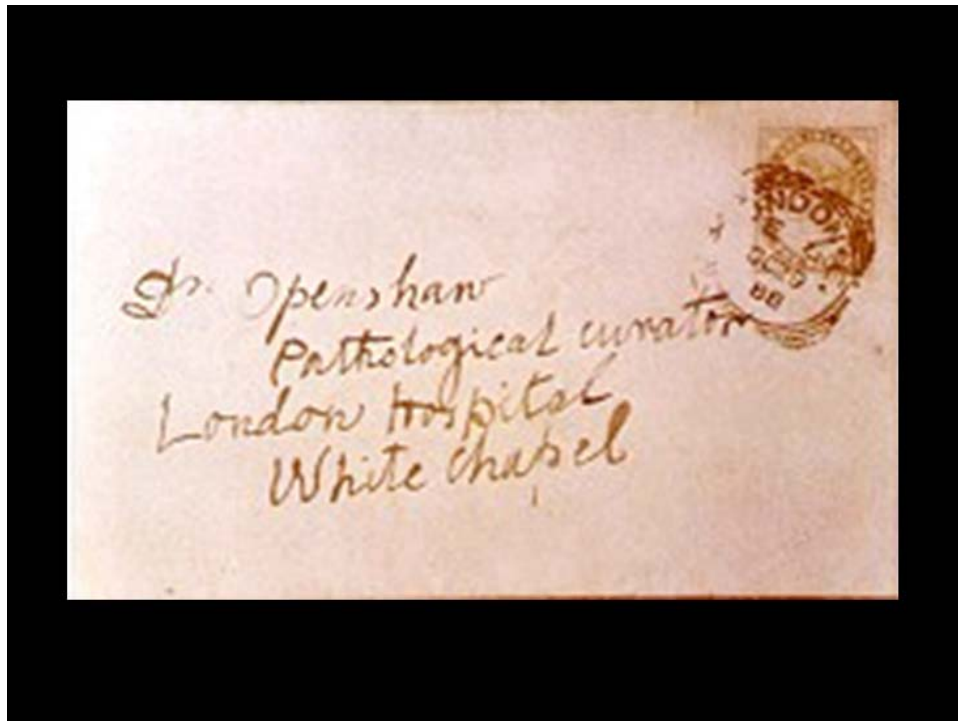
Cadáver de Catherine “Kate” Eddowes

El reporte médico del Doctor Thomas Horrocks Openshaw encontró "...que el riñón era muy similar al que fue sacado de Catherine Eddowes...", pero sus resultados fueron



Sir Charles Warren. Jefe de la Metropolitan Police

inconclusos de todos modos. Analizado, por otro equipo médico, se estableció que "...el órgano era humano y enfermo, y parecía ser de una mujer de cuarenta años; en consecuencia podría haber pertenecido a "Kate" Eddowes...". Sin embargo, en lo que a la misiva respecta, el estilo de la escritura no guardaba relación de mano ejecutora con las primeras cartas de "Jack". Como se ve, la provocación que había montado "Jack the ripper" permitía sospechar que alguien suficientemente inteligente estaba detrás de estos absurdos asesinatos y que no fueran crímenes cometidos por un alcohólico cliente de esas damas de la noche.

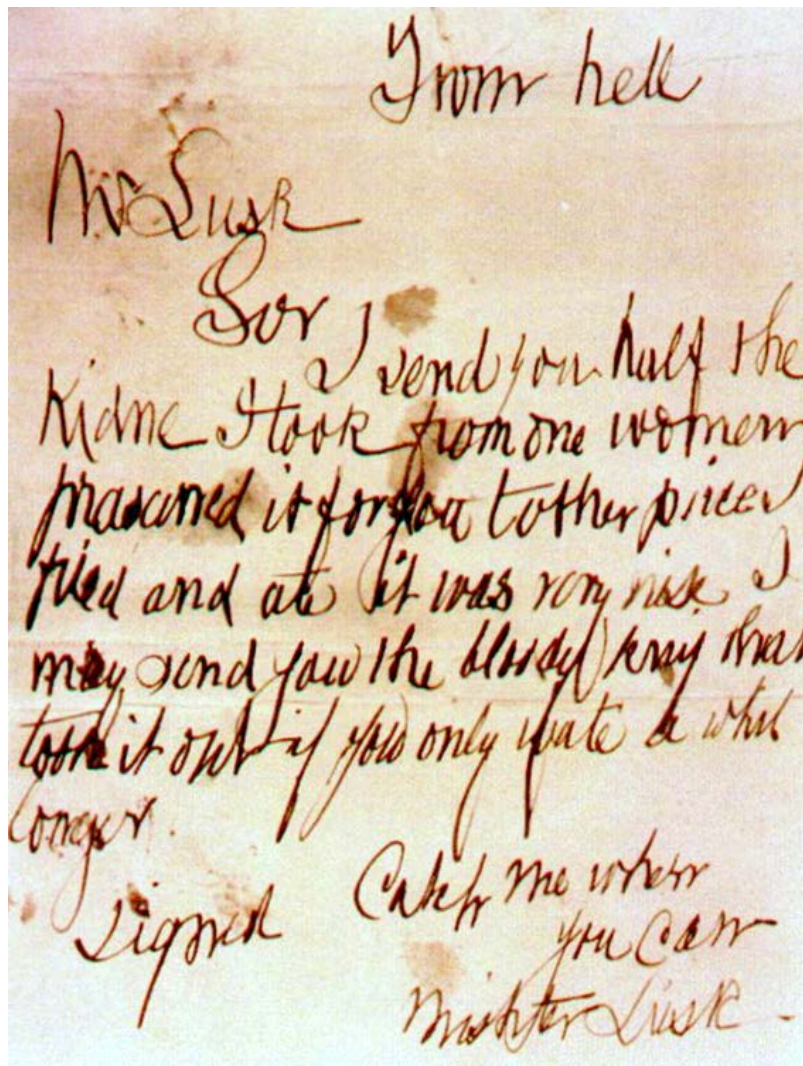


Carta dirigida al Médico Forense Dr. Thomas Horrocks Openshow



Una carta fue recibida por el diario local y, según se cree, era para el periodista Israel Schwartz o su colega Joseph Lavrende; ambos creían tener testigos del Destripador y dieron los rasgos fisonómicos del hombre a la policía. Pocos investigadores creyeron que era real:

"6 de octubre de 1888. Usted se pensó muy inteligente. Me di cuenta cuando se lo informó a la policía. Pero se equivoca cuando cree que no lo vi. Ahora sé que me conoce y conoce mi juego, y quiero decirle que lo eliminaré y le enviaré sus orejas a su mujer si se lo muestra a los policías o pretende ayudarlos. Si es así terminaré con usted. No vale la pena que salga de mi camino, ya que lo puedo encontrar cuando quiero, lo espero y mantengo mi palabra, como lo podrá probar, de liquidarlo. Sinceramente, Jack el Destripador. Posdata: Conozco su dirección".



The image shows a handwritten letter on aged, yellowed paper. The text is written in a cursive, somewhat slanted script. At the top right, it says 'From hell'. Below that, 'Mr Lusk' is written. The main body of the letter reads: 'Sir, I vend you half the Kidne I took from one woman, I made it for you tother piece, tied and at it was very nice. I may send you the blood, may that took it out if you only want a what longer.' At the bottom, it is signed 'Signed' followed by 'Catch me when you can' and 'Mister Lusk'.

Carta "Desde el Infierno" enviada a George Lusk. Jefe del Cuerpo de Vigilantes de White Chapel

La siguiente correspondencia fue enviada al Doctor Thomas Horrocks Openshaw, quien –como hemos dicho– realizó el examen médico de la parte del riñón humano recibido por George Lusk.

“29 de octubre de 1888. *Old boss*: Usted tenía razón, era el riñón izquierdo. Iba a operar nuevamente cerca de su hospital y, justo cuando iba a introducir mi cuchillo en una garganta floreciente, un tipo de caldera destrozó mi juego, pero estoy seguro de que pronto estaré en mi tarea de nuevo y le enviaré a usted un poco de tripas. Jack el Destripador. O han visto al diablo con su microscopio y su bisturí, observando el riñón con su sombrero ladeado”.

Sobre esta última carta se practicó un proceso de investigación de ADN, publicado en octubre de 2002 y realizado por un equipo de especialistas contratado por la escritora estadounidense Patricia Cornwell, que expondremos sobre el final de este ensayo.

Hay otra posible carta que circulaba en los diarios y contenía la siguiente cuarteta:

“No tengo tiempo aún para deciros
cómo me he convertido en un asesino.
Pero ya sabréis cuando llegue el momento
que soy uno de los pilares de la sociedad”.

Existieron centenares de cartas suscriptas por “Jack *the ripper*”.

“Jack” tenía vocación literaria... ¿o deseaba promocionar su *obra*?

El quinto y último crimen, conocido y adjudicado a “Jack”, es el más sangriento y espeluznante de todos los cometidos hasta ese momento.

El viernes 9 de noviembre de 1888, entre las 3.30 y las 4 de la madrugada, “Jack” se despidió con el homicidio de Marie Jeannette “Ginger” Kelly, también prostituta y alcohólica, de veinticinco años de edad, viuda y madre de dos hijos. Vivía en el n° 13 de Miller’s Court. La misma escena del crimen mostraba una gran pérdida de sangre, acumulada en el piso de la habitación como una gran mácula. La víctima se encontraba totalmente desprovista de ropas, las que se hallaban cuidadosamente dobladas sobre una silla. Los forenses fueron los Doctores George Bagster Phillips, Frederick Gordon Brown y Thomas Bond. Este último observó la herida del cuello y escribió en su libreta de apuntes: “...corte profundo de izquierda a derecha... enorme mutilación. Algunos órganos fueron extraídos del cuerpo, incluyendo el útero...”. Respecto del arma, expresó: “...un cuchillo de filo fuerte, de al menos quince centímetros de largo, puntiagudo y, al menos, de dos centímetros y medio de ancho. Podía ser una navaja de muelle, un cuchillo de carnicero o un cuchillo de cirujano... ningún conocimiento de anatomía...”. Dice Osvaldo Raffo en *La muerte violenta*: “Por el aspecto de la herida y demás rasgos particulares, se deduce el tipo genérico del instrumento empleado; pero esto no significa certeza identificatoria... El mecanismo de acción es el que nomina la lesión y señala el tipo de arma utilizada... En los

instrumentos cortantes predomina el filo como factor lesivo, el arma es apta para el *corte* y divide los tejidos actuando por un mecanismo, a menudo mixto, de presión y deslizamiento. Son heridas largas, con labios bien separados y ángulos agudos, de ahí su aspecto fusiforme. Los bordes y paredes son limpios, no contusos, sin puentes de conexión entre uno y otro lado, porque el filo separa los tejidos pero no los aplasta. Lanzado el golpe, el filo penetra, se desplaza y secciona, agotando su fuerza al final de la incisión; esto determina en ángulo una prolongación paulatinamente superficial y larga, es la cola de salida de Lacassagne; signo importante para determinar la dirección del corte, la posición de víctima y victimario...”.



Fotografía familiar de **Mary Jane “Ginger” Kelly**

Ahora, tenemos en común, para todos los homicidios atribuidos a “Jack”, la forma y la dirección de las heridas de degüello, de izquierda a derecha, y esto nos lleva a distintas hipótesis; en primera instancia, nos indica a un homicida ubicado por detrás de la víctima y diestro, o por delante de la víctima y zurdo. Si la víctima ya se hallara en posición de decúbito dorsal, las mismas dos posibilidades se repetirían con esa variante, con el agregado de que en la primera el homicida no se encontraría por detrás, sino por encima de la cabeza.



Mary Jane “Ginger” Kelly

Completa el cuadro el informe policial: “La garganta había sido cortada de tajo con un cuchillo, casi separando la cabeza del cuerpo. El abdomen había sido

parcialmente rasgado, y ambos pechos, separados a cuchillazos del cuerpo; el brazo derecho, como la cabeza, colgaba del cuerpo sólo por la piel. La nariz había sido desprendida, la frente despellejada y los muslos, hasta llegar a los pies, descarnados. El abdomen había sido cortado de arriba a abajo con un cuchillo, y el hígado y las entrañas arrancados” (Macnaghten Memorandum). “Las vísceras se hallaban sobre los pies de la infortunada víctima... La carne de los muslos y de las piernas, junto con los pechos y la nariz, quedó expuesta en una mesa cercana. Una de las manos de la víctima había sido hincada en el estómago” (Colin Wilson y Robin Odell). Faltaban la parte inferior del tronco y el útero. El corazón tampoco fue hallado. El piso de la habitación estaba cubierto de sangre; las paredes, con múltiples proyecciones hemáticas.

No hay esperanzas de que los homicidios puedan ser resueltos; al menos con la eficacia probatoria que, tanto a quienes somos estudiosos del tema como al público en general, produjese una meridiana satisfacción.

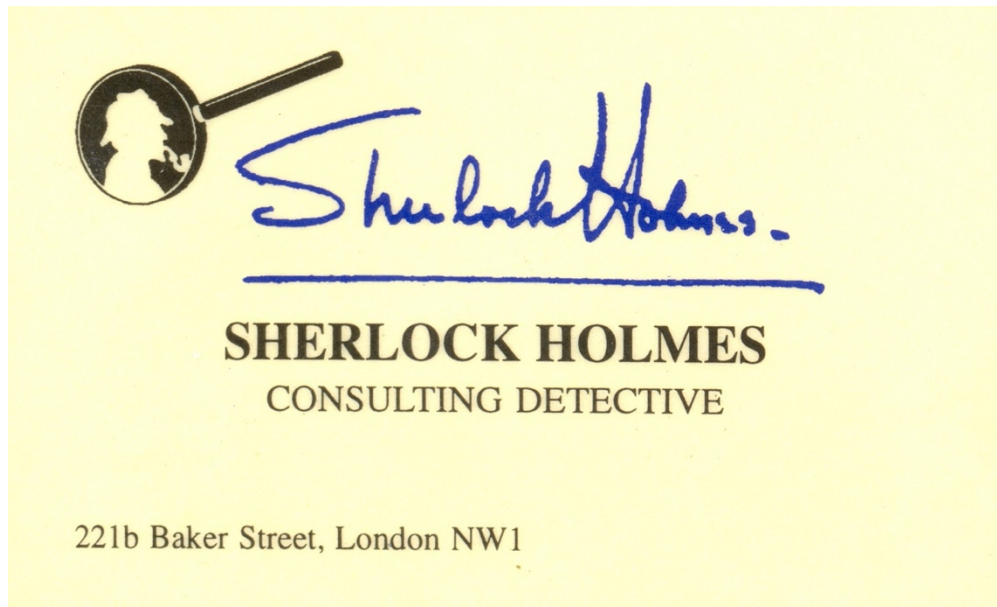
Dice Jorge Aulicino en su artículo *Jack, el fantasma que nunca fue capturado*: “...Jack, ese flagelo de un barrio obrero de Londres, ese diestro; torpe, según otra opinión; ...semicirujano vengador...”. Es que determinados grupos sociales observaron la *matanza* de prostitutas como una especie de *servicio* a la comunidad, actitud que calificamos como puramente *lombrosiana*, atributo más que *adecuado* a la contemporaneidad de los hechos.



Milles Court, escena del crimen de Mary Jane Kelly



Fue consultado por el caso sir Arthur Conan Doyle, creador de
"Sherlock Holmes"



Los casos fueron sometidos al análisis de *sir* Arthur Conan Doyle, creador del detective más famoso de todos los tiempos, quien aventuró: "...opino que ...Jack, para no despertar sospechas en las víctimas, viste ropas de mujer. Así sorprende a sus víctimas con un ataque certero, con un instrumento dotado de un singular filo...". Una respuesta digna de Sherlock Holmes y carente de sustancia, como muchas apreciaciones del ilustre personaje, tal y como Edmond Locard nos hiciera conocer en *Policías de novela y policías de laboratorio*.

Lo cierto es que los médicos forenses de Scotland Yard llegaron, con su ciencia, a un resultado que invalida la opinión de Conan Doyle: "Jack sometía a sus víctimas, probablemente, con una maniobra de estrangulación. Y esto es así porque había huellas de ese mecanismo lesivo en los cadáveres". Algo que en los homicidios, hoy en día, conocemos como *anestesia previa de Brouardel*; se coloca a la víctima en estado de indefensión mediante un mecanismo lesivo y se la conduce a la muerte por otro.

Entonces, "Jack" era un hombre que se aproximaba a sus víctimas como cliente, o simple transeúnte, y era posible que las estrangulara. Siguiendo a Bonnet en este punto, para la ejecución de esta modalidad con víctima adulta "...la fuerza manual puede llegar a los cuarenta y cinco o cincuenta kilogramos de presión... obrará más firmemente sobre las yugulares y las carótidas..."; el tiempo requerido para la muerte "...oscila, de acuerdo con los testimonios que hemos podido recoger en nuestra práctica forense, entre diez y veinte minutos... lo cierto es que, a los efectos de mantener la presión continuada y uniforme, la mano (o las manos) podrá desplazarse en el eje vertical del cuello y, entonces, se comprobarán regueros escoriativos, los que pueden incluso extenderse hacia la parte superior del tórax... no debe olvidarse que, especialmente en los adultos, se registran hematomas y excoriaciones alrededor de la boca y de las fosas nasales...".

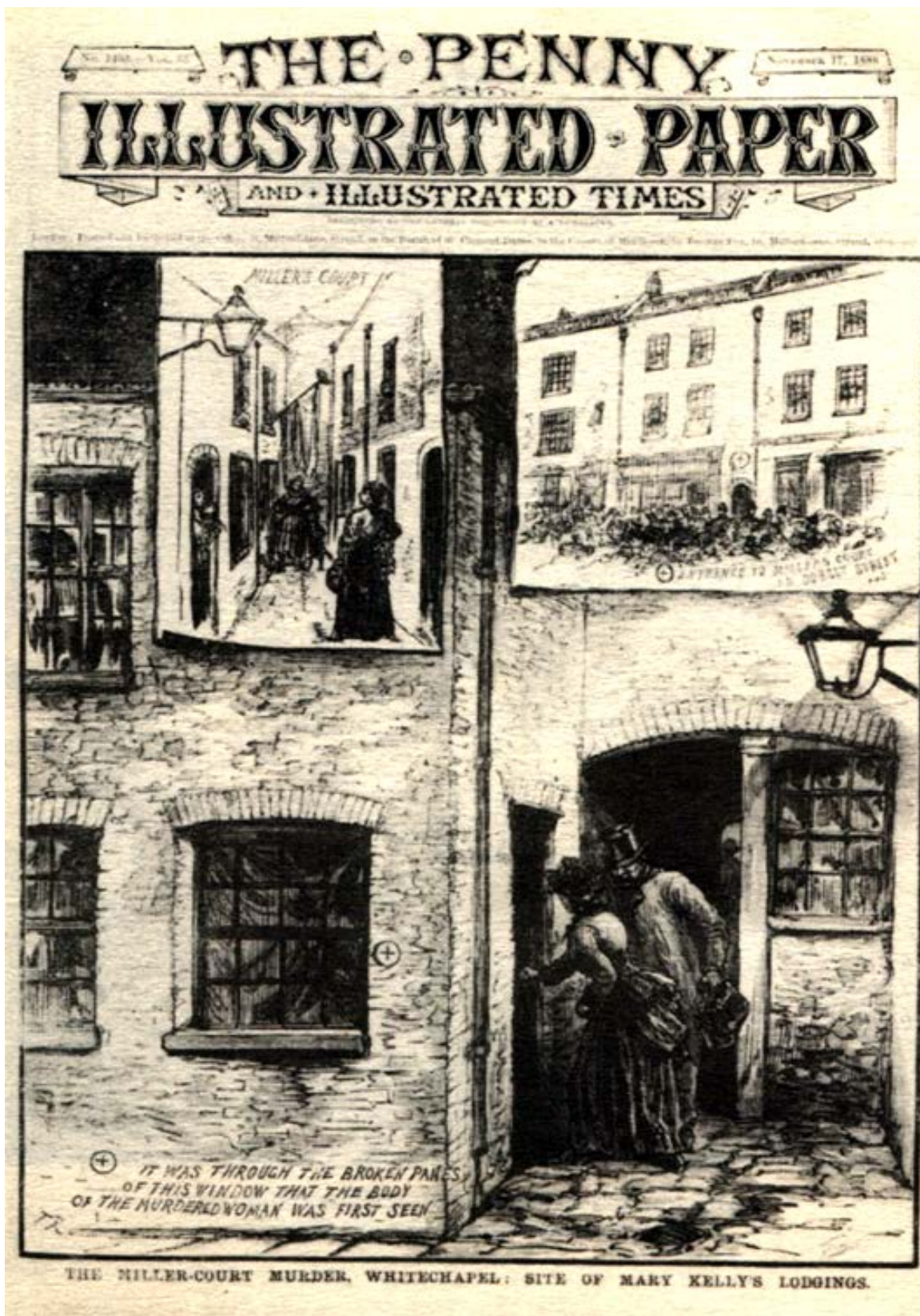


Dibujo interpretativo de la Escena del crimen de Mary Jane "Ginger" Kelly



Escena del crimen de Mary Jane “Ginger” Kelly. Fotografía Criminal Investigation Departament.

La mecánica de producción de los hechos proseguiría cuando “Jack”, bien sosteniéndolas o bien dejándolas caer, degollaba a sus víctimas. Lo cual quedaría acreditado por el modo en que la sangre se derramaba o proyectaba en torno al cuello.



Escena del crimen de Mary Jane “Ginger” Kelly. Diario “The Penny”



Sir Robert Anderson. Jefe del Criminal Investigation Departament

No tenían aún la producción de Soderman y O'Connell, en la *Modern criminal investigation*, ni el *Manual de technique policiere* de Edmond Loccard. El médico legista Israel Castellanos, de nacionalidad cubana, recién produjo su trabajo *Clasificación de la imagen hemática* muchos años más tarde, allí se describen los fenómenos estáticos y dinámicos; además, por el análisis de las gotas de

sangre podríamos concluir la altura de la herida, para así conocer eficazmente si la agresión fue con la víctima parada, sentada o –como se indica– ya acostada, y aun las proyecciones sangrientas indicarnos la posición víctima-victimario.

Por último y ello por el carácter *post mortem* de las heridas observadas en las autopsias, esto es, cortes en cuyos labios no se apreciaba la *equimosis* (signo inequívoco de circulación sanguínea y, por ende, de vitalidad), según Gisberg Calabuig “...Los datos principales en que hemos de apoyar este juicio serán: la existencia de hemorragia externa o interna; la embolia gaseosa en las heridas que interesen las venas del cuello; la retracción de los bordes de la herida y su intensidad, así como de los elementos anatómicos interesados por la lesión; la propulsión del tejido adiposo subcutáneo entre los bordes de la herida, y la presencia de coágulos sanguíneos íntimamente adheridos a las mallas de los tejidos, que resisten a la prueba del lavado. Todos estos signos constituyen pruebas de origen vital de la herida, por lo que su ausencia debe interpretarse a favor de haberse producido después de la muerte...”.

Les abría el vientre o les extirpaba los órganos sexuales, en algún caso inclusive un pecho, que organizaba de manera caprichosa alrededor del cadáver. ¿Era necesaria habilidad de cirujano para proceder a extraer, por ejemplo, un riñón limpiamente, sin cortar parte de ningún otro órgano, en término de minutos, en cuclillas y con mínima iluminación? Después de la muerte de “Annie” Chapman y un peritaje siguiente, cuyos resultados, en el decir de los patólogos, sugirieron que el asesino tenía un conocimiento anatómico de disección, se elevaron las sospechas contra los miembros de la profesión médica, una imputación refutada con enojo por cirujanos eminentes, “ni un inexperto carnicero hubiese hecho tan mal este trabajo”, recordamos que dictaminó el Doctor Thomas Bond, en la necropsia de Marie Kelly. El orgullo propio de los galenos, desde luego, condicionaba esa opinión. Las voces de los profesionales del arte de curar se alzaron con tal magnitud que la policía dejó de hacer declaraciones en ese sentido. Pero algo era cierto, “Jack” parecía tener alguna familiaridad con esos instrumentos. En la carta del 30 de septiembre, escrita en rojo sangre, dirigida al *dear boss* y firmada “Jack *the ripper*”, se puede leer en un agregado con letra de tipo imprenta, en la segunda página, (la primera está facturada en letra inglesa de modelo caligráfico): “...say, I’m a doctor now... ¡Ha, ha!” (“...sabe, yo soy un doctor ahora... ¡Ja, ja!”). La historia confirma que existieron cuatro sospechosos, de acuerdo con aquella información.

La policía científica estaba en pañales, opina Jorge Aulicino en el artículo –ya mencionado– *Jack, el fantasma que nunca fue capturado*, lo cual en sentido material es cierto. Pero, formalmente, ¿estaba en pañales? Sir Francis Galton ya había enunciado los principios de la singularidad de las huellas digitales, y sir Edward Henry concluiría en breve su sistema de identificación basado en ellas. Hans Gross ya trabajaba en su *Handbuch fur Undersuchungsrichter als System der Kriminalistik*, que finalizó en 1894 y dio a una novel disciplina, destinada a cumplir la investigación criminal por métodos científicos y técnicos, el nombre de *criminalística*.

Ocurre que, según Enrique Fentanes, cuando aquéllos y otros científicos de distintas ramas *irrumperon* en el área de la investigación criminal, con aportes

que desde luego merecen reconocimiento, nacieron nuevos rubros como el de *policía científica* o *policía técnica*. Estas terminologías implicaban, en el fondo, un juicio peyorativo para la investigación criminal cumplida por la policía, según sus métodos y prácticas convencionales. Es que la *otra* policía, la institucional y *auténtica*, aparecía implícitamente como *no-científica* o *no-técnica*.

Estas concepciones discordaban con la realidad de la investigación criminal, la defensa social y la lucha contra la criminalidad en sus categorías masivas y peligrosas.

POLICE NOTICE.

TO THE OCCUPIER.

On the mornings of Friday, 31st August, Saturday 8th, and Sunday, 30th September, 1888, Women were murdered in or near Whitechapel, supposed by some one residing in the immediate neighbourhood. Should you know of any person to whom suspicion is attached, you are earnestly requested to communicate at once with the nearest Police Station.

Metropolitan Police Office,
30th September, 1888.

Printed by M^cCorquodale & Co. Limited, "The Armoury," Southwark.

Chocaban con la evidencia cotidiana del trabajo, la técnica, el estilo y los principios de los investigadores policiales, de las viejas y grandes instituciones. Fue lenta su asimilación. Sir John Moylan, en su *Scotland Yard and the Metropolitan Police*, con fino humor muy británico, alude a las fantasías de radicar todo el trabajo de la investigación policial en los métodos científicos. Luego de asignar a estos métodos un papel *auxiliar* y estimarlos válidos para *algunos* casos, dijo: “Scotland Yard agradece al Doctor Gross su *System der Kriminalistik*, pero el plan general de su organización y en realidad el de todo el sistema policial británico en su conjunto no ha tenido en cuenta hasta ahora la inclusión de criminólogos”.

No muy lejos en el tiempo, el primer caso de un homicidio en la historia criminológica universal, donde el elemento probatorio fundamental serían huellas dactilares halladas en el lugar del hecho, iba a ocurrir en 1892 en nuestro país. El comisario inspector Eduardo Álvarez, de la entonces Comisaría de Pesquisas de La Plata, esclarecería el doble filicidio donde fallecieron Ponciano y Felisa Carballo, acaecido el 20 de junio de ese año en Necochea. La victimaria Francisca Rojas, para cumplir con las pretensiones de su amante José Castellanos, de ir *sola* a convivir con él, terminó con la vida de sus dos pequeños hijos. Las muertes se ejecutaron por degüello, y la Rojas dejó *impresos*, con la sangre de sus víctimas, dos rastros papilares en el marco de una puerta. Fueron identificados por un empleado de la oficina de estadísticas de la Jefatura de Policía de La Plata, que se encontraba desarrollando un sistema de identificación de huellas digitales, al cual llamó *icnofalangometría*; nos referimos a Juan Vucetich. Transcurridos más de cien años desde la primera individualización de una huella papilar recogida en el lugar de comisión de un delito, la dactiloscopia sigue siendo una técnica de investigación policial de excepcional eficacia y su empleo sigue siendo habitual en todos los servicios de identidad judicial del mundo.

La orgullosa Scotland Yard quedaba librada a la experiencia de los forenses, y al olfato y la sagacidad de los investigadores. Y fracasó, sacrificando algún jefe en el intento, inclusive al mismo *sir* Charles Warren.

“Cientos de policías uniformados y decenas de detectives no pudieron encontrar al asesino en un radio de un kilómetro y medio, algo así como nuestro barrio de San Telmo”, agrega Aulicino. Los policías de patrulla emplearon un elemento que años después sería un éxito comercial: se les adicionaron suelas de caucho a sus botas, para no ser escuchados en el silencio de la noche.

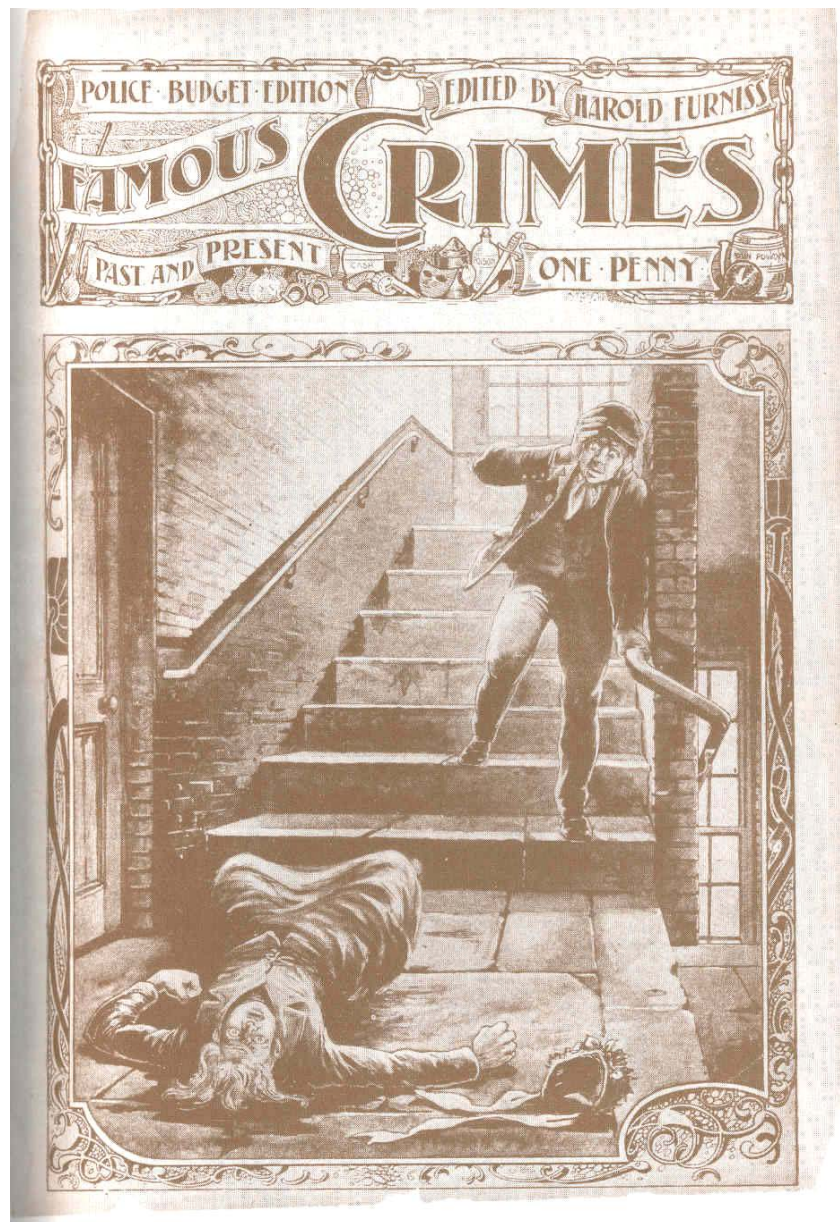
No obstante entonces, la existencia de nuevos métodos científicos de investigación, con la evidente resistencia de la policía *tradicional* para asignarles credibilidad, y la activa participación de la prensa, que cubría los eventos y permitía por medio penique, valor que hasta en Whitechapel se podía pagar, la lectura a diario de las andanzas de “Jack” hasta convertirlas en una especie de catecismo cotidiano, dieron sustancia a las incógnitas.

Se siguió el caso minuto a minuto, era motivo de cambio de opiniones y debates en las ferias, en las calles, en los *pubs* e, inclusive, en los refinados y exclusivos clubes para caballeros de la *city*; con ello se agrandaron y

multiplicaron las expectativas, y el resultado fue que el misterio creció hasta límites insospechados, persistiendo hoy en día.

Cada uno de los investigadores, tanto de Scotland Yard como de la Metropolitan Police, tenía su propia línea de investigación y, por ende, a su propio sospechoso.

Casi todos tenían fundamento para la sospecha y, a su vez, inconsistencia en su caudal de prueba: *sir* Melville Leslie Macnaghten, por ejemplo, tenía a Montague John Druit, un *gentleman*, exitoso profesor universitario y excelente jugador de *cricket*, cuya familia pertenecía a un elevado estrato social. En 1959, fue reconocido como un muy probable autor de los homicidios. Las notas del señor Macnaghten describieron a Druit como "...sexualmente insano..." —ésta era la calificación victoriana para la



homosexualidad– y agregaron “...su propia familia sospecha que él sería el asesino de Whitechapel...”. Las circunstancias personales de Druitt lo unen a las muertes. Él había estudiado medicina durante un tiempo antes de obtener su título de abogado y era, obviamente, un hombre bien educado. Extrañamente, su paradero en las noches de los homicidios sigue siendo un misterio. Las razones que lo apuntan a Druitt, y lo vuelven un interesante sospechoso, se refieren a su “...temor a volverse demente como su madre...”, tal y como puede leerse en un apunte de Macnaghten. El 31 de diciembre de 1888, se extrajo su cuerpo del río Támesis, en el cual pereció ahogado; en sus ropas se encontró una nota que decía “...desde el viernes sentí que iba a terminar como mi madre, y lo mejor para mí era la muerte...”; ocurre que su madre había sido ingresada en un asilo para enfermos mentales en julio de 1888, un mes antes del primer homicidio atribuido a “Jack *the ripper*”, y durante su internación intentó quitarse la vida.

Al extraer el cuerpo de Druitt de las aguas, en las cuales permaneció unas tres semanas, obviamente tiempo después de la muerte de Marie Jeannette Kelly, sus bolsillos estaban llenos de piedras, además de cheques y efectivo por valor de tres mil libras.

La última vez que se lo vio con vida fue el 3 diciembre, dos días después de haber sido dejado cesante en su trabajo como profesor, en el colegio de varones “Blackheath”; el motivo del despido habría sido una práctica sexual con alguno de sus alumnos.

La muerte de Druitt sigue siendo un misterio, como su conexión supuesta con el caso. Sin embargo, la policía redujo considerablemente el esfuerzo de investigación en relación con “Jack *the ripper*” luego del suicidio de Druitt, y el caso quedó prácticamente cerrado en 1892. Como ya hemos dicho, posteriormente fue reabierto. Así permanece en la actualidad, pero más que nada por motivaciones *folklóricas*.

Macnaghten agregaba como sospechoso a Aaron Kosminski, un judío-polaco, otrora peluquero y residente en Whitechapel desde 1882. El hombre, conocido por su odio extremo a las mujeres, sobre todo a las prostitutas, era claramente el más demente de todos los sospechosos. Se lo describió como dueño de una personalidad con fuertes tendencias homicidas, con un historial de delitos. La epístola que recibió George Lusk, donde el escritor enviaba un trozo de riñón, y relataba haber frito y comido la otra mitad, sentencio la obra de un loco. Coincidió con el perfil de Kosminski. La realidad es que Kosminski era uno de los seres de las sombras en Whitechapel, vivía en las calles, se alimentaba con lo que hallaba en los basureros y en las cloacas.

Nunca se probó que Kosminski fuera el perpetrador de los horrendos crímenes. Fue internado en 1890, en primera instancia en la Enfermería de Ead; luego, trasladado al neuropsiquiátrico de Colney Hatch y, más tarde, al de Leaverden. Su enfermedad mental llegó a tal punto que era incapaz de reaccionar a los estímulos más simples; falleció en 1919 de gangrena en su pierna derecha. En su historia clínica se anotó: “demente e incoherente”.

El *chief inspector* John George Littlechild señaló al médico Francis Tumbblety, de origen estadounidense, quien habría estado vinculado de algún modo al asesinato de Abraham Lincoln. Tumbblety, conociendo la situación de sospecha

que pesaba sobre él, huyó a los Estados Unidos, embarcado en el buque "Britania" y con el seudónimo de "Frank Townsend".

Por otro lado, el *chief inspector* Frederick George Abberline, del Criminal Investigation Department de Scotland Yard, quien fuera calificado como un investigador de gran tenacidad, reveló en 1903 que tenía el convencimiento de que "Jack" no sería otro que un conocido envenenador llamado Severin Antoniovich Klosowski, quien utilizaba el nombre de George Chapman, ya que había tomado el apellido de una de sus esposas, Ann Chapman; homónima de una de las víctimas del caso.



¿Quién fue Jack el Destripador? Whitechapel (Fotografía Raúl O. Torre)

Hace pocos años, surgió una teoría que provocó gran conmoción, aunque en un principio carecía de fundamentos sólidos. El más *romántico* de los sospechosos apareció: “Jack” no sería otro que el príncipe “Eddie”, Albert Victor Edward, duque de Clarence, nieto de la reina Victoria y fallecido en 1892 (de un sorprendente parecido físico con Druitt). Se cuenta que el Duque se dirigía en las noches a Whitechapel, para llevar a cabo prácticas homo y heterosexuales, en un burdel de Cleveland Street. El investigador Stephen Knight sostiene que el *duke of Clarence* se encontró afectado por un avanzado estado de sífilis, que comprometió su razón y lo trastornó de tal modo que lo llevó a cometer los homicidios.

Otra versión indicaba que el Duque tenía amoríos en secreto con una muchacha católica, “Annie” Elizabeth Crook, a quien por orden real se la mantenía encerrada en un asilo para enfermos mentales, a fin de evitar el escándalo de su embarazo; producto de la unión extramarital nació un vástago. Aquí entraría en escena Marie Jeannette “Ginger” Kelly, como niñera del bastardo real. Al tiempo, “Ginger” pretendió extorsionar a la corona, bajo amenaza de hacer pública la historia; esta situación la llevaría a la muerte, junto a las otras prostitutas que, en prolongadas libaciones en “The Ten Bells”, se hicieron conocedoras de la historia.

En el reciente film *From hell (Desde el infierno)*, protagonizado por Johnny Deep, se introduce una variante, quedaría con vida y como madre adoptiva del pequeño (una niña en esa trama), y obviamente desarrollándose los hechos con similares consecuencias.

El Duque habría actuado con la complicidad de un médico oficial, *sir William Whitey Gull*, que aquí se uniría a la historia. El galeno, en un carruaje real y con la complicidad de un cochero, John Netley, habría llevado a cabo los hechos. Esta teoría daría explicación a la ausencia de gritos en los homicidios y a la escasa sangre presente en el lugar de algunos otros.

La metodología de silenciar testigos es propia de un *spree killer* y no de un homicida serial. Todas conjeturas, que aparecieron en la década de 1970, recobradas en la actualidad; con bastante sustento, sin duda.

Entre otras cosas ocurrió lo ya dicho, *sir Charles Warren*, la noche de los dos asesinatos en Whitechapel, ordenó a los fotógrafos policiales no obtener placas de las escrituras que tal vez el homicida había dejado en las paredes. Esto llevó a muchos a pensar que la maniobra tendía a proteger a alguien importante. Y da uno de los fundamentos a la teoría de la conspiración masónica, según describe Stephen Knight, que llega a involucrar a altos funcionarios del Estado. Si a ello sumamos el particular interés de la reina Victoria en el caso, las imputaciones fueron inevitables. Más arriba hemos procurado una explicación racional a ese comportamiento. No obstante, la torpeza investigadora es cuanto menos censurable, pues invalidó eventuales pericias caligráficas o análisis grafológicos de las escrituras.

“Jack” estaba transformándose en un misterio mundial, y que la realeza pudiera haber estado involucrada lo convierte en una historia sensacional. Esta

tesis, probablemente, encontraría explicación a la pérdida de miles de hojas de los archivos de Scotland Yard. Pero la verdad puede ser menos conspiradora; seguramente no hay *cadena de encubrimiento*, salida que parece ser la más elegante, en nuestros días, para justificar torpezas o la falta de un caudal probatorio lógico (de acuerdo con determinados intereses) en la investigación de un hecho criminal. Probablemente la verdad sea menos sofisticada: muchos archivos fueron arrojados a la basura para hacer lugar en los mobiliarios y, además, “cuando moría un oficial retirado, se encontraba en su casa un camión lleno de archivos referidos a sus viejos casos”, dice el investigador y especialista Larry S. Barbee.



Albert Victor Edward “Duke Of Clarence”

La nómina de funcionarios en las investigaciones se completaba con *sir* Robert Anderson y James Monro –miembros del Criminal Investigation Department–, el mayor *sir* Henry Smith –asistente del comisionado de la City of London Police–, el jefe inspector Donald Sutherland Swanson, el superintendente Thomas Arnold, el *chief inspector* Henry Moore, el inspector John Spratling, el inspector Walter Andrews, el inspector Joseph Henry Helson, el inspector Edmund Reid, el detective Sergeant William Thick, el detective Sergeant George Godley, el *chief constable* Adolphus Frederick Williamson, el *sergeant* Stephen White, el *police constable* James Harvey, el *police constable* John Neil, el *police constable* William Smith, el *police constable* Edward Watkins, el *police constable* Ernest Thompson, el detective *constable* Robert Sagar y el detective *constable* Walter Dew; toda una *task force*.

La lista de sospechosos continuaba.

Michael Ostrog fue descrito por *sir* Melville Macnaghten como “...un médico ruso irascible y un convicto, indiscutiblemente un maníaco homicida. Su paradero en el momento de los homicidios de Whitechapel nunca ha sido acreditado satisfactoriamente...”. Ostrog era un estafador huidizo que tuvo numerosos seudónimos, incluyendo el de “Doctor Conceda”; también, tiempo antes, había sido cirujano en la Armada rusa. Se invirtió mucho de su tiempo en la vigilancia policiaca, pero sólo arrojó, como resultado, la comisión de algunos fraudes y robos menores. En definitiva, un servicio a la comunidad. Se trataba claramente de un delincuente compulsivo de poca monta. Ostrog se había vuelto un sospechoso de perfil alto cuando se publicó en un informe policial, en el momento de los crímenes, “...la atención especial que demando, a este hombre peligroso...”. Todo quedó en sospechas.

El Doctor Alexander Pedachenko, también médico ruso, se unió a la lista de sospechosos; se pensó que podía ser miembro del servicio secreto de su país y que “Ostrog” sería uno de sus muchos seudónimos. Evidentemente un individuo con ciertas deficiencias psíquicas, con tendencias delictivas, que había obtenido el título de cirujano y trabajaba en el Maternity Hospital de Londres. Información policial confidencial, de la ciudad rusa de Ochrana, describió a Pedachenko como “el más grande y más intrépido de todos los delincuentes locos rusos”.

En la época de los homicidios, Pedachenko se dedicó a desacreditar y avergonzar a la Policía Metropolitana. Este tipo de propaganda pareció haber tenido éxito, cuando *sir* Charles Warren debió reconocer la falta de resultados de la fuerza.

Pedachenko, sabiéndose observado, se escapó a Moscú por Ochrana, donde fue detenido y enviado rápidamente a un asilo para enfermos mentales, dejando una serie de seudónimos atrás, pero todos sin conexiones concretas con los asesinatos de Whitechapel. Pareciera haber sido un sospechoso de conveniencia.

Otro *beneficiario* de la nómina fue el Doctor Thomas Neill Cream, un médico estadounidense, procesado por el envenenamiento de varias mujeres de la noche en Lambeth, además de contar, en su historia, con arrestos por el hábito de emplear nombres falsos y denunciar a la policía una variedad de crímenes inexistentes. Fue ajusticiado en la horca por el asesinato de las prostitutas en

1892. El verdugo comentaría que sus últimas palabras, antes de la ejecución, habrían sido: *"I am Jack the..."* ("Yo soy Jack el...") y que en ese momento la soga se tensó.

Del cúmulo de investigaciones practicadas, habían surgido ciertas revelaciones: un americano estaba ofreciendo órganos humanos en las escuelas médicas del distrito de Whitechapel y sus alrededores; un informe pericial, de la carta del Destripador enviada al jefe de la policía, luego de los homicidios de "Liz" Stride y "Kate" Eddowes, afirmaba que la redacción "contenía muchos americanismos".

James Kenneth Stephen fue el último de los probables "Jack". A través del tiempo, se iban a agregar otros nombres: Francis Thompson, R. D'Onston Stephenson, James



Prensa 21 de setiembre de 1888.

Maybrick, Joseph Barnett, W. H. Bury, Lewis Carroll, Frederick Deeming, George Hutchinson y John Kelly, además de los homicidas “*The lodger*” y “*Jill the ripper*”, quien sería una mujer, de acuerdo con la opinión vertida sobre el caso por sir Arthur Conan Doyle y la testigo Caroline Maxwell, interrogada por Frederick George Abberline. El paso de los años, y el hecho cierto de que Scotland Yard no cerrara el caso, permitió ese aumento del número de sospechosos.

1. LA ÉPOCA VICTORIANA

¿Ha quedado sin su nombre genuino y sin un rostro “*Jack the ripper*”? ¿El nombre del Destripador es psicopatía, perversión, lujuria o una forma de extremismo en una pretendida ética victoriana?

María Moreno escribe: “¿Qué decimos cuando decimos victorianos?... Espontáneamente: hipocresía, represión y culto por las apariencias. Un malentendido difundido por la imagen de la reina Victoria... con la testuz cubierta de puntillas. Sin embargo, ser victoriano no significa haber pertenecido estrictamente al período en que Victoria reinaba en Gran Bretaña. La victoriana fue una era que comenzó poco antes y dejó sus ecos algo después: para los victorianos eminentes –como los llamaba el historiador Lytton Strachey en su libro homónimo– se trataba sobre todo de un estilo de vida y de una búsqueda revolucionaria. Porque, aunque denominaran pudorosamente *extremidades* a las piernas y cubrieran con fundas las patas de los pianos por considerarlas obscenas, los victorianos vivieron –a juzgar por el testimonio de cartas y diarios– vínculos extremadamente complejos en su afán de unir liberalismo político y moral”. Más adelante agrega: “Estos vínculos no pueden reducirse al fruto de la inimputabilidad de las clases privilegiadas, sino que constituían una compleja búsqueda estética y moral cuyo maestro inspirador fue el filósofo G. E. Moore, autor de *Principia ética...*”, quien difundía como ideal que los placeres de la relación humana y los que proveen los objetos hermosos son bienes deseables en sí mismos, “puramente por sí”.

En el siglo XIX, los valores morales eran defendidos por una clase burguesa cada vez más poderosa y más adinerada.

Victoria subió al trono en 1857, heredó una corte llena del mismo escándalo, hedonismo y corrupción, que había caracterizado a la Europa del siglo XVIII.

Cuando la pura y virginal Victoria escogió al príncipe Alberto como consorte, el noble afecto que existía entre ellos y su lealtad al hogar ayudaron a revivir los ideales del amor romántico, dentro del ordenado contexto protestante del matrimonio.

Los matrimonios de clase media, en la época de la reina Victoria, se caracterizaban por los diferentes círculos en que se movían los esposos; el sexo era visto como una función natural y saludable dentro del matrimonio, siempre y cuando el fin fuera la procreación. Eso no sólo era un dictamen moral sino médico. Los doctores victorianos también escribieron manuales sexuales que recalcan la importancia de limitar el sexo, dentro del matrimonio, de una vez al mes a una vez al año (dependiendo del manual que se leyera). Estos *útiles*

manuales dictaminaban que una buena esposa victoriana debía ser tierna y amorosa con su marido, pero sexualmente indiferente en el dormitorio.

El Doctor William Acton, uno de los líderes del período y entusiasta defensor del ideal de la esposa frígida, escribió: “Las mejores madres, esposas y amas de casa saben poco o nada acerca de satisfacciones sexuales... el amor por el hogar, los hijos y las labores domésticas son sus únicas pasiones... ellas se someten a su esposo sólo para complacerlo y, a excepción del deseo de la maternidad, deberían apartarse de sus atenciones...”.

El ritual de la *luna de miel* apareció, por primera vez, durante la era victoriana. Para las parejas, separarse simbólicamente de sus familias representaba un período de iniciación sexual. Tratándose de hombres y mujeres con algo o nada de conocimiento carnal previo, esta alabada ocasión podía convertirse en *vacaciones en el infierno*. Un famoso fiasco ocurrió después de la boda del escritor John Brodskyn y Elizabeth Fitzgray: la primera vez que John observó el cuerpo desnudo de su esposa se horrorizó con su vello pubiano y se negó a consumar el matrimonio; vio algo que evidentemente le repugnó y distinto de las estatuas griegas que conocía.

Pero si las niñas buenas debían permanecer vírgenes hasta el matrimonio, si las esposas respetables no debían disfrutar del sexo, ¿qué podía hacer un hombre victoriano sano? Esto representa el generador de la explosión de la prostitución en la Inglaterra de aquellos años. La prohibición de Victoria, de todo asunto sexual, hizo al olor de la fruta prohibida aún más aromático.

Para el hombre victoriano, frustrado por la indiferencia sexual de su buena esposa, o por la mujer forzada por las convenciones, a negar sus instintos naturales, había una salida disponible por correo: la pornografía.

Como todo lo demás en la sociedad victoriana, el floreciente negocio de la prostitución operaba en un sistema de clases. En la fila más alta estaban las amantes y las cortesanas; hasta Charles Dickens, ese pilar de los valores victorianos, tuvo una amante durante veinte años. La segunda clase de prostitutas eran las trabajadoras de burdel, con una jerarquía restrictiva propia que iba desde los establecimientos de primera clase, que funcionaban como clubes, hasta las operaciones rápidas de las casas públicas o los bares de los trabajadores. Pero todavía había un lado oscuro en la sexualidad victoriana, las caminadoras de la calle, que hacían su intercambio en un mundo sombrío de crimen, degradación y enfermedades venéreas. Estas mujeres vivían y morían en una agonía de pobreza inimaginable.

Tal vez “Jack” pretenda representar una forma moral, cargada de su psicopática personalidad... no victoriana precisamente.

En la traducción de Jordi Muestieles, publicada por Ediciones B, de *The diary of Jack the Ripper*, que luego analizaremos, pudimos leer:

“Victoria la perra
Reina necia *sir* Jack lo sabe todo
La reina lo sabe todo.

Victoria, Victoria

La reina de todos ellos
Cuando se trata de *sir* Jack



La Reina Victoria y el Duque de Clarence.

No sabe nada en absoluto.

Ella sabe que un día
quien sabe,
tal vez un día
le haré una visita.

Reluciente cuchillo
mi vida
honra mi cuchillo
Le enseñaré mi cuchillo
y me honrará toda la vida.

Venid *sir* Jim dirá ella
Levantaos *sir* Jack dirá ella,
y ahora puedes irte,
como puedas ha ha ha
ha ha ha ha”.

Si para la prensa liberal, vástago de la doctrina de Adam Smith en sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Whitechapel era un símbolo de indecencia, de pestilencia y de miserias humanas, pareciera que para “Jack” también. El gran criminal ha ridiculizado sistemáticamente a la policía, y puede inferirse de la lectura de sus cartas una especie de mensaje sarcástico y trágica postura moral: “...soy uno de los pilares de la sociedad...”.

En los tiempos en que el célebre asesino iniciara sus correrías en la ciudad de las densas neblinas, con los carruajes de caballo resonando en el empedrado de estrechas callejuelas, donde Sherlock Holmes, en el género literario novelesco, se hallaría en la búsqueda de astutos criminales que, como “Jack”, desafiaban la ley, florecía una sociedad encumbrada y flemática, portadora del orgullo de ser el máximo exponente de la civilización del siglo XIX y que mostraba, a través de su diplomacia, *la resolución de conflictos* al resto de las naciones.

Que el caso era complejo y que de *conjura* se murmuraba ya en la época, como más arriba hemos procurado explicar, es indudable.

Se habló de la *Theory of a masonic ripper*, de Stephen Knight, según la cual los masones practicarían una especie de rito propio, similar a los satánicos, matando y silenciando testigos; precisamente para ocultar la existencia de la relación entre el príncipe “Eddie” y Ann Elizabeth Crook, que como ya hemos mencionado era de religión católica y plebeya, y de este modo proteger a la realeza y las tradiciones del Imperio.

Se culpó a los judíos, por existir una importante cantidad de ellos que escapaban de campos en Rusia y de Bismark en Silesia, permaneciendo en Whitechapel, donde existían las dos antiguas sinagogas de Londres.

Como queda dicho, se sindicó a los médicos y hasta a la misma corona. No imaginamos que la *verdad* sea tan complicada porque todo, a nuestro alrededor, pareciera ser más sencillo y comprensible; cuesta creer que pueda la realidad imitar de tal modo una retorcida ficción.

La interrupción abrupta de la historia, en la cual de un día para otro “Jack” finalizara su saga mortal, tampoco contribuyó a su olvido. En cierta forma, lo fortaleció más en la memoria popular que si se lo hubieran encontrado, juzgado y condenado, y lo convirtió en un verdadero paradigma.

Además, como más arriba hemos dicho, la prensa jugó un papel trascendente y, por el lugar político que le tocaba ocupar a la ciudad, la fama de “Jack” se extendió por todo el mundo. Estamos aquí en presencia del primer gran caso criminal mediático; en nuestro país emulado, salvando las distancias, por Santos Godino o Mateo Banks, los homicidios de María Soledad Morales, José Luis Cabezas o Nair Mostafa ...y muchos más.

Habiendo existido otros criminales contemporáneos a “Jack”, autores de no menos deleznales hechos y aun en cantidades que asombran, ¿por qué esa estrecha relación entre “Jack” y la prensa? La respuesta resulta obvia: las cartas... las fantasías... las prostitutas... la lujuria... ¡el sexo! Nuevamente recordemos los tiempos en que se sitúan los crímenes... a *the queen Victoria* y a los *victorianos* nos referimos. El folklore popular hasta llegó a imaginar que los degüellos (pese a que no eran la causa de muerte, como hemos expresado) se practicaban en el mismo momento en que las meretrices se hallaban más vulnerables, al levantarse las largas polleras con ambas manos, para practicar el coito en los callejones oscuros y neblinosos, tal y como era la costumbre por aquella época, en la zona de Whitechapel.

¿Cómo influyó esta conmoción colectiva en el desarrollo posterior de la sociedad británica? Estamos seguros de que este caso no tuvo sólo importancia policial, sino también política. Era una época acabada y surgían nuevas ideologías que, transformadas en fuerzas sociales, convergieron luego en el Parlamento; nos referimos concretamente al *laborismo*, en particular a dos periódicos vespertinos de la izquierda radical, “The Star” y “The Pall Mall Gazette”, con su cotidiana mención de los homicidios y su investigación, llamando la atención de las novecientas mil personas que vivían en estado de máxima pobreza en el lado este, hacinados en humildes viviendas, muchos durmiendo en las calles, y donde Whitechapel era la zona más miserable de todas.

Las mujeres se veían obligadas a prostituirse, la retribución por sus *favores* era de tres peniques, a veces dos o un trozo de pan duro. El precio de tres peniques era el normalmente estipulado, porque luego les pagaban una copa de ginebra de mala calidad.

El investigador Martin Fido entrevistó a descendientes de las mujeres del “East End”, quienes reconocieron que muchas de sus abuelas ejercieron la prostitución y no recriminan esa conducta, pues la consideran, en algunos casos, la única forma de sobrevivir en aquellos tiempos.

El “West End”, en cambio, era un importante centro de cultura, comercio y alta moda.

Escribía George Bernard Shaw: “Hace menos de un año, ‘West End’ clamaba por la sangre de aquellos que perseguían a *sir* Charles Warren. Para que exterminara la chusma que reclamaba que estaba muriendo de hambre. Un comportamiento típico de la clase alta cuando la clase trabajadora se atreve a infundir en ellos terror al mostrar sus colmillos. Mientras nosotros, convencionales socialdemócratas, desperdiciábamos nuestro tiempo en educación, agitación y organización, cierto genio independiente tomó el asunto entre sus manos y, mediante el simple asesinato y destripamiento de cinco mujeres, convirtió a la prensa, propietaria inepta de una forma de socialismo”.

En cierta forma, los esfuerzos monumentales, a la postre inútiles en la persecución y captura de “Jack”, mostraron las falencias de un sistema que los británicos, sin escatimar medios, procuraron hacer aparecer como el mejor y más puro. Era la esencia del Imperio, en el *common wealth* y, jurídicamente, en el *common law*. “Jack”, con su terror, obviamente logró hacer caer la credibilidad pública, depositada en aquéllos.

Lo cierto es que, el 31 de agosto de 1888, Mary Ann “Polly” Nicholls se encontró con “Jack *the ripper*”, lo cual equivale a decir *cara a cara con su muerte*. Un episodio que la catapultaría, junto a sus cuatro colegas, a una dudosa fama, seguramente nunca soñada en sus turbias pesadillas alcohólicas.

Ríos de tinta han corrido aludiendo a “Jack *the ripper*”, este misterioso personaje arquetipo del homicida serial moderno e inagotable recurso para producciones televisivas, cinematográficas, literarias y aun turísticas. Su leyenda necesitó muy poco tiempo para construirse, apenas de agosto a noviembre de 1888; su sombra, en cambio, se alarga hasta principios de éste, nuestro siglo XXI.

De toda la abundante descripción y documentación a que hemos tenido acceso sobre “Jack *the ripper*”, y de la investigación *in situ* que llevamos a cabo en dos visitas a Londres y más particularmente a Whitechapel, se desprende, como queda dicho, una gran variedad de sospechosos; por ello, nos pareció interesante agregar las últimas teorías acerca de la identidad del criminal.

2. EL DIARIO DE “JACK EL DESTRIPIADOR”

Ahora que se discute si los documentos, de aparición reciente y adjudicados concretamente a James Maybrick, son genuinos o una burda falsificación, montada en la especulación de la fama de su pretendido autor, podrían generar nuevos *beneficios*; de los cuales “Jack” pareciera ser fuente inagotable.

Siguiendo a Carlos Salinas en *Jack el Destripador. 110 aniversario*, la historia de “Jack *the ripper*”, el asesino de Whitechapel, se mantiene con el descubrimiento de su *Diario* a fines de 1991. El documento, aunque fascinante, no ha reunido todavía el acuerdo de los especialistas. No resultará fácil el consenso; ya hemos asistido en estos años a casos de memorias fraudulentas (las de Adolf Hitler, por ejemplo), y la tentación del intento encuentra asidero en que puede ser bien rentable. Quien lo haga sabrá que, mientras persista la duda, tendrá asegurada publicidad, además de ser el centro de debates y reportajes; esto representa dinero. Luego, tales beneficios automáticos no son una buena

carta de presentación, para la credibilidad de nuevos papeles surgidos de la nada. La lógica impone un duro escrutinio.

El escepticismo, cuando se habla de “Jack”, es perfectamente natural. Suena muy raro que, más de cien años después, se revele información crucial.

Sin embargo, merece la pena hablar de la traducción en español de *Jack the Ripper. The final chapter*, publicada en Londres por Virgin Books, en 1997. Párrafos de este capítulo, en consecuencia, aluden a la teoría de Paul H. Feldman.

¿De qué trata la historia? Es interesante el análisis de Salinas.

En 1991 aparece, en las manos de un habitante de Liverpool llamado Michael Barret, un *diario* con apariencia antigua, al cual le faltan las páginas iniciales. Su interés radica en la firma que lo suscribe: “*Jack the ripper*”.

La primera cuestión que obviamente se plantea es si este documento es verdadero, y la segunda, si efectivamente fue escrito por el famoso asesino.

A principios de 1992, Barret entrega el *Diario* a la empresa Rupert Crew Letaray Agency, que inicia una indagación preliminar para comprobar su autenticidad.

Según el comentario de Shirley Harrison, en *Diary of Jack the Ripper*, cuando la editorial estadounidense Warner dio a conocer un informe que denunciaba la falsedad del documento y proclamaba la firme decisión de renunciar a la publicación, fueron días de confusión y duda para todos los editores europeos, hasta que Robert Smith, quien había negociado los derechos de la venta, se responsabilizó de su veracidad, mediante documentos que lo avalaban y un prolijo trabajo de investigación, entre información *reservada* de los sabuesos y forenses, comparada con la que el *Diario* menciona. También fue motivo de análisis técnicos y sometido a estudio por psiquiatras, para la obtención del perfil psicológico del autor, en mérito a la morfología de su escritura y a las ideas que transmitía.

En junio de 1992, la casa editora Smith Gryphon compra los derechos del documento *The diary of Jack the Ripper*. Y éste es publicado en 1994.

El *Diario* es un “...libro antiguo, de buena calidad, negro y dorado, encuadernado en piel. Las primeras cuarenta y ocho páginas han sido cortadas con un cuchillo y faltan. Se advierten marcas de un elemento filoso en la parte inferior de las primeras páginas restantes, así como en el borde inferior interno de la cubierta trasera. Las páginas que quedan, sesenta y tres en total, están cubiertas de una descuidada caligrafía que relata acontecimientos extremadamente sensacionales y espeluznantes...”, dice Feldman.

La caligrafía del *Diario* ha sido sometida al análisis de diferentes expertos. Quienes no se han puesto de acuerdo acerca de si en verdad pertenece a Maybrick.

En todo caso, muestra el perfil de una persona con grandes desequilibrios psicológicos y trastornos de doble personalidad. Sometida al escrutinio de una famosa calígrafa israelí, se descarta la posibilidad de que fuera una escritura simulada.

El *Diario* se cierra con esta última entrada: “Doy mi nombre para que todos sepan de mí, así la historia contará qué puede hacer el amor con un hombre

tranquilo de nacimiento. Su yo de verdad, Jack el Destripador. Fechado este tercer día de mayo de 1889”.

Feldman recibió fotocopias de este *Diario*, ya que estaba trabajando en una película, de corte documental, sobre la vida de “Jack el destripador”. Feldman inicia una larga investigación para comprobar la veracidad de lo que en el *Diario* se escribe y que culminará con la publicación de *Jack el Destripador. Capítulo final*, en 1997. Un título más razonable sería *Jack el Destripador. ¿Capítulo final?*

La tesis de la veracidad del *Diario* fue puesta en duda, en septiembre de 1993, por el “Sunday Times”, que publicó declaraciones, de los expertos en “Jack”, afirmando que el nuevo documento era una patraña. Feldman toma muy en cuenta dichas refutaciones y las va analizando, y descartando, una a una, con abundantes datos y entrevistas a familiares desconocidos (hasta la fecha), de los principales personajes implicados en la historia.

La investigación está realizada con gran cuidado, consultando diarios, libros, archivos del Ministerio del Interior y de Scotland Yard.

Feldman concluye que: a) el *Diario* perteneció a James Maybrick y contiene información sobre los asesinatos que no podía ser conocida en la época en que fue escrito, excepto por la policía y el criminal; b) lo que se conoce de la vida cotidiana de James Maybrick, de esa época, no entra en contradicción en ningún momento con las andanzas de “Jack the ripper”.

Un detalle curioso acerca de la relación entre los nombres de James Maybrick y “Jack el destripador” es que ambos juegan una especie de macabro *acróstico*; el nombre de “Jack” se obtiene con las dos primeras letras y las dos últimas del nombre completo del supuesto autor del *Diario*: “JAmes maybriCK”. Toda una sutileza británica, ¿verdad?

Prosiguiendo con la obra de Feldman, la investigación es exhaustiva, no ahorra detalles de la búsqueda, quizá para hacerla más amena.

La selección de personas y detalles de la historia, que tuvieron relación con James Maybrick, da la impresión de ser completa.

El resultado global es convincente. Aunque ello surge más de la acumulación de datos que de un planteamiento ordenado. Resulta evidente que el libro no está escrito para entretener al gran público, sino para refutar a quienes niegan autenticidad al *Diario*. La conclusión que cierra la obra pertenece nada menos que a *sir* Arthur Conan Doyle, “...cuando has eliminado lo imposible, lo que quede, por improbable que parezca, ha de ser la verdad”.

Esta cita transmite la sensación de que adjudicarle la autoría de los asesinatos a James Maybrick es improbable y sin embargo verdadera, según aquel dudoso razonamiento. En cambio, todo el libro pretende demostrar que es muy probable y, en consecuencia, *puede ser verdadera*.

Las indagaciones están hechas a fondo, con un derroche de personal y dinero que no se espera encontrar, inclusive, en materias más serias de nuestro medio. No se trata de una novela ni de un texto histórico.

Una primera lectura tal vez no resulta suficiente. Lo verdaderamente interesante es que se trata de un libro en el cual se tiene la sensación de que se buscó a fondo. La tarea investigadora merece el esfuerzo. Tanto por la luz que

arroja sobre aquellos antiguos sucesos como por la labor de descubrimiento en sí misma. Ciento doce años no son pocos, pero aún podrían rastrearse descendientes que se han ocultado cuidadosamente en el anonimato. Una verdadera lección para aprendices de investigador. Ciertos hechos, aun los indocumentados, dan más de sí de lo que a primera vista esperamos. La narración de Feldman resulta fascinante para quienes, como nosotros, consideran que *investigar* es una de las actividades más creativas del ser humano. Aquella que pone en movimiento su inteligencia, su intuición y, también, la cuota de suerte que uno tiene en la vida. Yo prefiero decir, la ayuda de Dios.

¿Sabemos, en consecuencia, cuál es la verdadera identidad de “Jack”? El libro lo señala. Según todos los datos, hasta ahora descubiertos, queda poca duda de que “Jack” vivió gracias a un importante y conocido, en Liverpool, comerciante de algodón: James Maybrick. ¿Maybrick? “¡Pero si este nombre no es desconocido en los anales del crimen!”, continúa Salinas aludiendo a Feldman. Existió un famoso caso Maybrick, y lo fue porque en 1889 la primera mujer ciudadana estadounidense fue acusada, en Inglaterra, de asesinato. Un juicio famoso en su época por lo escandaloso de su trámite.



James Maybrick.

3. EL JUICIO SEGUIDO A FLORENCE MAYBRICK

Florence Maybrick fue acusada de haber envenenado a su marido, James Maybrick.

La interpretación de Michael Guber de las circunstancias del juicio es lapidaria.

Según Guber, Michael Maybrick se hizo cargo de los asuntos familiares de su hermano (James) luego de que muriera, incluyendo a su problemática esposa “Florie”, quien a partir de la muerte de James fue sospechosa de haberlo envenenado. Inclusive antes de que éste pasara a mejor vida ya existían esas sospechas, aunque adolecían de insustanciales por estas basadas, primariamente, en rumores. Florence fue confinada en su habitación de “Battlercrease House” (la casa donde vivían en ese momento) y formalmente acusada del crimen el 14 de mayo. El día 30 de ese mismo mes, el cuerpo de James Maybrick se exhumó en su última morada, el cementerio de Anfield, donde fue examinado para buscar huellas de arsénico.

El 30 de junio “Florie” fue llevada, por primera vez, ante el magistrado para emitir su declaración. El hermano de James, los criados y los médicos, todos, testificaron contra ella. El 26 de julio, el caso fue enviado al tribunal que programó empezar el juicio el 31 de ese mismo mes. Todo acabó en siete días.

El tribunal fue presidido por el juez *sir* James Fitzjames Stephen, padre de James Kenneth Stephen, quien curiosamente y por *derecho propio* fue uno de los sospechosos de ser “Jack *the ripper*”. Los investigadores claman que, desde cualquier consideración, fue una horrible parodia de la justicia. Los cargos se basaron en la sospecha, el rumor y la insinuación. Posteriormente varios testimonios se retractaron, y una prueba crucial que favorecía a “Florie” desapareció o permaneció oculta para el jurado.

Sorprendentemente, la adicción al arsénico de James Maybrick nunca se nombró durante el juicio, y pareciera que existió una descarada inclinación del juez Stephen contra la acusada.

Cierto es, sin embargo, que tampoco se mencionó un posible *móvil*, y era la existencia de una amante regular de James Maybrick, Sara Robertson, que vivió en New Cross, Sydenham y Tooting, y... Whitechapel.

En este punto consultamos personalmente al Doctor Osvaldo Hugo Raffo, quien nos hizo la siguiente referencia sobre el arsénico: “Se utilizó hasta bien entrado el siglo XX, con fines medicinales, como estimulante. Por supuesto en dosis tolerables (no tóxicas), inclusive el ‘Licor de Fowler’ tenía una dosis de arsénico”.

Desdichadamente para “Florie”, su abogado, calificado de inepto, no presentó pruebas esenciales que podrían haberla exonerado. La acusación alegó que “Florie” había obtenido el arsénico de los papeles matamoscas comprados durante la enfermedad de su marido; aunque ninguna fibra del papel matamoscas se encontró en la comida, se la acusó de haber puesto el veneno allí.

Además, más tarde se determinó como imposible que se produjera suficiente arsénico, sacado de los matamoscas, para causar una muerte. A pesar de estos hechos, en virtud de los cuales no existían evidencias reales contra Florence, el jurado se tomó sólo treinta y cinco minutos para deliberar. El veredicto: ¡Culpable! Stephen asumió su ceremonioso papel de juez en lo Penal cuando pronunció la siguiente sentencia: "Este tribunal da orden de que usted sea conducida al lugar desde el que vino y desde allí al lugar de la ejecución, y que sea colgada por el cuello hasta que muera, y que su cuerpo sea inmediatamente enterrado dentro del recinto de la prisión en la que debe estar confinada tras su condena. Y que el Señor tenga piedad de su alma".

El sensacional juicio recibió considerable cobertura de ambos lados del Atlántico. "Florie" no estuvo sin apoyos, y muchas personalidades propiciaron su libertad, incluyendo tres presidentes americanos y Robert Todd Lincoln. "Florie" fue una



Florence "Florie" Elizabeth Chandler

sobreviviente, y aguantó no sólo la sombra de la horca sino las enfermedades, el confinamiento solitario y el trabajo duro. Su terrible experiencia duró quince años, y en 1904 fue finalmente liberada de su prisión. En un irónico giro del destino, el caso Maybrick fue para el juez Stephen el último, ya que murió en 1894 en el Asilo de Dementes de Ipswich.

Paul Feldman describe el final de este asombroso proceso: “Al comienzo del juicio, la opinión pública había sido hostil a Florence. Al final, pocas personas la consideraban culpable. Cuando se tuvo conocimiento del veredicto fuera del Ayuntamiento de Saint George, la multitud se quejó y profirió gritos en contra, y durante mucho tiempo después se reunieron en Lime Street nutridos grupos de personas. El coche del juez se detuvo ante la entrada norte del tribunal y una multitud, de por lo menos mil personas, corrió tras él cuando se alejó por Islington, con gritos y burlas a su ocupante. Cuando el juez se hubo alejado, Florence Maybrick fue devuelta a su confinamiento”.

El problema radica en que las pruebas eran de lo más endebles que pueda imaginarse y lo absurdo de su trámite llevó, años después, a prevenir desafueros de tal calibre, con la creación de la England Criminal Court of Appeals.

Pero nadie había relacionado, hasta ahora, la figura del marido desaparecido en condiciones misteriosas con la del no menos misterioso “Jack *the ripper*”. Que un conocido empresario, casado con una atractiva mujer, mucho más joven que él, hubiera muerto envenenado puede ser un caso *típico* dentro de la historia policial; pero que la víctima sea, a su turno, *el* más famoso asesino... escapa a la lógica habitual.

Estamos ante una extraña paradoja. Un monstruoso descuartizador de prostitutas, a quien imaginamos animado de furia diabólica, como si fuera “*Mister Hyde*”, muerto a manos de su mujer cuando creía encontrarse a salvo en la calidez de su hogar burgués. El traidor traicionado, el burlador burlado, ...el cazador cazado.

Estas cosas podrían reconciliarnos con la idea de que hay una justicia en el mundo que es superior, en su eficacia, a la humana. Pero la realidad es algo más compleja. La justicia natural, si es que existe, recorre caminos más tortuosos.

Según Feldman, Maybrick no fue asesinado por su mujer (aunque ella sí fue la que cargó con el castigo), sino por su querido hermano mayor, quien había llegado a enterarse de su doble identidad, y sentía amenazadas su fama y su fortuna si se descubría la horrible situación. Nuevamente el misterio dentro del misterio.

Poco antes de terminar abruptamente su *Diario*, James Maybrick escribió en él: “Mi querido *conejito* lo sabe todo (así llamaba Maybrick en la intimidad a Florence). No sé si tendrá valor para matarme. Ruego a Dios que lo encuentre. Sería sencillo, ella está al tanto de mi medicina y con una o dos dosis extras todo se acabaría. Nadie sabrá que yo lo he buscado. George está enterado de mi hábito y confío en que pronto llamará la atención de Michael. En verdad creo que está enterado. Michael sabrá cómo actuar, él es el más sensato de

nosotros; no creo que llegue a ver este junio, mi mes preferido entre todos”. Maybrick murió el 11 de mayo de 1889. En verdad, no llegó a ver su mes preferido. Si el *Diario* es real, parece que Maybrick tenía sospechas ciertas de que su secreto había tomado estado familiar. Y de las personas que él menciona, en este fragmento, había una que tenía mucho que perder con la divulgación de la verdadera identidad de “Jack el destripador”: su hermano mayor Michael.

Michael Maybrick tenía un poderoso motivo para eliminar a su loco hermano: “Si llegaba a hacerse público, él habría perdido todo lo que había conseguido: riqueza, poder y posición. El riesgo de que James sobreviviera y regresara a Whitechapel, esta vez para ser aprehendido, era demasiado grande para Michael como para asumirlo”, dice Feldman.

Michael Maybrick era un personaje famoso en su época, vivía en Londres en Regent’s Park, era cantante y compositor, había ganado más de un millón de dólares con una sola canción: *Holy city*. Era conocido por la realeza británica, el Papa y diversas celebridades mundiales. Además, era masón y no de los de abajo, ostentaba el nivel treinta, a sólo tres grados de la jerarquía máxima.

Michael tenía demasiado que perder, si tomaba estado público la noticia de que el más horrible de los asesinos de los tiempos modernos... era su hermano.

Él y su familia quedarían manchados para siempre. La gente se apartaría con horror al verlo; nadie estaría seguro con él. Poco importa que este sentimiento fuera injusto y cruel. A partir de la histeria colectiva generada por el caso, todos los implicados, por activa y por pasiva, sufrirían desastrosas consecuencias.

Michael Maybrick, de saberlo, no podía permanecer pasivo. Tenía entonces poderosos motivos, y tuvo la oportunidad ya que se desplazó de Londres para visitar a su hermano en el último estadio de su enfermedad; en cuanto al método... no debería haber sido nada especialmente difícil para un hombre de su posición y sus recursos. Michael Maybrick ha quedado en la penumbra y aunque fue testigo de cargo en el juicio contra Florence, su cuñada, nunca dio motivos para aparecer implicado. La figura de este hermano, rico, poderoso y según palabras del propio Maybrick “...el más sensato de nosotros...” es, para decirlo sin exagerar, algo al menos preocupante.

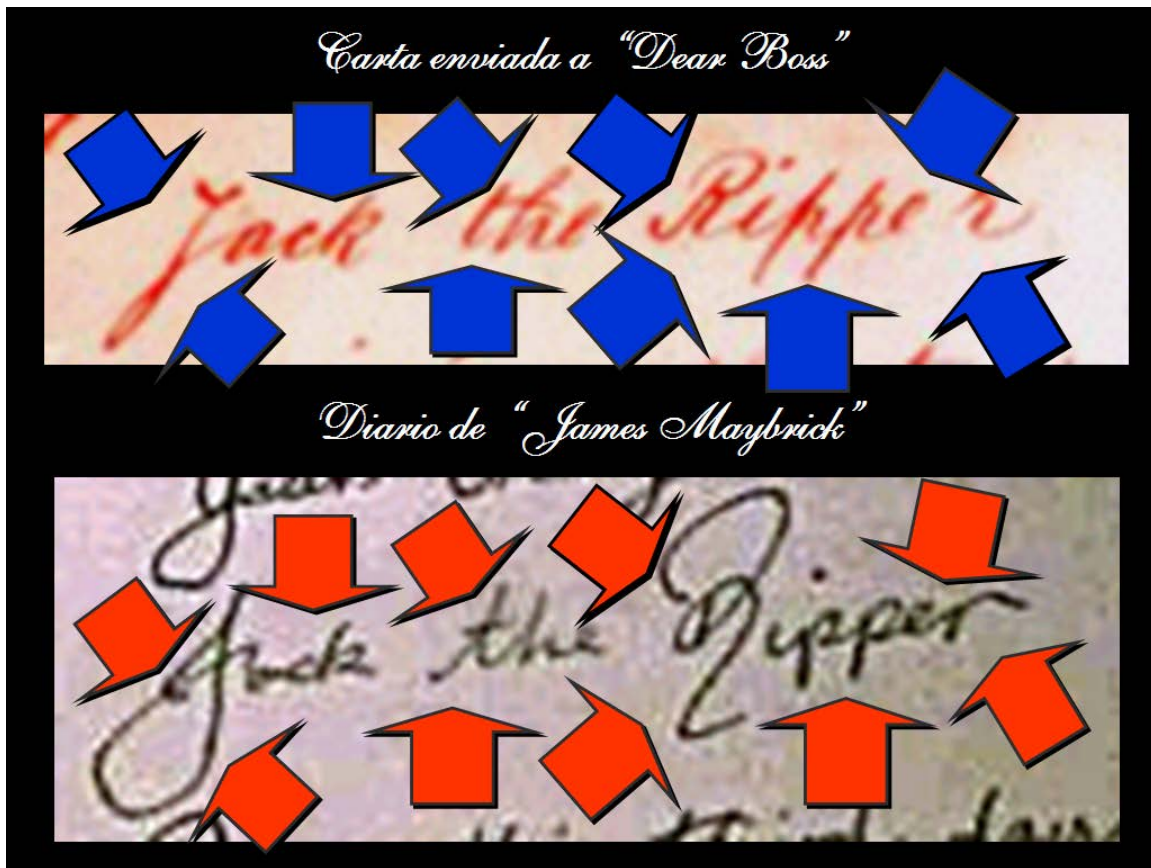
Tenemos la sensación de que en los diarios del momento había más información interesante que la que podría, en circunstancias similares, leerse en la prensa actual. La misma inexperiencia policial facilitaba la difusión de información considerada, hoy en día, técnicamente reservada. Además, los diarios se aventuraban a publicar hipótesis y sospechas que ahora, en una sociedad seria, nadie se atrevería a difundir, so pena de exponerse a un juicio por difamación.

Esto deviene interesante porque para algunas personas no pasó desapercibida la figura, en segundo plano, de Michael Maybrick. Después de celebrado el juicio contra Florence (con su condena a la horca), apareció en el “Manchester Courier and Lancashire Advertiser” la siguiente carta: “Al editor del ‘Manchester Courier’. Señor: Quedan todavía unas cuantas circunstancias en este juicio que se han ventilado muy poco y que admiten por lo menos cierta atención, de parte de quienes tienen tendencia a la reflexión y la solución de

acertijos. 1) ¿Quién sentía gran antipatía por la señora Maybrick? 2) ¿Quién tenía tanto acceso o más que ninguna otra persona al señor Maybrick durante ese período de violentos ataques? 3) ¿Quién tenía más oportunidades que nadie de añadir *condimentos* extraordinarios a la comida o a la medicina de Maybrick? 4) ¿Quién, en una ocasión, administró una píldora al señor Maybrick, con lo que le produjo la enfermedad? 5) ¿Quién cometió un error al afirmar que la píldora administrada la había *recetado* un médico? 6) ¿Quién administró al señor Maybrick una píldora que no había sido recetada por un médico y que le produjo la enfermedad? 7) ¿Quién se hace cargo del grueso de la propiedad del difunto? Pregunta: ¿Por qué se acusa del asesinato a la señora Maybrick más que a aquel cuyo nombre constituye una respuesta a todas las preguntas anteriores? ¿Por qué? Suyo, R. F. Mucley Hope-road, *sale*, 14 de agosto de 1889”.

Según Feldman, la solución al acertijo que plantea esta carta es muy fácil. Tiene sólo un nombre: Michael Maybrick.

Sobre la hipótesis *James Maybrick*, agregamos un dato objetivo: en septiembre de 2000, realizamos en la Cátedra de Identificación de Manuscritos, del Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina, un estudio sobre facsímiles de las cartas adjudicadas a “*Jack the ripper*”, en confrontación con el *Diario* que correspondería a James Maybrick. Contamos en la oportunidad con la colaboración de tres estudiantes de la carrera de Perito en Documentología, Ángel Rubén Ayo, Claudio Daniel Matwiejczuk y Daniel Gustavo Corignali. Aplicamos para el análisis la técnica scopométrica, creada y desarrollada por la Policía Federal Argentina. Sobre ella dice Roberto R. Capello: “Así nace en 1912 el Gabinete que se denominó *Scopométrico*, por disposición del entonces jefe de Investigaciones don José Gregorio Rossi... nacen así las primeras pericias sobre problemas documentológicos y entre ellos los que tienen relación con la identificación de textos manuscritos y firmas...”. Si bien algunos de los principios que la rigen no se cumplían con esta documentación cuestionada, por carecerse de los *originales*, lo cual no nos permitía estudiar el soporte, la profundidad de trazos y rasgos, etc., seguimos adelante en procura de por lo menos una aproximación indiciaria. Tomamos la firma que suscribe la carta escrita con sangre, dirigida al *dear boss* (querido jefe), en comparación con la que se halla inserta en el *diario de Maybrick*; las diferencias en el ritmo de escritura, velocidad, aparente presionado del elemento utilizado para escribir, grosor de trazos y rasgos, continuidad, irradiación, proporciones, cultura gráfica, morfología, construcciones, dimensiones, etc., nos permitieron inferir que nos encontrábamos, en cuanto a los términos comparados, frente a distintos tonos pulsátiles grafo-escriturales, lo cual indicaría la existencia de dos ejecutantes distintos.



Estudio sobre facsímiles de una de las cartas atribuidas a “Jack the ripper”, en confrontación con el *Diario* que correspondería a James Maybrick. Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina (Raúl O. Torre)

4. “JACK EL DESTRIPIADOR”. ¿EN LA ARGENTINA?

El investigador Juan José Delaney inicia un artículo en *Todo es historia*: “El mito de Jack el Destripador parece aumentar. Extrañas e ingeniosas teorías, tendientes a esclarecer el enigma de la identidad y el móvil del famoso asesino serial, se plantean y debaten aún hoy. Frente a la dificultad de establecer precisiones en torno al personaje, ciertas investigaciones e indicios sirvieron de base para elaborar esta tesis: el sanguinario sujeto habría terminado sus días en una remota ciudad sudamericana llamada ...Buenos Aires”. Existen dos teorías sobre este comentario.

a) **Alonso Maroni Maduro**

Delaney se remite en primera instancia al n° 3 del “Ellery Queens Mystery Magazine”, correspondiente a febrero de 1976. En la portada, junto a nombres de prestigiosos cultores de la narrativa detectivesca, se destaca el título *Jack el*

Destripador era argentino. En el índice, el anuncio sufre una significativa modificación y se declara la autoría del ensayo: *Jack el Destripador, ¿argentino?*, por Juan Jacobo Bajarlía, abogado criminalista y escritor. En este artículo se lee lo siguiente: “¿Quién fue el tan temido y esperado Jack el Destripador? La hipótesis más inexplicable que pretende aclarar el enigma está referida a cierto Alonso Maroni Maduro, como (consignan los investigadores ingleses) que un día llegó a Londres en representación de una empresa argentina”. Enseguida, Bajarlía explica que Maroni Maduro se presentó en “Gresham House”, intentando operaciones bursátiles, mediante la colocación de acciones de una compañía argentina. En tales circunstancias se habría vinculado con el entonces muy joven secretario Griffith Saiway, con quien más de una vez compartieron cenas o almuerzos en el “Anderton Hotel”, donde Maroni se encontraba alojado. Después de unos meses, y sin haber podido concretar negocio alguno, Maroni Maduro anunció su regreso a Buenos Aires y le pidió a Griffith Saiway que lo ayudara con su equipaje; al ordenar las pertenencias en un baúl, Saiway no tardó en constatar que tenía doble fondo. Encontró, ocultos, en ese artificio, un sobretodo gris, un sombrero flexible y un conjunto de bisturíes. Bajarlía agrega que la descripción del desconocido, que según testimonio de un testigo acompañaba a Elizabeth Stride inmediatamente antes del asesinato, coincide con la del argentino.

En el libro de los especialistas Paul Begg, Martin Fido y Keith Skinner, se lee la siguiente nota: “Maduro, Alonso. Infundadamente sospechoso. Un argentino y especie de misterioso financiero internacional quien, a través de negocios, conoció a *mister* Griffith S. Saiway de una firma comercial de la *city*, en Old Broad Street”.

Otro dato se agrega a esta teoría. Griffith Saiway se cruzó imprevistamente con Maduro en Whitechapel, la noche en que Emma Elizabeth Smith fue asesinada, y después lo escuchó decir: “...todas las prostitutas deberían ser liquidadas...”.

Después del asesinato de Marie Jeannette Kelly, Griffith Saiway encontró, como queda dicho, entre las pertenencias de Maduro instrumentos de cirugía y se convenció de que se trataba de “Jack”. Mantuvo el secreto hasta poco antes de morir, en 1952, oportunidad en que se lo confió a su esposa.

La historia fue relatada por Alan Hynd en un artículo publicado en “True Magazine”, en 1956, y citado por Bill Doll en el epílogo de la novelización del film, de 1960, titulado *Jack the Ripper*. Se reimprimió una versión en el “New York World Telegraph and Sun”, en 1960, atribuida a la hija de Griffith Saiway, *mistress* Elizabeth Ross. Fue repetido por Donald McCormick en la edición revisada, en 1970, de *Identity of Jack the Ripper*.

Mathew Parker resulta ser un testigo que, según Bajarlía, habría visto a Elizabeth Stride con un acompañante cuya descripción encajaría con la de Maduro. Este dato no es mencionado en el libro de Begg, Fido y Skinner.

En el n° 13, de octubre de 1979, de “Magazine”, la revista-libro argentina, Juan Jacobo Bajarlía retoma nuevamente el tema y lo amplía. Especifica que Saiway, en el relato que le hace a su mujer, detalla que en la tarjeta que identificaba el baúl se podía leer: “Paseo de Julio” y “Buenos Aires”. Y agrega:

“Lo más seguro (lo dije antes) es que Jack el Destripador muriese en Buenos Aires, en una casa del Paseo de Julio, enfrente de la plaza Mazzini (hoy Roma). Hay testimonios sobre cierto personaje que entre 1890 y 1910 solía pasearse por entre los árboles de esa calle, vistiendo exactamente como lo vio Parker al Destripador y como luego lo describió Saiway. Desapareció alrededor de 1920 y se llamaba Alfonso, casi Alonso. No se sabía dónde trabajaba porque era un hombre adinerado”.

El 3 de abril de 1988, en el diario “Clarín” de Buenos Aires, con motivo del centenario del Destripador, consultado, Bajarlía insiste con su teoría: “Una conjetura. ¿Acaso el maniático nació en estas pampas?”. Finalmente, el 7 de junio de 1992, en “La Gaceta”, de Tucumán, condensa su teoría, afirma que nunca se supo quién había sido “Jack el destripador”, no menciona a Alonso Maroni y asegura que el ignoto asesino murió en un hotel de la calle Leandro N. Alem (ex Paseo de Julio), frente a la plaza Roma (ex Mazzini), a los setenta y cinco años de edad, en 1929.



Plaza Roma (ex Mazzini). Ciudad de Buenos Aires

Un par de años después, en *Historias de monstruos*, Ediciones de la Flor, 1969, un artículo del mismo Bajarlía, en el apartado cuyo título es *Jekyll y el Destripador, en el que realidad y ficción se cruzan*, permite leer la siguiente aseveración: “...Con esta contestación incoherente di por terminada en Londres mi investigación de Jack el Destripador. Al regresar a Buenos Aires, revisando mi archivo de crímenes, tuve una evidencia sobre la cual no me atrevo a escribir todavía. Jack el Destripador, desaparecido de Londres, había muerto en Buenos

Aires, a los setenta y cinco años, en un hotel de la calle Leandro N. Alem, frente a la plaza Mazzini, hoy Roma, una mañana lluviosa de octubre de 1929”.

Según Delaney, esta versión tiene al menos un punto de contacto con la que afirma que, entre 1910 y 1920, hubo en Buenos Aires un *pub* llamado “Sally’s Bar”, supuestamente propiedad del *Ripper*. El dato surge del libro *Jack the Ripper* (Sphere, Londres, 1973) de Daniel Farson, quien lo toma de una carta de un tal Barca, de “Streatham”. Ese lugar ya no existe, pero el profesor Enrique Mayochi asegura que, efectivamente, a principios de siglo había un local con ese nombre, en la zona bursátil de la *city*, el cual era frecuentado por miembros de la comunidad anglo-argentina y por marinos de habla inglesa. Pero la de Daniel Farson es apenas una referencia tangencial, ya que su obra busca demostrar que Montague John Druitt era el *Ripper*.

b) El Doctor Stanley y el Hospital Británico de Buenos Aires

Una interesante información es la siguiente: “...en 1989 un viejo sacerdote irlandés, el padre Alfred Conastair (1908-1997), que exiliado en Argentina ingresó en 1925 a la congregación pasionista...”, dice Delaney, para luego agregar “...que guardaba un secreto de cierto cofrade ya que en la década del veinte había sido capellán en el Hospital Británico, situado en la calle Perdriel n° 74, del barrio de Constitución, y establecido en 1844... cumpliendo la rutina apostólica en el mencionado nosocomio, un enfermo terminal lo había mandado llamar porque presintiendo la proximidad de la muerte, y pese a ser *de otra fe* (¿judío?, ¿protestante?), deseaba confesarse. Grande fue la sorpresa del confidente al escuchar de los labios moribundos la revelación según la cual quien hablaba era Jack el Destripador”.

En 1929, el autor australiano Leonard Matters publicó *El misterio de Jack el Destripador*. En él explicó que su libro estaba basado en la confesión en *artículo mortis* de un médico inglés, apellidado Stanley, quien no sería otro que “Jack”.

¿El asumido “Jack” habría revelado varias veces su secreto?

En su teoría original, Leonard Matters mencionó que había encontrado la confesión impresa en español, publicada en un ejemplar de un diario de Buenos Aires, que no sería otro que “La Nación” —según *Page title in quotes. Casebook Jack the Ripper* de Stephen Ryder, septiembre de 2000—, en el archivo de un periódico inglés, donde él había trabajado durante algunos años. Matters, efectivamente, trabajó en Buenos Aires para el diario que es hoy el “Buenos Aires Herald”. Sus conclusiones fueron esbozadas, en primer término, en la entrega del 26 de diciembre de 1926 de la revista “People”. Allí se basa en dos testimonios. Ambos tienen como sujeto a quien los *ripperólogos* conocen como el Doctor Stanley. Según la primera noticia, de la que Leonard Matters tomó conocimiento durante su estadía porteña, un ex discípulo del mencionado facultativo habría sido convocado por éste a cierto hospital, donde escuchó la revelación de que él era “Jack el destripador”. Aunque Leonard Matters no lo precisa, el hospital sería el Británico de Buenos Aires.



Hospital Británico de Buenos Aires

Para Donald Rumbelow en su *The complete Jack the Ripper*, Leonard Matters reveló que él había construido la historia a partir de esa confesión; resulta tentador preguntarse si la historia no aparece en primer término y si los hechos realmente fueron bien investigados. Éstos ocupan dos terceras partes del libro.

Ciertamente, es difícil escapar a la conclusión de que parte de la obra que habla del Doctor Stanley es en su *todo* una ficción.

Leonard Matters confesó que no podría asegurar la autenticidad de la historia, pero pensó que estaba originada en fuentes creíbles. Y prosiguió: "...se trata de un hombre con un carácter y una historia de vida que realmente existió en 1888, y ésa es mi esperanza para demostrar su veracidad"; obviamente Matters habla de la autenticidad de "Jack", mas no de su identidad, la cual procura demostrar.

Llevó a cabo una minuciosa búsqueda en los archivos del Concilio Médico General de Gran Bretaña y no halló a nadie que pudiera ser identificado como el Doctor Stanley, pero aun así no se detuvo y siguió adelante, aceptando ese primer tropiezo y dando tal vez explicación a un cambio de nombre, propio de una personalidad huidiza, que a su vez le permite delinear el verdadero carácter de "Jack el destripador".

La historia está basada "...en la relación de un cirujano cuyo nombre se desconoce en Buenos Aires, que habría sido estudiante en Londres, del doctor que continuaremos llamando Stanley, y por haber estado presente en el lecho de muerte de este último en la capital de Argentina", dice Donald Rumbelow.

Leonard Matters formula tres preguntas: ¿Por qué eran prostitutas todas las víctimas de "Jack el destripador"? ¿Por qué "Jack el destripador" mato sólo en el

barrio de Whitechapel? ¿Por qué los homicidios se detuvieron después de la muerte de Marie Jeannette Kelly?

Sus conclusiones eran: que “Jack” buscaba una prostituta en particular; que se encontraría ejerciendo su *oficio* en Whitechapel; que esa mujer no sería otra que Marie Jeannette Kelly.

Matters sostiene que, desde muy joven, la carrera médica del Doctor Stanley fue brillante y exitosa entre sus pares. Pero su rápida fama como cirujano joven e inteligente tomó un giro descendente cuando su esposa falleció al igual que quien sería su segundo hijo, a sólo unos días de haber nacido. Esta tragedia lo sumió en una profunda depresión y le dejó un sentimiento de desprecio permanente hacia sus colegas, cuya incompetencia médica llevaron al óbito de su esposa e hijo.

Gradualmente, abandonó su profesión y concentró todo su afecto en la familia que le quedaba, su ahora único hijo Herbert Stanley.

Leonard Matters cita a un/a informante, cuyo nombre no revela y a quien llamaremos “N”, que le hizo conocer esta situación. Como él no podría haber demostrado la real existencia de Stanley, este hallazgo le pareció ciertamente un logro maravilloso.

La fuente (“N”), para Leonard Matters, podría haber sido una tal *miss* Mary North, quien le refirió alguna información más profunda y no en el terreno de la especulación. Ocurre que un allegado a ella, profesional de la medicina, cuya esposa e hijos habían muerto, le habría confiado que era efectivamente “Jack el destripador”, y Leonard Matters estaría protegiendo la confidencialidad de ese *off the record*.

Prosiguiendo con el relato de Leonard Matters, “N” visitó la casa del Doctor Stanley en Portman Square y allí le habría mostrado, en un museo privado, una colección de especímenes patológicos.

Una de las tareas en que se hallaba enfrascado el Doctor Stanley era la recopilación de piezas patológicas afectadas de cáncer. Su único pesar era que su vida sería demasiado corta para permitirle completarla. Pero algún día su hijo la finalizaría, convirtiéndose así en un... “¡Salvador de la humanidad!”.

“N” especulaba: “no había ninguna duda que el Doctor Stanley había centrado todas sus esperanzas en ese muchacho y, mirando este museo, él no sólo vio la prueba de que tenía razón en sus teorías médicas y metodología quirúrgica, sino que imaginó a su hijo en el futuro con su propia victoria, por encima de aquellos a los que él definió como sus enemigos”.

“N” también se preguntó por el efecto que le produciría a Stanley que algo le ocurriera a su hijo. Indudablemente las consecuencias serían trágicas. Y esto, dice, es precisamente lo que pasó.

Herbert Stanley se encontró con Marie Jeannette Kelly en una noche de 1886. Él era entonces un estudiante médico inteligente y de sólo veintiún años de edad. Pasaron una semana juntos, en París, antes de que él descubriera que ella estaba enferma, de *la* enfermedad sexual. Esto, especula Donald Rumbelow, sería una primera falla importante en la historia de Matters, ya que la autopsia de Kelly no mostró rastro de enfermedad alguna. Sobre este punto avanzaremos más adelante.

Matters continúa diciendo que la enfermedad había afectado seriamente al muchacho. Durante casi dos años, su padre luchó contra la dolencia de Herbert ensayando curas diferentes, pero el joven murió por sus efectos en los brazos de su padre.

Ya Stanley conocía detalles de la efímera relación de Herbert Stanley con Marie Jeannette Kelly.

De la manera dramática como hablaba Stanley, uno podría suponer que Herbert habría sido la única persona afligida por esa enfermedad.

Los hechos siguientes deben tenerse presentes para colocar esta historia con alguna perspectiva. Según el Doctor Paul Henriques, en *Prostitución y sociedad*, se trataron aproximada y anónimamente cincuenta mil personas afectadas por enfermedades venéreas, en los hospitales de Londres, durante la segunda mitad del siglo XIX. En el mismo período, aproximadamente un 20% de las fuerzas armadas británicas resultó ser infectada con la enfermedad. La mayoría de estos hombres parecía haber aceptado el desafío, sin valorar ciertamente el riesgo.

Donald McCormick y Robin Odell dicen, puntualmente, que "...la enfermedad venérea era una asesina lenta...". A ello debemos agregar que también era *inexorable*.

Si Stanley padre hubiera atenuado la enfermedad transmitida por Kelly, Herbert Stanley no se habría muerto dentro de tan corto tiempo.

Pero Odell sostiene que la falla principal en el argumento de Matters continúa siendo, según la evidencia médica, que Marie Kelly no se infectó con la enfermedad venérea: "...el único mal que ella estaba sufriendo era el alcoholismo".

Antes de llegar a la conclusión de que Marie Jeannette Kelly no podría haber infectado a Herbert Stanley, Odell advirtió: "...según los comentarios del Doctor Phillips, en cuanto a que una mujer puede ser portadora de la enfermedad venérea sin encontrarse ella afectada y por ende ello no sería evidente. Es más, el organismo causante de la sífilis no se descubrió sino hasta 1905; por lo que el médico autopsiante en 1888 no podría basar su diagnóstico solamente en la evidencia clínica, que es especialmente difícil de percibir en una mujer...". Sí, en cambio, en los exámenes de anatomía patológica modernos y donde la prueba de sangre sería taxativa, en cuanto a que Marie Kelly fuera o no una *sifilítica*.

La historia continúa describiendo a un Doctor Stanley que jura vengarse en Marie Kelly. Esto significaría *rastrillar* el barrio de Whitechapel para dar con ella. Invirtió una o dos semanas para familiarizarse con los bajos fondos y la vida nocturna de Londres, mientras se sumergía a través de las callejuelas, aprendiendo a moverse en ellas, de una a otra sin dejarse ver. En su primera entrevista con una prostituta, Stanley fue a la calle Wardour donde él sabía que Marie Kelly vivía. Para su infortunio ella se había ido de allí. ¡Él maldijo! La mujer que residía entonces en ese viejo alojamiento, luego de haber escuchado sus demenciales gritos y los golpes dados en la puerta, murmuró: "¡Mi Dios! Yo me alegro de que no soy Mary. Si yo fuera Mary este hombre me hubiese matado. Alguien debe decirle a Mary, pero yo no sé qué es de ella...". Claramente esto es ficción.

A pesar de sus dichos, Matters, que no podía demostrar la existencia del Doctor Stanley, agrega puramente una historia que evidencia a una señora de la zona norte de la *city* describiendo una reunión con un hombre que, según ella pensó, sería un médico, de cuarenta y cinco a cuarenta y siete años de edad, nervioso y fuerte... de tremenda fuerza, "...sus ojos eran oscuros y brillaron como el fuego", dice Leonard Matters.

Fue así como el Doctor Stanley supo, en consecuencia, que Mary Kelly estaba viviendo en la zona sur, Whitechapel, y también habría tenido noticia del *incidente* de la zona norte, modificando su apariencia: "un cambio de vestimentas; su forma de caminar; hablando en un inglés deformado... o un acento extranjero imitado...".

Es entonces cuando Stanley resuelve matar a todas las mujeres a quienes él cuestiona, no importa cuántas, es su deseo para la venganza. Su primera víctima es Martha Turner.

Stanley la aterroriza y apuñala, simultáneamente, con el cuchillo quirúrgico y una bayoneta de forma triangular. "Polly" Nicholls es su próxima víctima, y en ese momento está más tranquilo, entonces sucumbe a otro impulso y la destripa para obtener un espécimen que él quiere para su museo quirúrgico! Él obtiene otros especímenes fisiológicos, más adelante, de "Annie" Chapman, "Liz" Stride y Catherine Eddowes, quien, antes de morir, le da el nombre y la dirección de la vivienda de... Marie Kelly. Nuevamente Matters mezcla aquí un hecho real y la ficción, pero debemos agregar que lo hace con un razonamiento lógico e intuitivo.

Stanley, luego de hacer una discreta observación de Marie Kelly, escucha por casualidad que su compañero la ha dejado y que ella irá a trabajar a las calles, para que alguien pague su alquiler y sus consabidas libaciones.

Él la sigue a la Miller's Court, y queda a la espera de la impunidad que le proporcionan la neblina y la soledad de la madrugada. Se agazapa en la oscuridad, abre la puerta de su cuarto y agitado la despierta, revelando su identidad y dándole una oportunidad para hablar antes de matarla. Ella tiene tiempo sólo para gritar: ¡*the killer!*, antes de que él use el cuchillo. Su venganza está completa.

Para Leonard Matters, en síntesis, el asesino fue este prestigioso cirujano londinense que tuvo un hijo llamado Herbert, o "Bertie", quien contrajo sífilis tras fornicar con la prostituta Marie Jeannette Kelly, lo cual ocasionó su muerte. Enloquecido, Stanley mató a la "Kelly" y a sus amigas, para luego alejarse de Inglaterra.

Después, Stanley viaja por el mundo durante diez años, al parecer sin su colección famosa, y finalmente se establece en Buenos Aires, en 1908, donde aparentemente puede haber retornado a su profesión. Aquí él vivió durante algunos años y, reconociendo a un ex alumno suyo, solicitó su presencia; se encontraba entonces en el Hospital Británico de Buenos Aires, pero ahora en calidad de paciente, cuando sucumbía por el cáncer. He aquí la invitación recibida por el ex alumno: "Apreciado señor: A solicitud de un paciente que, según dice, recordará usted como el Doctor Stanley, le escribo para informarle que se encuentra en este Hospital en un estado grave. Padece de cáncer y, si

bien lo hemos operado con éxito, han surgido complicaciones que hacen que el fin sea inevitable. El Doctor Stanley quisiera verlo. Hemos dado instrucciones, en la recepción, para suspender todas las reglas en su caso y permitirle entrar de inmediato a la Sala V, donde el paciente se halla en la cama nº 28. Atentamente suyo, Joseph Ritche, jefe de Cirugía.”

Cabría el trabajo de chequear viejos legajos relativos al *staff* del Británico; eventualmente, examinar también las historias clínicas de hombres apellidados Stanley que fallecieron en las dos primeras décadas de este siglo. Delaney entrevistó al director del hospital, Doctor Goodinan Mercer, quien le informó que no era el primero a quien se le ocurría la descomunal tarea: hace un tiempo, cierta sociedad británica de *ripperólogos* escribió por lo mismo.

Debemos agregar que nosotros lo hemos intentado, sin suerte.

En general, quienes examinaron la propuesta de Leonard Matters la terminaron desestimando, por entender que se basaba en fuentes improbables. Críticos más incisivos la juzgaron una conjunción de ficción y realidad. Pero los archivos del Scotland Yard estuvieron a disposición de los investigadores en la Public Record Office, en Kew, desde 1976, y según Begg, Fido y Skinner, aparentemente, Leonard Matters fue uno de quienes los consultaron con anterioridad a la apertura.

Dice Delaney: “Por la época en que Matters hace desembarcar al Destripador en Buenos Aires, Argentina era un país importante que llegaba a la culminación del proyecto de los hombres de la generación del ochenta, mantenía fuertes vínculos comerciales con Gran Bretaña (ferrocarriles, frigoríficos, telecomunicaciones, empresas marítimas, el incipiente sistema bancario, compañías de seguros, producciones agrícola-ganaderas, etc.) y, consecuentemente, registraba un considerable flujo de pasajeros británicos, principalmente por razones de negocios, aunque también visitantes. Ya se había establecido aquí una comunidad anglo-argentina de peso, con instituciones propias como templos, colegios, librerías, editoriales, comercios, tiendas (Harrods, por ejemplo, que fue inaugurada en 1914), oficinas, *clubs*, agrupaciones deportivas, sociedades de fomento y hasta cementerios, por lo que es verosímil que un prófugo de esa nacionalidad eligiera a la Reina del Plata como guarida más o menos segura, en la que las incomodidades de su condición de extranjero no fueran excesivas. Aunque disímiles, las versiones que tienen a Buenos Aires como destino del Destripador, en más de un momento, se tocan y no son antagónicas”.

En cuanto al nombre, aunque hay quienes le creyeron a Matters en el sentido de que escondió al médico detrás de un seudónimo, Begg, Fido y Skinner apuntan, en su *The Jack the Ripper. A-Z*, que Colin Wilson escuchó de Lee que su padre se había encontrado con el Doctor Stanley bajo ese nombre y que era amigo de Segwick Saunders, quien efectivamente estaba convencido de que aquél era “Jack el destripador”.

Existe una carta de *mister* Lee: “En 1888, papá trabajaba para el ayuntamiento de Londres, en el depósito de cadáveres de la *city*. Entre sus atribuciones se encontraba el recoger los cuerpos de todas las personas que morían en la *city* y llevarlos al depósito de cadáveres; cuando se necesitaba una

investigación, él preparaba los cuerpos para la autopsia del señor Spilbury (padre de *sir* Bernard Spilbury). Su superior inmediato era el Doctor Cedric Saunders, el *coroner* de la *city*. El Doctor Saunders tenía un amigo muy especial, un tal Doctor Stanley, que visitaba el depósito de cadáveres una vez por semana. Cada vez que veía a papá le daba un cigarro puro. Un día llegó el Doctor Stanley y, pasando frente a papá, le dijo al Doctor Saunders. 'Las putas se han apoderado de mi hijo. ¡Me desquitaré!' Muy poco después empezaron los asesinatos. El Doctor Stanley seguía visitando el depósito de cadáveres durante ese tiempo, pero, tan pronto como cesaron los asesinatos, nunca más lo vieron. Papá le preguntó al Doctor Saunders si el Doctor Stanley regresaría. La respuesta fue que no. Cuando papá lo presionó, el Doctor Saunders le dijo: 'Sí, creo que él era Jack el Destripador'".

En el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Delaney obtuvo como información, para su trabajo de investigación, que entre 1888 y abril de 1926 ingresaron en el país cincuenta y seis personas apellidadas Stanley, de las cuales, por lo menos veinticuatro, eran mujeres. Aunque, en rigor de verdad, quizá cada uno de los casos merezca un lento examen, conviene según su criterio detenerse en algunos.

Por ejemplo, el nombre de alguien de origen estadounidense fue registrado con una simple y misteriosa "D", de profesión desconocida, protestante y llegado en el buque "Orana", desde Río de Janeiro, en 1910. Dos almas desembarcaron en 1908: uno era Ferdinand Stanley y del otro (o de la otra) no se declara el nombre; ambos viajaron en el buque "Argon", proveniente de Southampton.

Hay otras personas cuyos nombres aparecen sintetizados en una "A" también misteriosa; el primero (o la primera), de religión católica, vino de Durban en el buque "Surrey", en 1906; el otro (o la otra), protestante, llegó en 1900, con el buque "Iberia" desde Liverpool (lugar de donde se despacharon dos, de las tantas supuestas cartas, del Destripador).

Retornemos a nuestra historia, donde resulta un capricho del destino que la enfermedad en la que Stanley tanto se había esforzado, en pos de una cura, lo estuviera consumiendo.

El alumno leyó la carta del Doctor Joseph Ritche y resolvió concurrir al llamado de su antiguo maestro de medicina. Cuando el joven médico se sentó frente a la cama 28 de la Sala V del Hospital Británico de Buenos Aires, Stanley le dijo que le quedaban sólo unas horas de vida. Así, le dio el equivalente a cien libras en pesos moneda nacional al visitante, para pagar por un entierro modesto y con el resto que "hiciera lo que quisiese", y le confesó que él era... "Jack el destripador".

El viejo cirujano inglés pidió a su visitante que le prometiera hacer algo por él, sin decirle qué, a lo cual su interlocutor asintió, regresando dos días más tarde para ello... pero Stanley yacía muerto en su lecho.

JACK EL DESTRIPIADOR, LAS ÚLTIMAS TEORIAS

1. “JACK EL DESTRIPIADOR” Y EL ADN. ¿CASO CERRADO?

¿Qué es el ADN? .Son las siglas del ácido desoxirribonucleico. El ADN es el soporte físico que contiene toda la información genética de un organismo.

Siguiendo la experiencia de la mayor autoridad en materia de ADN en Argentina, el Dr. Daniel Corach del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, conocemos que se realizan estudios de ADN tendientes a identificar, mediante técnicas moleculares, individuos involucrados en estudios de paternidad dudosa o en relación con causas criminales en las que se trata de establecer la identidad del perfil genético obtenido de una evidencia y el de un sospechoso sindicado como posible autor material de un delito violento.



Raúl O.Torre en Londres, hacia Whitechapel

Es la herramienta más novedosa del campo de la identificación humana. Se han efectuado grandes avances desde el punto de vista metodológico, con una clara tendencia hacia la automatización de las técnicas que reducen en gran medida la frecuencia de errores, en particular en el seguimiento y rastreo de las muestras en el laboratorio.

La exigencia es de extremar los cuidados de manipulación de las evidencias y el desarrollo de sistemas que garanticen la cadena de custodia de las mismas ya que de lo contrario aún el mejor laboratorio será incapaz de aportar la información que el magistrado requiere para una adecuada administración de Justicia.

Las líneas de investigación seguidas, comprenden el desarrollo y optimización de técnicas moleculares de análisis de ADN obtenido de tejidos cadavéricos humanos en diverso estado de conservación, así como de vestigios biológicos y la investigación de marcadores polimórficos presentes en el cromosoma Y humano que representa una línea de gran peso tanto en el campo de la antropología molecular, como en el campo de la identificación forense. El análisis de ADN mitocondrial, estudiado en el campo de la antropología molecular, identificación forense y vinculaciones con patologías espontáneas y hereditarias.

A los valiosos aportes ofrecidos por la Antropología Forense, que permiten contribuir con la investigación de la identidad humana mediante el análisis de la información emergente de los restos óseos y su comparación con datos pre-mortem, se les suma ahora esta nueva metodología, las técnicas analíticas empleadas por la Biología Molecular Forense.

El proceso de identificación molecular se basa en la comparación de los patrones genéticos hipervariables de muestras diversas. Si, las muestras provienen de diferentes individuos, potencialmente vinculados por lazos biológicos, no se espera la identidad de los patrones sino que los padres compartan con los hijos como mínimo una de las dos posibles variantes exhibidas.

Estas son las dos posibles situaciones de análisis: el establecimiento de la identidad y de posibles vínculos biológicos de parentesco. Corach, Daniel; Penacino, Gustavo; Sala, Andrea; *"ADN: Curso de Actualización, Aplicaciones en el Fuero Civil y Criminal"*. XXIV Seminario de la Asociación de Médicos Forenses de la República Argentina (AMFRA) y dictado por el Dr. Daniel Corach del Servicio de Huellas Digitales Genéticas (SHDG) de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, en la Ciudad de Resistencia, Provincia de Chaco, los días 20 y 21 de Junio de 2002.

Una escritora estadounidense, Patricia Cornwell, cree haber hallado la secuencia de ADN de "Jack the ripper", quien sería un artista británico.

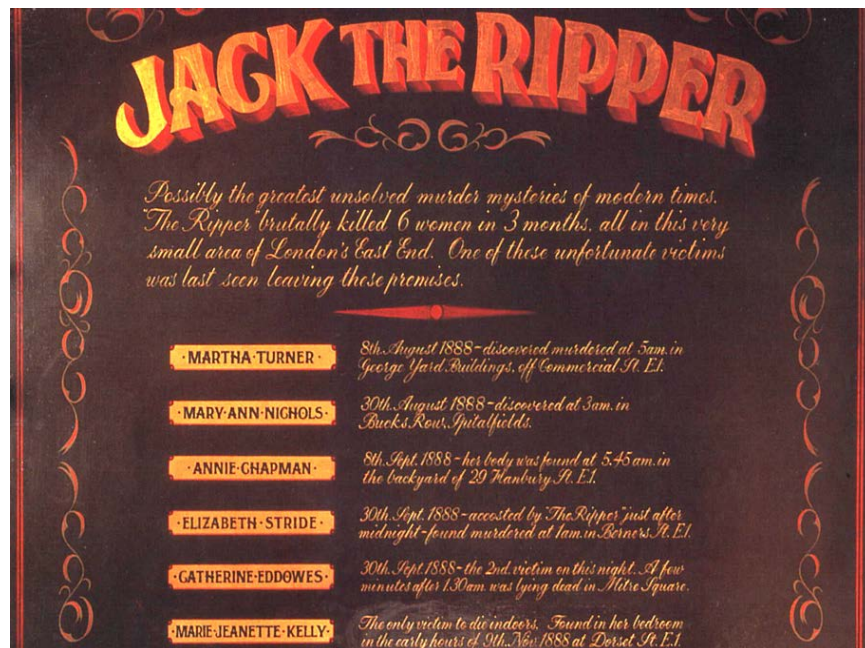
Patricia D. Cornwell nació en 1956 en Miami. Tras graduarse en Davidson, Carolina del Norte, sus primeros pasos los dió como reportera de sucesos para el periódico "Charlotte Observer". Después trabajó durante seis años como analista forense en el estado de Virginia, lo que le ha permitido adquirir conocimiento en esta materia y conocer un mundo que después reflejaría en sus novelas, incluidas las múltiples autopsias que presencié.

Desde hace unos años se dedica en exclusividad a la escritura. Es autora de varios best-sellers y goza de una posición de privilegio en la literatura negra y de suspense actual, siendo en su género una de las escritoras más prestigiosas.

Durante los últimos años, esta autora alterna la escritura de más entregas protagonizadas por un detective de ficción llamado Kay Scarpetta con la de una nueva serie basada en experiencias personales y en aspectos de la investigación criminal que llevó a cabo en la época en la que se dedicó al periodismo de sucesos para el periódico *The Charlotte observer*. Cornwell es una buena narradora, que dota sus historias de una gran profundidad. Da una sensación de inmediatez y de realismo muy fuerte. Utiliza detalladamente la descripción de las autopsias de los cadáveres o la apariencia de los muertos para transmitir al lector la frialdad de la muerte, la sinrazón de los asesinatos.

Para la autora, cuando en 1991 John Benson Waterman fué acusado de estrangular a su vecina, Jacqueline Galloway, empleando las técnicas descritas en su libro *Post Mortem*, por si acaso seguía la cadena de alumnos criminales, Patricia Cornwell, se comprometió a no volver a dar detalles de cualquier acto de violencia, desde la perspectiva de la investigación criminal.

"Es importante para mí para vivir en el mundo sobre el que escribo", dice Patricia Cornwell, " Si quiero que un personaje haga o conozca algo, quiero hacer o conocer la misma cosa". Estas palabras explican de forma clara la rutina de trabajo que Cornwell se autoimpone. Sabe mucho de policías, perfiles de criminales y asesinos tortuosos. El montón de conocimientos técnicos de los que hace gala no parecen conocimientos de segunda (o tercera) mano. ¡No! Patricia se patea las calles y las comisarias, le gusta salir con los policías a recorrer las calles y estar en el lugar donde se producen los hechos violentos. Se cuenta que estudió informática, que tiene amigos policías y que para colmo hasta cuenta con un grupo de médicos forenses que revisan sus escritos. Apoya también a varias instituciones preocupadas por la investigación forense, el apoyo de las víctimas, y el rescate de animales.



Panel en el Pub "The Ten Bells"

Cornwell, en su libro *Retrato de un asesino: Jack el Destripador. Caso cerrado* (Ediciones B, Barcelona, 2002), escribió que el ADN de "Jack" se correspondería con el de Walter Richard Sickert, un artista impresionista, autor de pinturas que reflejan el ambiente de cabaret y teatro, discípulo del artista estadounidense James Whistler (1834-1903) y amigo del francés Edgar Degas (1834-1917).

Para apoyar su hipótesis, la escritora indagó en la biografía de Sickert, y señala que una posible deformidad genital que habría requerido varias operaciones quirúrgicas pudieron dañar su pene e inclinarle a actuar contra las mujeres, como venganza por algunas féminas que participaron en las operaciones.

La teoría de Patricia Cornwell no es inconsistente, se encuentra apoyada en pruebas técnicas de ADN y otros elementos interesantes, en relación con la vida y la obra de Walter Richard Sickert, que seguidamente enumeramos:



Walter Richard Sickert

a) Sus obras pictóricas muestran mórbidas escenas sangrientas donde las víctimas son mujeres, especialmente los cuadros *Jack Ashore*, *Putana a casa* y *El asesinato de Candem Town*. Patricia Cornwell adquirió cuarenta y cinco lienzos de Sickert durante el

proceso de investigación para el libro, algunos de las cuales presentan a mujeres desnudas amenazadas o mutiladas de forma similar a las víctimas del asesino que aterrizó al Londres victoriano. "Es pornografía violenta", comentó la autora a propósito de la obra de Sickert, a quien considera "un psicópata", que ya con anterioridad fue vinculado a las trágicas fechorías del Destripador.

b) Empleó prostitutas como modelos.

c) Resultaría ser sexualmente impotente.

d) Sufría de una dolencia consistente en una fístula en su pene, que lo invalidaba sexualmente.

e) La carta atribuida a "*Jack the ripper*" y enviada al Doctor Thomas Horrocks Openshaw se habría escrito en Manchester, el 22 de noviembre de 1888, y tenía la misma filigrana o marca de agua comercial que la utilizada en la correspondencia personal de Sickert y su esposa Ellen después de su matrimonio, ocurrido tres días antes del envío postal.

f) En la juventud, su nombre artístico fue "*Mister Nemo*"; hay cinco cartas del Destripador firmadas como "Nemo".

g) Era atractivo, seductor y manipulador en su trato con las mujeres.

Sickert nació en Munich en 1860, pero obtuvo la ciudadanía británica y comenzó sus primeros trabajos en la década de 1880. Falleció en 1942, su cadáver fue cremado y no existen muestras para confrontación de ADN de su cuerpo, excepto las que pudieron lograrse a partir de fluidos orgánicos presentes en la goma de algunas cartas y sellos postales. Estas muestras fueron comparadas con el ADN atribuido a "*Jack the ripper*", obtenido igualmente de los restos de fluidos de la esquila que recibió el Doctor Openshaw.

Patricia Cornwell afirma que de las cincuenta y cinco muestras estudiadas, por el Bode Technology Group, en Springfield, Virginia, dos tenían una secuencia del ADN procedente sólo de una persona: una secuencia pertenecía al pintor James Whistler y la otra a una persona que dejó su ADN en el sello de la carta atribuida al criminal.

La secuencia de Whistler no tiene nada en común con cualquiera de las cartas de "*Jack the ripper*" o con ningún objeto estudiado que no le fuera propio.

Pero la otra secuencia se encuentra en cinco oportunidades:

1) En el sello postal del sobre enviado al Doctor Openshaw.

2) En un sobre de Ellen Sickert que podría haber sido tocado o cerrado por su marido.

3) En un sobre de una carta de Walter Richard Sickert.

4) En la goma del sello postal de un sobre de Walter Richard Sickert.

5) En el sobre atribuido a "*Jack the ripper*", con una mancha que da positivo a la hora de ser identificada como sangre.

En el análisis del libro de Patricia Cornwell, el especialista Stephen Ryder indica, en principio, que el título tiene el potencial de impresionar las mentes de millones de personas, por todo el mundo, y que las investigaciones sobre los

crímenes del destripador, según su criterio, son, “desafortunadamente, en gran parte inexactas; no obstante sostiene que no persigue necesariamente refutar la teoría de la señora Cornwell”, pero expone una serie de consideraciones que generan, entre ambos, una interesante controversia.

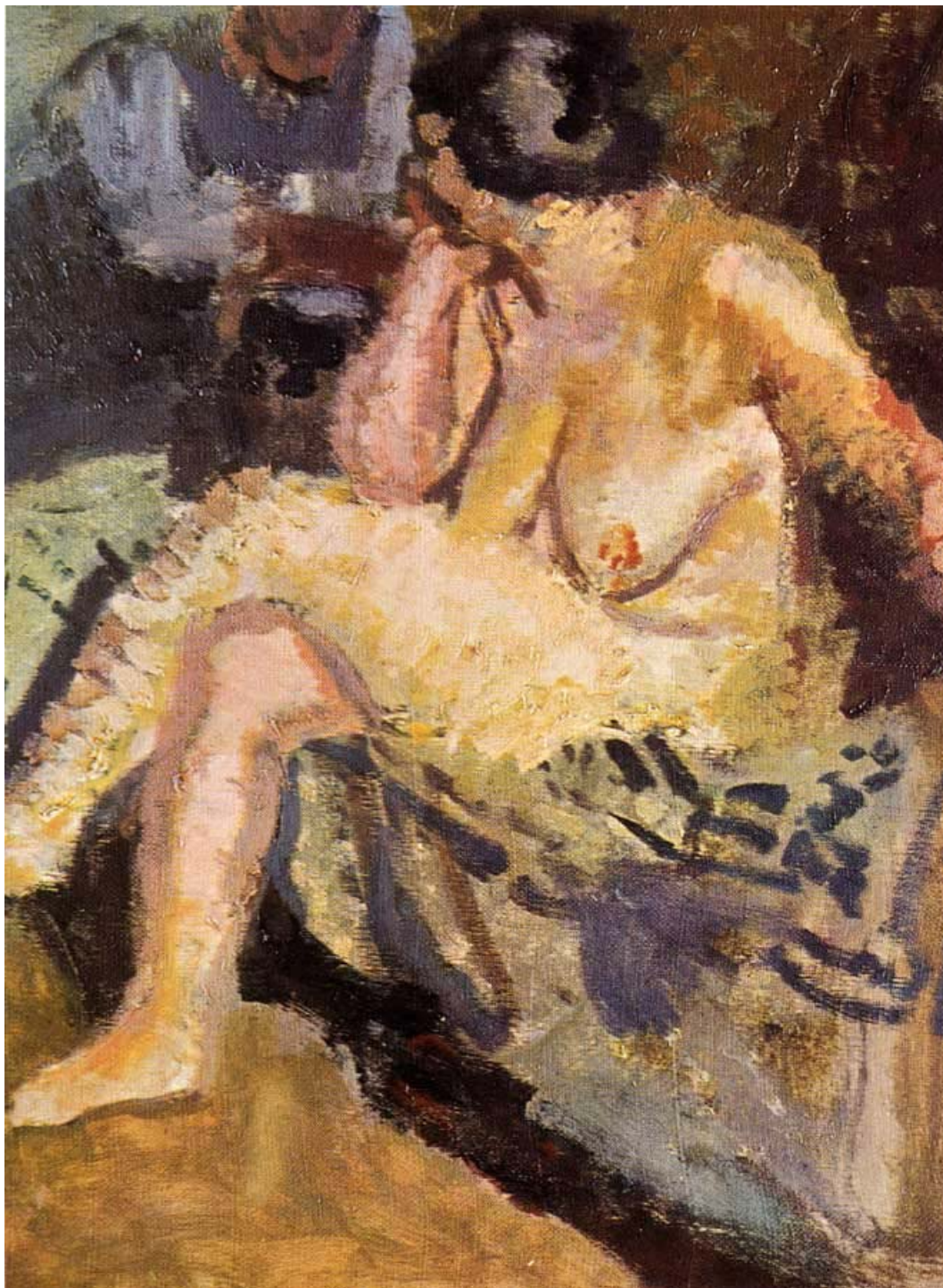
En principio, Ryder sostiene que la Metropolitan Police y la City of London Police, así como varias agencias de noticias, recibieron centenares de cartas en 1888 y en años posteriores, en las cuales los autores de las misivas se autotitulaban como “Jack *the ripper*”; el número exacto de cartas se ignora, pero hay aproximadamente seiscientas conocidas. De hecho, Scotland Yard admite haber estado recibiendo correspondencia en este sentido hasta los años sesenta; algunas originadas en Londres, pero muchas más provenientes de otras partes del Reino Unido, así como de Francia, Estados Unidos de América, Australia, Sudáfrica y otros países. Obviamente, una persona no habría podido escribir todas o la mayoría de estas cartas. Por otra parte, los análisis caligráficos denotan una importante cantidad de manos ejecutoras. De este modo lo expresan los trabajos *Los documentos de los asesinatos de Whitechapel*, donde se analizan centenares de microfilm de esas cartas, y *Jack el Destripador: cartas del infierno*, del libro pródigamente ilustrado por Stewart P. Evans.

Sabemos por lo menos de dos personas que fueron arrestadas por la ejecución y el envío de cartas del Destripador, y curiosamente ambas eran mujeres, Mary Bradford Coroner y Miriam Howells.



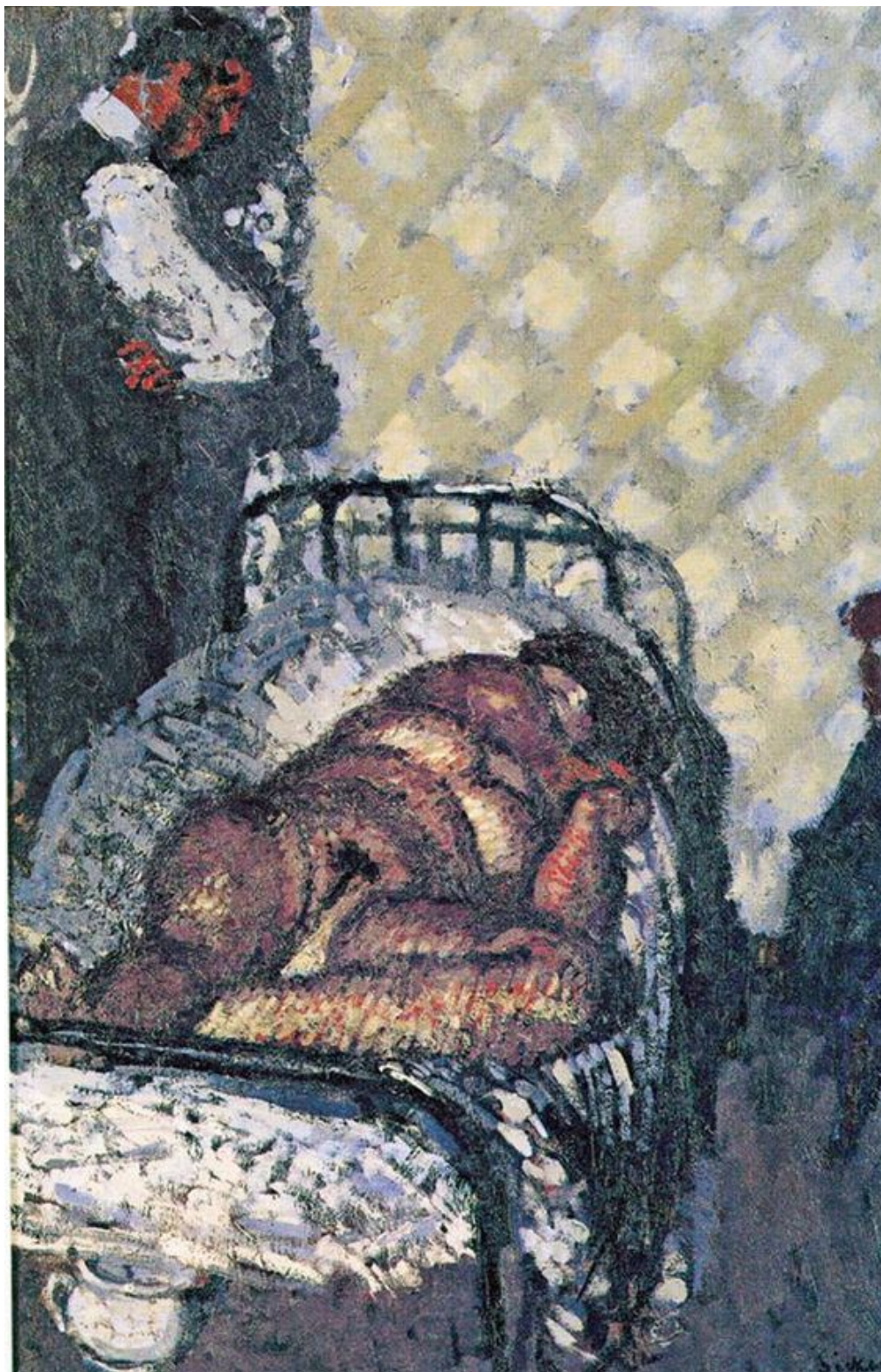
Pintura en el Interior del Pub “The Ten Bells”

PRODUCCIÓN PICTÓRICA DE WALTER RICHARD SICKERT





Algunos *ripperólogos* consideran una sola carta como incuestionablemente genuina de “Jack”, la recibida por George Lusk; sin embargo, los análisis médicos no podrían indicar de modo concluyente que el trozo de riñón, incluido en aquélla, perteneciera a “Kate” Eddowes.



También se ha barajado la posibilidad de que la carta *from hell* y el resto de riñón fueran el resultado de la broma de un estudiante de medicina (algo bastante común en aquellos días).





Estudio comparativo de la obra de Sickert y la escena del crimen de Mary Kelly

“La carta enviada al Doctor Openshaw...” –dice Ryder– (que según la señora Cornwell proporcionó secuencias similares del ADN y filigranas semejantes a las encontradas en la correspondencia de Sickert) “...no ha sido considerada una carta genuina del Destripador por ningún autor o investigador serio...”, y agrega: “...en todo caso, el ADN y la filigrana del papel de Walter Sickert indican que sería uno de los autores de cartas apócrifas de Jack *the ripper*”.

En cuanto a los resultados del ADN, Stephen Ryder asegura: “... no indican que Walter Sickert era el autor de las cartas del Destripador. Indican solamente que la persona que dejó el ADN en la correspondencia de Sickert no puede ser eliminada del porcentaje de la población británica que habría podido proporcionar una secuencia de ADN. El genuino ADN de Walter Sickert no existe, ya que lo incineraron después de su muerte”.

“Estos expertos en el Destripador están comprensiblemente muy molestos. No quieren que otra persona encuentre al sospechoso. Eso arruinaría su juego”, declaró Cornwell a “The New York Times”.

Patricia Cornwell introduce en su investigación que Walter Richard Sickert era impotente, sin hijos, y tenía una fístula en su pene, que le impedía practicar el sexo normalmente y constituía la motivación para un odio visceral a las mujeres. Stephen Ryder contraataca afirmando que no existe prueba concreta de la dolencia de Sickert y, por el contrario, hay evidencia abundante de que era un hombre viril que engendró, posiblemente, a varios niños ilegítimos.

Aunque está claro que Sickert tenía una fístula de cierta clase, no se encuentra certificado que fuera en el pene. El Doctor Alfred Duff Cooper del Saint Mark’s Hospital lo intervino quirúrgicamente, pero la especialidad médica en el lugar eran operaciones de recto, ano y vagina, y no hay certidumbre en los archivos de que hayan practicado intervenciones en órganos masculinos.

De igual modo, Stephen Ryder sostiene que hay varias fuentes independientes que indican que Walter Richard Sickert se encontraba en Francia entre agosto y octubre de 1888.

Para Ryder, los resultados de la señora Cornwell de ninguna manera se deben considerar de suficiente convicción, para que el caso se encuentre esclarecido en un cien por cien. “Ningún jurado –dice Ryder–, hoy o en 1888, condenaría a Sickert en función de esos resultados”.

Dada la antigüedad de las muestras, los expertos sólo pudieron obtener ADN mitocondrial, menos fiable que el nuclear, empleado generalmente en los casos judiciales modernos.

Finalmente, la misma señora Cornwell reconoce: “El caso del Destripador no se resolverá de manera concluyente mediante pruebas de ADN...” (Patricia Cornwell, *Retrato de un asesino...*, cit., p. 181).

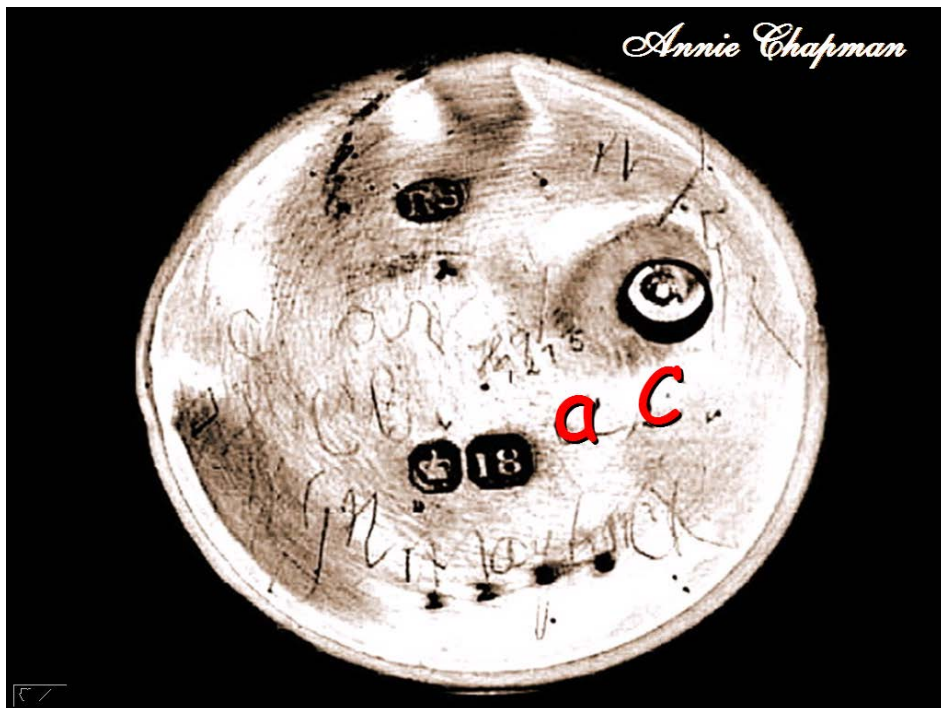
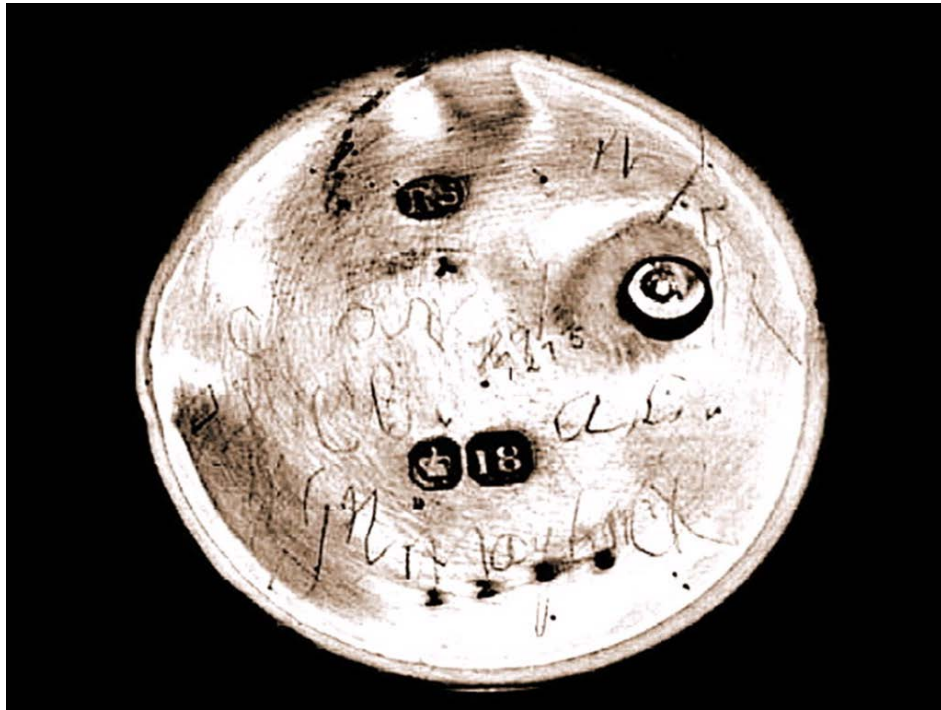
2. NUEVOS ELEMENTOS DE PRUEBA SOBRE JAMES MAYBRICK.

El 1 de diciembre de 2004 recobra fuerza la posible culpabilidad de James Maybrick. El descubrimiento de un pequeño reloj de bolsillo de oro donde está grabado el texto “Yo soy Jack” junto a “James Maybrick”, así como las iniciales de las cinco víctimas reconocidas del asesino: Mary Nichols (MN), Annie

Chapman (AC), Elizabeth Stride (ES), Catherine Eddowes (CE) y Mary Kelly (MK), han devuelto la teoría Maybrick a la actualidad.

Este reloj se descubrió a mediados de los 90 poco después de la aparición del supuesto diario personal de James Maybrick. Aunque hasta ahora se creía que tanto el diario como el reloj eran una burda falsificación para sacar dinero, unos recientes análisis hechos por la Universidad de Manchester han revelado que el reloj podría ser realmente de la época en que Jack caminaba por las calles Whitechapel.

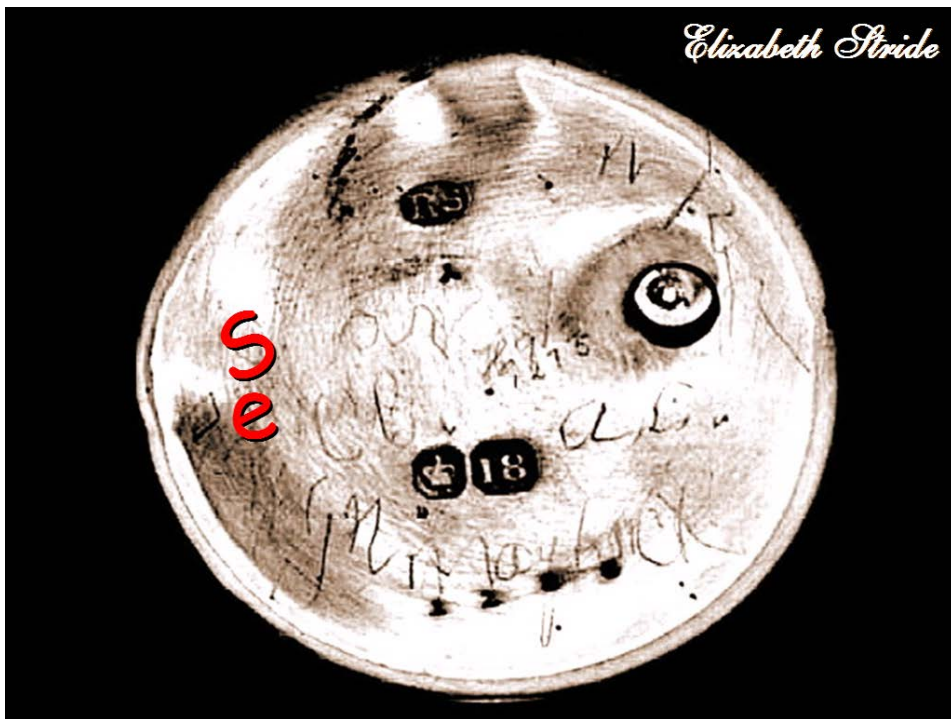
CAJA INTERIOR DEL RELOJ DE JAMES MAYBRICK
(Análisis de Raúl O.Torre)



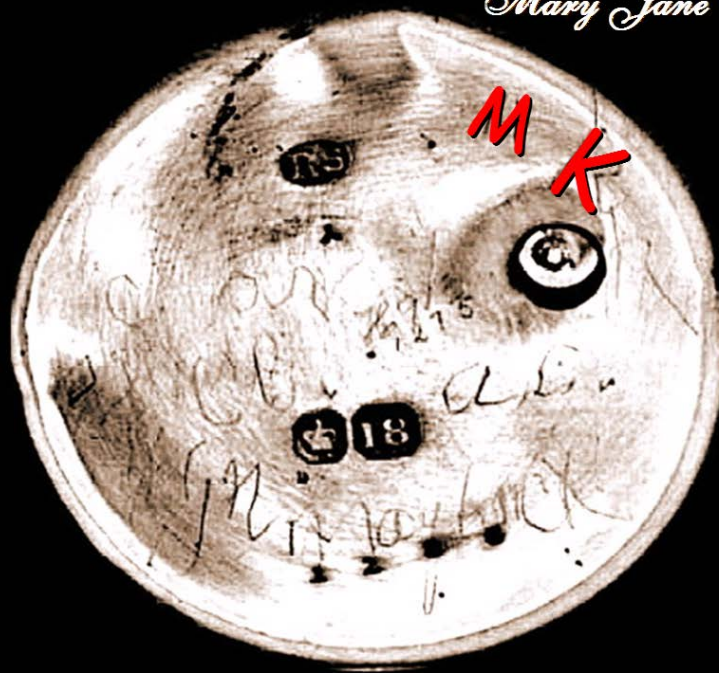
Catherine Eddowes



Elizabeth Stride



Mary Jane Kelly



Mary Ann Nicholls





I'AM JACK (Yo soy Jack)



I MAYBRICK (Yo Maybrick)

Con la ayuda de microscopios electrónicos han detectado partículas oxidadas de cobre depositadas en el fondo de las iniciales grabadas en el reloj y que pertenecerían a la herramienta con que se hicieron. La Universidad de Bristol también lo analizó y certificó que podía tener “decenas de años de antigüedad”, pero que no se podía decir con exactitud.

3. EL CIRUJANO SIR JOHN WILLIAMS.

Londres, abril 25 de 2005 *The Observer*: “El más célebre asesino de mujeres británico, Jack el Destripador, pudo ser un famoso cirujano llamado Sir John Williams, amigo de la Reina Victoria y ginecólogo de su hija, la princesa Beatriz. Eso es lo que afirma uno de sus descendientes, Tony Williams, en un libro titulado ‘El tío Jack’, según el cual el arma con el que el sádico misógino asesinó y luego extrajo las vísceras de cinco prostitutas londinenses en 1888 es un bisturí que perteneció al cirujano y se guarda en la Biblioteca Nacional de Gales”.

La *Biblioteca Nacional de Gales* fue concedida su carta real el 19 de marzo de 1907. Ésta era la culminación de una campaña lanzada en el festival galés de arte nacional del molde en 1873 para crear una biblioteca en la región.



Sir John Williams

Durante un período de unos treinta años el impulso para establecer una Biblioteca Nacional fue sostenido por los esfuerzos de políticos y eruditos de Gales, pero dos nombres parecieran merecer un reconocimiento particular. Fueron Sir Herbert Lewis y Sir John Williams, médico obstétrico consultor en el hospital de la Universidad Londres y consejero médico a la familia real, nació el 6 de noviembre de 1840, era tercero de los hijos de David y Eleanor Williams. Su padre era un granjero y ministro de su congregación religiosa. Sus padres murieron cuando John tenía dos años de edad, fue educado en la escuela Normal de Swansea en preparación para el ministerio anglicano. Pronto se sintió atraído por las ciencias y en 1857 ingresó a la Universidad de Glasgow para estudiar matemáticas. Retornó a Gales el año siguiente y en 1859 comenzó una actividad de aprendiz junto a los médicos cirujanos en Swansea, posteriormente siguió un curso académico en el Hospital de Londres en 1861. Obtuvo su graduación y ganó una medalla de oro en patología.

Se dedicó a la práctica general de la medicina en Swansea y en 1872 se casó a Maria Elizabeth Ana Hughes. Luego completó una residencia médico obstétrico auxiliar en el Hospital de la Universidad de Londres y allí continuó su vida profesional, como médico, cirujano, profesor e investigador. Alcanzó el reconocimiento como médico de la corte en 1886.

John Williams trabajó como cirujano en varios hospitales de Londres, incluida la enfermería de Whitechapel, donde habían recibido tratamiento en algún momento u otro las cinco prostitutas víctimas del Destripador.

Según el nuevo libro, el cirujano estaba de servicio los fines de semana en los que se produjeron aquellos asesinatos; finalizó su carrera médica y regresó a Gales aproximadamente por las fechas en las que concluyó la serie de asesinatos que llevaban la marca del Destripador.

“Según explica su descendiente, es lógico que el libro que acaba de escribir provoque polémica porque ofrece pruebas muy serias sobre la identidad del Destripador, algo que no desean quienes quieren seguir lucrándose con el misterio en torno a su figura...”, informó el periódico *"The Observer"*.

La hipótesis, según se apoya en distintas especulaciones. Por un lado, la pretendida precisión quirúrgica (según algunos forenses) de Jack en ciertos homicidios; habilidad propia de un cirujano. Por otra parte el hecho de que Sir John Williams trabajase en la época en nosocomios londinenses y enfermería por la que pasaron las cinco prostitutas.

Tony Williams, solicita que se someta el bisturí a una prueba de ADN, con la intención de determinar de manera concluyente la identidad del criminal.

El rey George V lo nombro *Caballero* 1894 y *Gran Caballero de la Orden Victoriana* en 1911, en ocasión de colocar la piedra fundacional del primer edificio permanente de la Biblioteca Nacional. Sir John Williams donó a la biblioteca su colección de veinticinco mil libros además de otros objetos personales, incluido su diario, al que por el momento el público no tendrá acceso, en el que se han eliminado las páginas de las fechas de los crímenes.

Entre los documentos descubiertos por su descendiente figura una carta fechada el 8 de septiembre de 1888 en la que el cirujano se disculpa a un amigo por suspender una cita debido a un compromiso médico en la clínica de

Whitechapel; el cadáver de Annie Chapman, segunda de las víctimas de Jack el Destripador, fue encontrado precisamente aquella noche en la misma zona del este de Londres.

Una estatua de mármol de Sir John Williams (trabajo del maestro Mario Rutelli), fue presentada a la biblioteca en 1924.

Una serie de conferencias inauguradas en 1990 conmemora la gran deuda que la Biblioteca Nacional de Gales debe a este benefactor notable, que según esta teoría, podría ser *Jack The Ripper*.

4. JACK EL DESTRIPIADOR “FUERON” DOS HOMICIDAS.

Si la idea de un Jack el Destripador preocupa, dos parece verdaderamente escalofriante.

Ésta es la hipótesis del detective retirado británico Trevor Marriot, quien después de pasar más de diez años estudiando el caso, concluyó que más de una persona cometió los crímenes atribuidos a *“Jack the ripper”*.

Marriot planteó como prueba a favor de su conclusión el caso de dos asesinatos (Liz Stride y Kate Eddowes), en que los cadáveres fueron descubiertos con una diferencia de apenas 12 minutos.

"Es altamente improbable que el asesino se haya detenido después del primer asesinato a dar muerte a otra víctima, en un lapso tan breve", dice el ex policía.

Marriot, quien trabajaba para la policía del condado inglés de Bedfordshire, hizo estos comentarios durante una presentación en la ciudad de Londonderry, en Irlanda del Norte.

Marriot se dedicó a investigar los pasos de *“Jack the ripper”* durante diez años.

Durante su ponencia en la Universidad de Ulster, Marriot cuestionó la identidad de muchos de los sospechosos que fueron apareciendo con el pasar de los años. *“La mayoría de ellos no merece siquiera que se les califique de sospechosos”*.

Uno de ellos es Francis Tumblety, un médico estadounidense (según Marriot, un “charlatán”, en verdad), arrestado por el tiempo de los asesinatos por comportarse en forma indecente en público.

Tumblety fue relacionado con los crímenes de *“Jack the ripper”* porque coleccionaba en su casa órganos femeninos. Muchas de las víctimas de Jack fueron mutiladas y algunos de sus órganos fueron extraídos.

Otro personaje al que descartó Marriot es el nieto de la reina Victoria, el príncipe Alberto Víctor, de quien se sospechaba que tenía una amante en el barrio.

5. EL “MARINERO” JACK.

Trevor Marriot sostiene que aún no tiene un sospechoso clave, pero asegura que seguirá investigando el caso, aunque teoriza en su libro, que por las locaciones de las escenas de los crímenes de Whitechapel (cercanos a los muelles de Londres) y las fechas de los asesinatos (alejados por varias

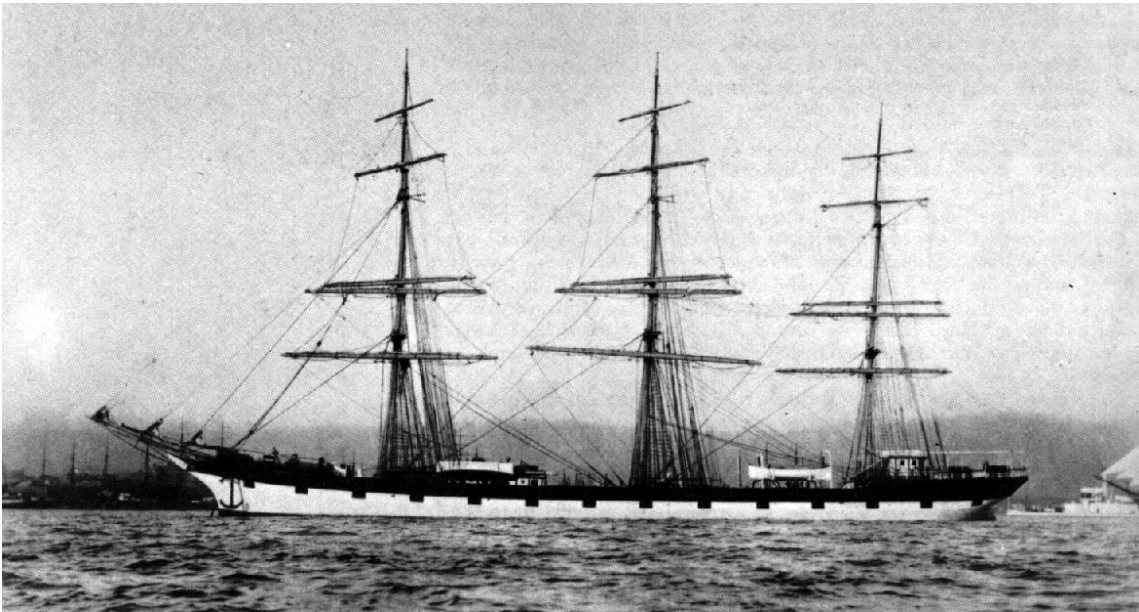
semanas), que el asesino pudo ser un marino mercante a quien una prostituta contagió con una enfermedad venérea (la motivación pareciera repetirse) y que decidió vengarse de tan feroz manera.

De ser cierta esa teoría, quedarían esclarecidos una serie de crímenes ocurridos en Managua en enero de 1889 y que el diario británico *The Times* describió en su momento como: "seis de los más atroces asesinatos cometidos nunca en los límites de esta ciudad".

Según la información publicada en aquel entonces por el periódico, dos de las víctimas del criminal de Nicaragua habían sido mutiladas y totalmente desfiguradas, *Modus Operandi* que pareciera guardar correspondencia con la *evolución* (característica común en AS desorganizados) de Jack el Destripador en los homicidios de "Kate" Eddowes y Mary Kelly.

Utilizando modernas técnicas de investigación, ha dedicado dos años a inspeccionar todos los instrumentos producidos por la policía y los médicos forenses de la época en relación con las muertes de Whitechapel.

Las conclusiones de Trevor Marriott, se publican en un libro titulado "Jack el Destripador: Investigación del siglo XXI". "Pasaron completamente por alto el hecho de que existía un patrón que apuntaba a la posibilidad de que el asesino pudiera haber sido un marinero que visitaba Whitechapel sólo ocasionalmente, lo cual explica las brechas de tiempo entre los homicidios."



Buque "Sylph"

Cree inclusive haber identificado la nave en la que arribó el multihomicida a Londres, el "Sylph", un buque carguero de seiscientas toneladas que amarró en las costas inglesas procedente de Barbados en julio de 1888, previamente al homicidio de "Polly" Nichols. El barco retornó al Caribe el 22 de noviembre, dos semanas después del crimen de Mary Kelly, ocurrido el 8 de noviembre de 1888.

Una de las conclusiones del policía retirado es que Jack el Destripador no tuvo por qué ser un diestro cirujano como lo presentan normalmente, porque sólo en dos casos el asesino extrajo con precisión casi quirúrgica las vísceras de las víctimas (lo que no es poca cosa).

Marriott, opina que nadie ha sabido explicar tampoco de modo convincente el mayor misterio de Jack el Destripador, la interrupción abrupta de la cadena de muertes: algunos expertos consideran que el asesino fue encarcelado por otros delitos o que falleció.

Marriot juzga que Jack el Destripador pudo haber sido no solo el homicida de las seis víctimas de Managua, sino igualmente de otro crimen en Londres, el 17 de julio de 1889, de una sexta prostituta, Alice McKenzie, hecho que algunos ya le habían atribuido.

Continuando con la hipótesis del marino mercante, el periódico "The Guardian", indica que se explicaría asimismo, una información publicada por el diario "Washington Star", fechado el 18 de octubre de 1889 sobre otro homicidio en la ciudad alemana de Hamburgo.

La información periodística daba cuenta del hallazgo del "cuerpo mutilado" de una mujer en cercanías al puerto alemán de Flensburg, con rutas navieras frecuentes con Londres. Jack el Destripador habría migrado, por la presión policial, hacia Alemania.

* * *

Jack fue Jill, una mujer.

En junio de 2006 surgió con renovada fuerza la teoría de *sir* Arthur Conan Doyle. El misterio quedaría resuelto, Jack según lo reveló Ian Findlay, investigador escocés de la universidad de Brisbane, quien habría reconstruido el ADN del homicida a partir de una célula de saliva encontrada en una carta de 118 años de antigüedad.

"Es posible que haya sido una mujer-dijo Frindlay-, pero los resultados no permiten obtener conclusiones definitivas".

La principal sospechosa en el rol de "Jill la descuartizadora" sería Mary Pearcey, culpable en 1890 por haber asesinado a la mujer y al hijo de su amante: entre otras cosas, los homicidios tenían una gran similitud con aquellos cometidos por el descuartizador. Pero el descubridor agrega: "la prueba absoluta de la identidad de Jack todavía falta, porque aunque si es posible determinar el sexo del individuo, no es posible encontrar el nombre concreto del homicida". De todas formas ya en la época el detective encargado de las indagaciones, Frederick Abberline, habría previsto que el homicida fuese una mujer.

Abberline, dejó esta circunstancia plasmada en un reporte, en función de una serie de testimonios oculares, que afirman que algunos momentos después de la muerte de la última víctima del descuartizador, la prostituta Mary Kelly, habrían visto una mujer caminando por la calle de West End.

Il profilo del Dna sulle lettere firmate dall'assassino

Jack lo squartatore? Era Jill, una donna

LONDRA — Su di lui sono state scritte migliaia di pagine, create leggende, girati chilometri di pellicola. Per oltre un secolo Jack lo squartatore ha tenuto sveglie generazioni di criminologi che hanno cercato la sua identità. Ora il mistero sembra risolto. Il terribile omicida, che nel 1888 uccise almeno cinque prostitute nell'East End di Londra, sarebbe una donna. Lo rivela il ricercatore scozzese dell'Università di Brisbane Ian Findlay che avrebbe ricostruito il Dna dell'omicida da una cellula di saliva trovata su una sua lettera di 118 anni fa.



In un disegno uno dei delitti commessi da Jack lo squartatore. Secondo una ricerca l'assassino poteva essere una donna

«È possibile che fosse una donna — ha detto Findlay —, ma i risultati non permettono di trarre conclusioni definitive». La principale sospettata nel ruolo di «Jill la squartatrice» sarebbe la 24enne Mary Pearcey, impiccata nel 1890 per aver ucciso la moglie e il bambino del suo amante: entrambi gli omicidi avevano delle grandi similarità con quelli dello Squartatore. Ma il ricercatore aggiunge: «La prova assoluta dell'identità di Jack ancora manca, perché anche se è possibile risalire al sesso dell'individuo, non ci è possibile trovare un nome certo dell'omicida».

Comunque, già al tempo dello Squartatore, l'allora detective incaricato delle indagini Frederick Abberline, aveva ipotizzato che l'omicida fosse una donna. Lo aveva scritto nel suo rapporto con il racconto di alcuni testimo-

ni oculari che, alcune ore dopo la morte dell'ultima vittima dello Squartatore, la prostituta Mary Kelly, sostenevano di averla vista passeggiare per le strade del West End. Secondo il detective, l'omicida aveva indossato i vestiti della sua vittima per allontanarsi indisturbato. E quindi per forza doveva essere una assassina. La scoperta dello scozzese Findlay è stata possibile grazie ad una nuova tecnologia che ha permesso di ottenere un «profilo parziale» del Dna dello Squartatore usando solo una cellula: «Le tecniche convenzionali — ha spiegato — hanno bisogno di un campione di 200-500 cellule, a noi ne è bastata una sola».

Corriere Della Sera 14 de junio de 2006

Según el detective, el o la homicida podría haberse vestido con las ropas de la víctima para alejarse sin ser perturbado.

El descubrimiento de Findlay fue gracias a la aplicación de una nueva tecnología que permite obtener un perfil parcial del ADN analizando solo una célula.

“La tecnología convencional –dice- necesita de 200 a 500 células, a nosotros nos alcanza con una”, concluyó Ian Findla.



Mary Pearcey (a) *Jill the Ripper*

Nuevamente Aaron Kosminski.

En julio de 2006, se reformuló una vieja teoría. Documentos expuestos en el Museo del Crimen de Scotland Yard certifican que en su momento la Policía estuvo segura de que el asesino de las cinco prostitutas en Whitechapel, en la segunda mitad de 1888, era un judío polaco llamado Aaron Kosminski.

Así lo certificó el inspector jefe Donald Swanson, que participó en las investigaciones de la época, en anotaciones al margen del libro de memorias de su superior y que ahora sus herederos han legado al museo. En esas memorias, Robert Anderson, uno de los máximos de Scotland Yard, indicaba su completa seguridad de que Jack el Destripador era el judío polaco, peluquero de profesión, pero obviaba el nombre al no haber sido juzgado. En notas al margen, Swanson puso después el nombre: Aaron Kosminski.

El nombre de Kosminski ya había sido barajado a lo largo de todo un siglo de especulaciones sobre el tristemente ilustre asesino en serie.

Kosminski había sido detenido tras haber amenazado con un cuchillo a su hermana.

Descubren la identidad de Jack el Destripador

LONDRES.- Jack el destripador habría sido un peluquero polaco llamado Aaron Kosminski, de acuerdo a las notas manuscritas del inspector de policía que lideró la búsqueda de uno de los asesinos más famosos de todos los tiempos y que ayer fueron presentadas en el Museo del Crimen de Scotland Yard, con motivo de su reapertura oficial.

La leyenda probablemente seguirá y también las conjeturas sobre la identidad de Jack el Destripador propias del mito, pero estos documentos certifican que en su momento la policía estuvo segura de que el asesino, de al menos de cinco prostitutas en el barrio londinense de Whitechapel, en la segunda mitad de 1888, era un judío polaco llamado Aaron Kosminski. Las anotaciones están contenidas en un libro que fue propiedad del inspector jefe Donald Swanson, quien también nombra a Michael Ostrog y al abogado Montague John Druitt como otros posibles sospechosos.

Principal sospechoso

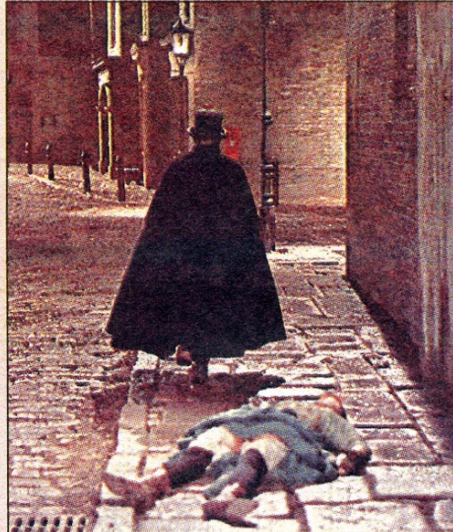
Aaron Kosminski ya había sido considerado como principal sospechoso de los crímenes en un famoso memorándum del subcomisario jefe de la Policía Metropolitana Melville MacNagten, escrito en 1894. El peluquero desató las sospechas de la policía tras haber amenazado a su hermana con un cuchillo, pero debido a sus problemas mentales, los policías no pudieron interrogarle y fue recluido en un centro psiquiátrico.

Otro dato que pesaba en su contra era que había sido reconocido por el único supuesto testigo de los crímenes, quien después se negó a testificar contra él por ser ambos judíos.

Swanson escribió en sus notas que desde que Kosminski supo que había sido identificado por la Policía ya no se registraron crímenes similares a los que sembraron el terror en las calles del Londres victoriano.



Un retrato del peluquero polaco Aaron Kosminski (arriba), considerado el primer sospechoso de los crímenes por el inspector jefe de Scotland Yard, Donald Swanson, que lo reflejó en un manuscrito que ahora salió a la luz. El misterio del tristemente célebre asesino serial fue tema de muchas películas, la última fue "From Hell" (derecha), protagonizada por Johnny Depp.



Kosminski acabó sus días en un asilo donde murió en 1919.

Falta de pruebas

El libro que se presentó en el museo ha pasado de generación en generación hasta llegar al bisnieto del inspector, Nevill Swanson, quien señaló que el Museo del Crimen de Scotland Yard, el más antiguo de este tipo de todo el mundo, era el lugar más apropiado para ese "recuerdo familiar".

La falta de pruebas forenses imposibilitó la identificación fehaciente del famoso

criminal y el misterio en torno a Jack el Destripador siguió intacto hasta nuestros días, y cada tanto aparecían pruebas sobre un nuevo sospechoso, de los 20 que tenía la policía. Ahora, por las notas del inspector Swanson el misterio se habría descifrado.

Jack el Destripador asesinaba a sus víctimas con precisión quirúrgica antes de extraerles sus órganos internos, por lo que muchos han supuesto que debía de tener conocimientos avanzados de cirugía.

Después de estos asesinatos desapareció para siempre y comenzó el mito.

Diario Popular, Buenos Aires, 29 de julio de 2006

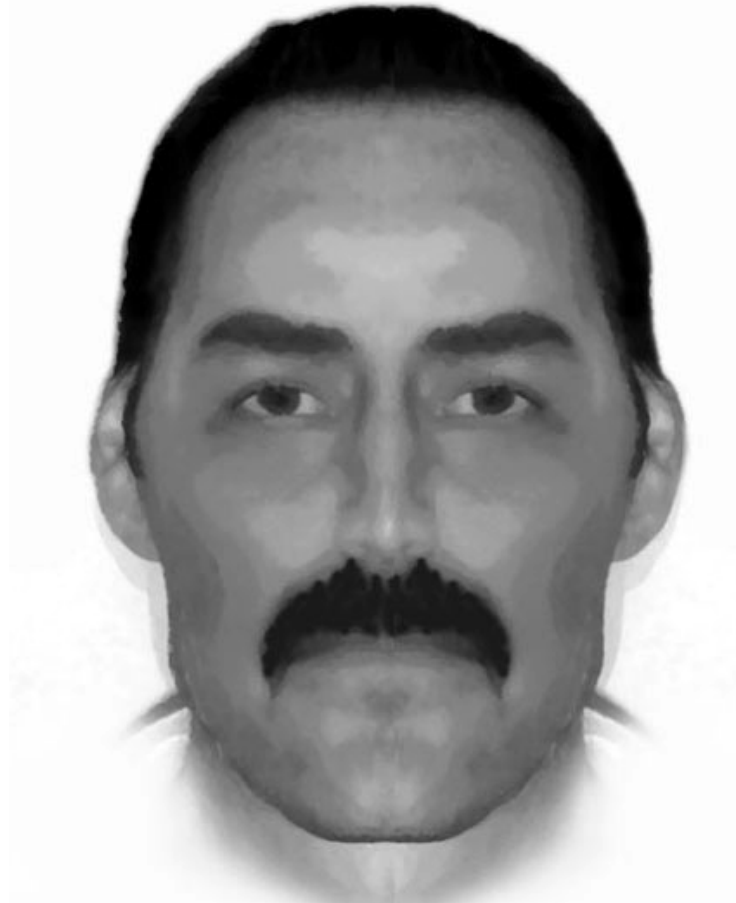
Entonces la Policía se sorprendió del enorme parecido con las descripciones que se habían hecho de Jack el Destripador, llamado así por la manera en que dejaba los cadáveres de sus víctimas. Otro judío llegó a identificarlo con certeza, pero luego se negó a testificar contra él, por lo que su identidad no fue desvelada oficialmente y nunca fue llevado a juicio. Tampoco fue sometido a interrogatorio alguno, porque se lo consideró demasiado enfermo mentalmente. Kosminski se habría creído descubierto y dejó de actuar. Poco después moriría encerrado en un manicomio.

El rostro de Jack.

El 20 de noviembre de 2006, con ayuda de la más moderna tecnología el ex comisionado jefe adjunto de Scotland Yard John Grieve de Scotland Yard dio a conocer la finalización de la confección de un retrato robot del criminal.

El ex jefe aplicando testimonios de trece personas que afirmaron haber visto al supuesto asesino, logró el retrato robot que muestra un hombre de pelo y bigote negro, cejas espesas, cara angulosa y de edad comprendida entre veinticinco y treinta y cinco años.

Los investigadores creen que tenía el aspecto de un *gentleman* además de una cierta capacidad para mezclarse entre la muchedumbre de la populosa Whitechapel. Inclusive han llegado a la conclusión que seguramente fue interrogado por la Policía, que lo descartó pues su aspecto normal no lo delataba.



Retrato robot de Jack el Destripador

Según el ex comisionado Grieve, Jack pudo haberse finalmente suicidado o, lo que es más probable, en su opinión, fue encarcelado tras cometer algún otro delito sin que llegara a confesar sus asesinatos en serie.

Según una publicación del diario *The Independent*, los autores del trabajo creen haber identificado con bastante aproximación incluso la calle en la que vivió Jack. Opinó Kim Rossmo, especialista de la Universidad de Texas, quien cree que el asesino residía en las proximidades del lugar donde cometió sus crímenes, tal vez en las calles Flower y Dean, donde la Policía registró varios domicilios.

Laura Richard, de la unidad de prevención de homicidios de Scotland Yard, sostiene que los policías que buscaban a Jack se equivocaron de perfil y en ningún caso buscaron a un hombre "tan normal y mundano" como pareció efectivamente ser el asesino.

La reina Victoria, su gobierno prolongado y ordenado; Londres y el sistema social; bastaron los crímenes de "*Jack the ripper*" para dejar a la vista la miseria proletaria de Whitechapel, geográficamente casi parte de la *city*, y también demostraron la falta de confianza en las modalidades científicas, dejando todo librado a la sagacidad de los *sabuesos*, que se dirigieron a un irremisible fracaso.

En lo socio-político, dice Aulicino: "Con los homicidios de '*Jack the Ripper*', no da comienzo únicamente el crimen serial contemporáneo, o el enigma más grande de la criminología moderna, sino, también, queda al descubierto el mejor y más complejo símbolo de la parte más oscura de la plutocracia".

En lo técnico, indudablemente el *hito*, que marcó la saga de "*Jack the ripper*", iba a permitir una rápida credibilidad y evolución de los métodos criminológicos, médico-legales y criminalísticos, de importancia capital en futuras investigaciones policiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMSEN, David PH. D. "Delito y Psique", 364: 34. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- ABRAHAMSEM, David, M.D. "Murders & Madness", London, Robson Books, 1992.
- ABRAHAMSEN, David M. D. "The Murdering Mind", London, Robson Books, 1993.
- ANDERSON, Trevor A. "Staring Into the Eyes of a Killer"; New Statesman & Society, 8, 340: 29.(1995)
- BACON, G.W. "Map Of London", London, Circa 1870.
- BEADLE, William, "Jack the Ripper": Anatomy of a myth. Dagemham 1995.
- BOURGOIN, Stephane. "Serial Killers", Buenos Aires, Ed. Planeta, 1993.
- BONNET, E.F.P., "Medicina Legal", 2da Edición, Buenos Aires, López Librero Editores, 1980.
- BURGESS, Ann W. HARTMAN, Carol R., RESSLER, Robert K. DOUGLAS John E. ; McCORMACK, Arlene, "Sexual Homicide, a Motivational Model"; Journal of Interpersonal Violence. 1, nº5: 251-272., 1986.
- CASTEX, Mariano N. "Homicidas Seriales. Psicopatología Forense" Via internet. www.forenseargentina.com.ar. 2001.
- CONAN DOYLE, Arthur "Sherlock Holmes", The original Illustrated "Strand", Wordsworth Editions, Hertfordshire, 1998.
- CORACH, Daniel; PENACINO, Gustavo; sala, Andrea; "ADN: Curso de Actualización, Aplicaciones en el Fuero Civil y Criminal". XXIV Seminario de la Asociación de Médicos Forenses de la República Argentina (AMFRA) y dictado por el Dr. Daniel Corach del Servicio de Huellas Digitales Genéticas (SHDG) de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, en la Ciudad de Resistencia, Provincia de Chaco, los días 20 y 21 de Junio de 2002.
- CORNWELL, Patricia, "Retrato de un Asesino –Jack el Destripador – Caso Cerrado", Barcelona, Ediciones B, 2002.
- COVILLE, Gary & PATRIC Lucanio, "Jack the Ripper : His Life and Crimes in popular Entertainment." Mc Farland & Company. 1999
- CULLEN, Tom "Autumm of Terror", London, Bodley Head, 1965.
- DIARIO CLARÍN, "La obsesión de una escritora por Jack el Destripador", Edición del 12 de noviembre de 2002.
- DIARIO EL COMERCIO, "Escritora estadounidense dice tener el ADN de Jack el Destripador", Ecuador, Edición del 11 de noviembre de 2002.
- DIARIO EL PAIS, "La identidad de Jack el Destripador", Madrid, Edición del 30 de octubre de 2002.
- DIARIO LA NACIÓN, "Jack El Destripador era un artista?", Edición del 12 de noviembre de 2002.
- DOUGLAS John, BURGUESS Ann, BURGUESS Allen, RESSLER Roberts, "Crime Classification Manual", FBI, Virginia, 1998.
- DOUGLAS, John and OLSHAKER, Mark, "Mind Hunter, Inside the FBI'S Serial Crime Unit". Simon and Schuster Books, NY, 1996.

DOUGLAS, John E. and MUNN Corinne, "Violent Crime Scene Analysis, Modus Operandi, Signature, And Staging", Law Enforcement Bulletin, Feb. 1992.

ELLIOT, Mabel, "Crime in a Modern Society", Herper and Bros, 1955.

EVERITT, David " Human Monsters: An Illustrated Encyclopedia of The World's most Vicious Murderers –via Internet-.

FAIRCLOUGH, Melvin " Ripper and the Royals" London 1995.

FARSON, Daniel, "Jack the Ripper", London, Michael Joseph Ltd, 1972.

FELDMAN, Paul H., "Jack the Ripper. The Final Chapter", Virgin Books, Londres 1997.

FIDO Martin "Crimes, Detection and Death of Jack the Ripper" London, Nicolson 1987

FURNISS, Harold " Jack The Ripper": The Story of the Whitechapel Murders" Birmingham: Froggat 1998.

GEBERTH, Vernon, "Practical Homicide Investigation" 3th Edition, , New York, CRC Press, 1996.

GOOBAR, Walter, "En la Mente de un Asesino Serial", Buenos Aires, Revista La Nación, 1998.

GLUECK, Sheldon & Eleanor, "Psyche and Delinquency, Personality and Temperament", Harper, 1956.

HARRISON, Anna. "Destined for Murder: Profiles Of Six Serial Killer with Astrological Commentary", Internet, 1999.

HARRISON , Shirley " "Diary of Jack the Ripper , New York : Hyperion 1993.

HOLMES, Ronald M "Profiling Violent Crimes: An Investigate Tool", Internet 1999.

HICKEY, Eric. " Serial Murders and Their Victims", Internet 2000.

KEPPEL Robert, Ph.D. and BIRNES Williams J. " Signature Killers: Interpreting the Calling Cards of the Serial Murderer", Internet, 1998.

KNIGHT, Stephen, "Jack the Ripper: The Final Solution" London: Harrap 1976.

LOCCARD, Edmond, "La Investigación Criminal y Los Métodos Científicos", Buenos Aires, Editorial Policial, 1938.

LOCCARD, Edmond, "Policías de Novela y Policías de Laboratorio", Buenos Aires, Editorial Policial, 1938.

MARTINGALE, Moira " Cannibal Killer", Internet, 1997.

MARKMAN, Ronal M.D. and BOSCO Dominick " Alone with the Devil: Famous Cases of a Courtroom Psychiatrist, Internet, 1998.

MATTERS, Leonard, "The Mystery of Jack the Ripper", London, W.H.Allen, 1948.

McCORMICK , Donald " Identity of Jack the Ripper " Arrows Books 1970.

MORENO, Maria "El silencio de los victorianos", Clarin, 1998.

MUESTIELES, Jordi – Traductor- "The Diary of Jack The Ripper", Ediciones B, Barcelona, 1993.

NEWTON, Michael "Hunting Humans: An Encyclopedia of Modern Serial Killers", 1990.

NEWSLATTER,W. LINDSAY, M.D. "The Mind of the Murderer"; Cristopher Johnson, London, 1957.

- NORRIS, Joel "En la Mente de un Asesino Serial", Buenos Aires, Revista La Nación del 22 de febrero de 1998.
- NRSC Ltd., "Jack's London", London, NRSC , 1995.
- ODELL, Robin, "Jack the Ripper in Fact an Fiction", London, Harrap & Co, Ltd, 1965
- O'DONNELL, Kevin. Jack the Ripper Whitechapel Murders, The St Osyth: Ten Bells, 1997.
- RAFFO, Osvaldo, "La Muerte Violenta", Buenos Aires, Universidad,1980.
- RESSLER, Robert; R. BURGESS; W., DOUGLAS John E.; HARTMAM Carol R. ; D'AGOSTINO, Ralph D. "Sexual Killers and Their Victims, Identifying Patterns Through Crime Scene Analysis", Journal of Interpersonal Violence, 1, nº3: 288-308., 1986.
- RIPPING YARNS Ltd. "Jack The Ripper"Brochure – London ,2000.
- ROBERTS , Barrie. "Sherlock Holmes and The Royal Flush : A narrative believed to be from the pen of John H. Watson" , London, 1976.
- ROJAS, Nerio, "Medicina Legal", 7ma Edición, Buenos Aires, El Ateneo, 1959.
- RUMBELOW, Donald, "The Complete Jack the Ripper, London, Penguin Books, 1975.
- RYDER, Stephen "Page title in Quotes" – "Casebook Jack the Ripper", 2000.
- RYDER, Stephen and PIPER, John A., "Casebook: Jack the Ripper", Internet, 2002.
- SAFERSTEIN, Richard, "Criminalistics", 5th Edition ,New Jersey, Prentice Hall,1995.
- SCACHTER, Harold and EVERETT, David, "Encyclopedi of Serial Killers"; Pocket Books, Trada Paperbacks, 1990.
- SEARS, Donald J. " To Kill Again : The motivation and Developmen of Serial Murder", Internet, 1999.
- SILVA, Daniel H. "El Homicida Serial Sexual" –1er.Congreso de Medicina Legal y Ciencias Forenses de la R.A. Buenos Aires, Octubre de 1998.
- SILVA, Daniel H., TORRE, Raúl Osvaldo, "Homicidios Seriales", Editorial Dosyuna, Buenos Aires 2015.
- SIMON, Robert Y. "Serial Sexual Killers, A Forensic Psychiatrist Illuminates the Darkest Side of the Human Behavior". Cap. 11.
- SODERMAN, Henry, O'CONNELL J.J., "Modern Criminal Investigation", Buenos Aires, Biblioteca Policial, 1939.
- SPECK Richard, WHITMAS Charles, ESSEX Mark , HUBERTY James, LEPINE Marc and RYAN Michael. " Mass Murderers", Internet, 1999.
- STRACHAN, Ross " The Jack the Ripper Handbook: A Reader`s Companion" Ross Strachan 1999
- SUDGEN, Philip "The Complete History of Jack the Ripper", Robinson Law and Crime, London, 1998.
- TAYLOR, Geoff "Another Ripper Murder? in Metropolitan Police History Society. 1998/1999.
- TORRE, Raul Osvaldo, "Investigación Criminal de Homicidas Seriales - Jack el Destripador" , Buenos Aires, Creart, 2001.

TORRE, Raul Osvaldo, SILVA, Daniel Héctor "Perfiles Criminales", Tercera Edición, Buenos Aires, Editorial Dosyuna, 2016.

TORRE, Raul Osvaldo, "La Víctima del Crimen", Segunda Edición, Buenos Aires, Editorial Dosyuna, 2019.

TULLY , James . " The Madman Who Was Jack the Ripper" Carrol & Graf. 1997.

WILSON, Colin, "A casebook of murder", London, Lesslie Frewin, 1969.

WILSON, Colin and PITMAN, Patricia, "Encyclopedia of Murder", Macmillan, London, 1961.

WOODHALL, Edwin T. " Jack the Ripper: Or When London Walked in Terror." P& D Riley, 1997.